UNA DE LAS MAS

ESTRAORDINARIAS CURACIONES

QUE EN CUALQUIER TIEMPO SE HAYAN VISTO,

DESDE

LOS MAS ANTIGUOS ANALES DE LA CIRUGÍA

HASTA LA ÉPOCA PRESENTE.



ANA LINTON.

Su representacion i apariencia actual, despues de curada porel uso de la PANACEA DE SWAIM.

Swaim (Wm.)

COLECCION DE CASOS,

EN ILUSTRACIONE DE LAS

PROPIEDADES RESTAURATIVAS I SANATIVAS

DE LA

PANACEA DE SWAIM,

EN

VARIAS ENFERMEDADES.

"——— Por no cuidar con tiempo,
Millones han muerto de heridas curables."

FILADELFIA:

1837.

TRADUCCION.

Ciudad de Filadelfia, á Saber:

William Swaim, habiendo prestado juramento por los Santos Evangelios, dice que la Medicina llamada "*La Panacea de Swaim*," no contiene porcion alguna de Mercurio, en cualquiera manera ó forma que sea; i que la tal Medicina es una preparacion inocente, incapaz de dañar en el menor grado á la criatura mas tierna.

WM. SWAIM.

JURADA I FIRMADA ante mí, el once de Enero de mil ochocientos treinta.

WILLIAM MILNOR,
Corregidor de la Ciudad de Filadelfia.

AVISO.

Esta Medicina *ha logrado, tanto en los Hospitales como en la práctica particular, en la mayor parte del mundo, una reputacion mui estensa i establecida,* que solo su eficacia ha mantenido, hace ya mas de doce años, como remedio para Escrófula ó Lamparon, Garganta Llagada, Afectos Antiguos de Reumatismo, Enfermedades de Cútis, Tumor Blanco, Males de Huesos, i todos los casos de carácter ulceroso. En las enfermedades Crónicas i Nerviosas, que ocurren en las constituciones debilitadas i caquécticas, es especialmente útil. Tiene un completo dominio sobre el sífilis, i la multitud de afectos penosos, desagradables, i hasta ahora incurables, á que da orígen, v. g. U'lceras del Laringe, de la Garganta, Nariz, los Nodos, &c., i todos los que son ocasionados por el uso impropio é indiscreto de *mercurio.* Ha probádose ser un alterativo utilísimo de *primavera* i *otoño* para las constituciones debilitadas i nerviosas; tambien es mui provechoso en los males de dispépsia i de nervios, i en la mayor parte de los internos, en que los pulmones i el pecho se suponen tocados.

Todos aquellos que se hallen con una previa disposicion á los males pulmónicos, ó afectados con cualquiera de las enfermedades calamitosas que se originan de impureza de sangre, ó *indiscrecion de su juventud,* i cuyas constituciones esten quebrantadas por el uso de Mercurio, Arse'nico, Quina ó Quinina, i aquellos que padecen de *mal de hígado,* ó del tratamiento indiscreto de cualquiera de las enfermedades ya dichas, deberían someterse á un curso de la Panacea de Swaim.

En todos los casos complicados de *Escrófula* i *Sífilis,* i en aquellos en que el vírus sifilítico del padre ó la madre hace salir Escrófula en el hijo, este es el único remedio en que con razon pueda fundarse esperanza de recobro: no hai egemplo en que haya carecido de suceso, habiéndose tomado como se debe. A' medida que progresa la curacion, esta medicina comunica vigor á todo el sistema; *operacion que por tanto tiempo se ha buscado en vano por todos los médicos;* i durante su uso, puede el paciente tomar alimento nutritivo, el cual comunmente se le prohibe en las formas usuales de práctica. En muchos egemplos en que las devastaciones terribles de las úlceras, habian puesto á descubierto los ligamentos i los huesos, i segun toda apariencia ningun medio humano sino la amputacion podia haber salvado la vida, han sido los enfermos rescatados de la muerte,* i restaurados á buena salud, habiéndose enteramente estirpado el destructivo mal.

* Vease el Caso de Ana Linton.

Las curaciones que solo en esta ciudad ha hecho la Panacea, establecen su virtud superior sobre una base demasiado sólida, para ser dañada por la malignidad de los envidiosos. Es digno de notarse que la mayor parte de los enfermos que han sido permanentemente curados, recibiéron la mejor asistencia médica, ántes que hubiesen usado la Panacea de Swaim; i muchos fuéron abandonados de sus médicos, como que no estaban al alcance de la ciencia de medicina. *El hecho es tal, i muchos de los casos fuéron tan estraordinarios, que el Profesor de Cirugía hizo una ecshibicion de ellos, en la Universidad de Pensilvania, ante un auditorio mui numeroso de estudiantes, que los declaráron maravillas en el arte de curar.* Ha sido introducida en la Marina Americana, en la Casa de Pobres, i en los Hospitales de Pensilvania i Nueva York, i en el mayor número de las enfermerías de los Estados Unidos, i de otras partes del mundo. Sus efectos fuéron tan asombrosos, i su resultado fué tan feliz, despues que todos los demas remedios hubiéron carecido de suceso, que el Doctor *Guillelmo Price*, Cirujano del Hospital de Pensilvania, fué inducido á dejar su mui honroso empleo, por el designio laudable de beneficiar á sus semejantes, llevando la Panacea á Inglaterra, donde esta tuvo buen suceso en muchos egemplos, en aquellas enfermedades para que se destina, i sus virtudes han sido públicamente reconocidas por algunos de los mas afamados cirujanos de Europa.

Su descubrimiento ha sido el fruto de un estudio largo i cuidadoso, i ahora se publica por la mas fuerte conviccion, fundada en amplia esperiencia, de que tiene el poder de estirpar las mas temibles é intratables enfermedades *despues que todos los demas medicamentos hubiéron carecido de suceso.*

Sin embargo, no puede suponerse que esta Panacea curará invariablemente: las medicinas mas estimadas de que se sirven los facultativos, amenudo *carecerán de suceso* en aquellas mismas enfermedades en que se consideran como específicas; pero si se perseveráre en su uso, removerá radicalmente casi todos los casos de las que se han apuntado. Hai miles que estan adoleciendo sobre la orilla del sepulcro, i padeciendo de enfermedades en alguna forma, á quienes sin duda este medicamento les restauraria perfecta salud i vigor: su seguridad é inocencia han sido plenamente probadas, *por tanto puede darse al niño mas tierno.* Recomiéndase por los médicos mas distinguidos de estos Estados, los cuales confiesan que nunca se ha hecho descubrimiento mas importante en la ciencia de medicina; i segun se espresa uno de los mas eminentes profesores del siglo, *es un triunfo en el arte de curar.* Para las generaciones presentes

i venideras su beneficio será inestimable, no solo salvando muchas vidas preciosas, sino comunicando fuerza i sanidad á muchas constituciones *debilitadas i corrompidas, preservando de este modo á sus descendientes de males hereditarios.* Estos hechos, reunidos á las muchas curas que se han efectuado, i el ser tantas veces FALSIFICADO é IMITADO con MISTOS ESPURIOS, forman una prueba irresistible de lo mui apreciable que es este remedio; *el descubrimiento de uno como este ha sido desde tiempo inmemorial, cosa de ser deseada.*

El descubrimiento de esta MEDICINA se puede considerar, sin la menor ponderacion, un favor del cielo á los que padecen; i todos deberian abstenerse escrupulosamente de cualquier acto que pueda, aun del modo mas remoto, impedir el conocimiento i estension de sus beneficios: sin embargo, el ingenio casi ha sido agotado con el trabajo de sugerir invenciones i modos de defraudar; i ¿á quienes se ha querido engañar? No á los que rebosan de salud i alegria, sino á los que esta medicina presenta la última esperanza en la tristeza de la enfermedad i afliccion. *El proprietario está mui distante de desear impedir la marcha de los progresos, ó poner obstáculos á los esfuerzos de la competencia honrada;* su ánimo es solamente esponer al ódio público, á los que han procurado engañar á los dolientes, imitando su Panacea, tomando el mismo nombre, i republicando sus certificados, ó á los que se han llegado hasta el atrevido estremo del perjurio, imitando, lo mas que ha sido posible, la forma de los avisos i *marbetes.* Pudiendo estos conatos acarrear mucho dolor á aquellos cuya triste condicion escita toda nuestra simpatía, la benevolencia no debe permanecer pasiva; todo hombre sensible debe esforzarse en impedir el curso del engaño, mostrando á los que sufren de él la locura de escuchar á estos pretendientes, cuando se halla á la mano una medicina que MANTIENE SU REPUTACION HACE YA MAS DE DOCE AÑOS, que ha recibido los elogios de *los facultativos mas eminentes,* i que ha sido probada por la esperiencia de miles.

El efecto de esta Panacea es tal que no interrumpe las ocupaciones ó los placeres; solo requiere las sugeciones comunes de moderacion en la dieta. Transmítese por los fluidos circulantes, i corrige la tendencia de estos á todos los males que se originan de sangre viciada, hígado enfermo, apetito depravado, ó disposicion previa á los afectos de los PULMONES. Es un medicamento seguro, i remueve todos aquellos males que el uso no feliz del mercurio tantas veces ocasiona. *No obstante, á nadie se le aconseja que le tome sin que primero se convenza plenamente de la verdad de lo que se relata aquí, i de la rectitud de las intenciones del proprietario.*

OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS.

El proprietario de la Panacea tiene motivo para quedar agradecido á la confianza que el público ha puesto en su escelencia; i al publicar la presente mas amplia edicion á su favor, que sirva á cimentar esta confianza, solo tiene que presentar unas pocas observaciones, ademas de las que se hallan en el prólogo de la primera coleccion. Cada dia le ha dado nueva prueba de la eficacia de su medicina, i razon suficiente de dar gracias á Dios, por haberle hecho el instrumento de su introduccion, entre los muchos que estan padeciendo de las varias enfermedades que se sabe que cura, despues que todos los otros medios se han hallado ser inútiles. Dentro de los límites de una obra como esta, no se puede dar sino una pequeña parte del testimonio que acaba de mencionarse; pero se cree que esto basta para remover toda incertidumbre, i disminuir, aunque no se deshaga, toda preocupacion tocante al mérito de la PANACEA. Ojalá que fuese tan fácil detener en otros los movimientos de la ENVIDIA i de los CELOS, como contender con las dudas honradas i científicas. *Ha sido acometido por la malevolencia bajo varias formas, i al mismo tiempo se han practicado con el público los mas atrevidos engaños por personas mal intencionadas, que falsamente pretenden haber descubierto los ingredientes de su medicina, i que han pasado por tal unos mistos suyos*, que estan mui distantes de poseer la misma virtud: con igual descaro se han servido para su propia utilidad, de los mismos certificados que la verdadera Panacea, por su milagrosa operacion, habia conseguido así de los pacientes como de los médicos prácticos.

Acaso no tendrá razon de quejarse, pues todos los proprietarios de los remedios afamados han sido acometidos é injuriados del mismo modo: en los frutos de la esperiencia espera lograr un triunfo completo sobre todas las invenciones de la enemistad i de la codicia. Sin embargo, entre las observaciones maliciosas del dia, hai un tópico que ha sido tan frecuentemente presentado, que algunos creerán que debe mencionarse de paso; se alude al secreto de la composicion de su Panacea. Sin embargo, por cuanto se confiesa por todos, i se ha mostrado satisfactoriamente ella misma que es inocente i libre de daño, no puede ver la necesidad de publicar al mundo una lista de los ingredientes á los cuales debe su reputacion i virtud. Los desinteresados quedarán satisfechos con la seguridad de que *no contiene cosa*

alguna que en el menor grado sea dañosa á la mas tierna i delicada constitucion.

Tocante á la voz *Panacea*, como título de esta medicina, es una designacion que efectivamente nada tiene de vanidad ni charlatanería: es nombre que frecuentemente se ha usado por los antiguous i modernos en el sentido limitado de remedio para una *gran clase* de enfermedades, i no en su significacion literal i mas comprehensiva, como remedio infalible para todo mal que aflige al cuerpo humano. El proprietario del remedio presente nunca le ha creido ni llamado específico universal; pero vino á convencerse que era aplicable á una mayor variedad de casos mórbidos que ninguna otra medicina de que jamas hubiese oido ó leido; por tanto creyó tener derecho de darle el nombre que espresase mejor su mérito peculiar, i bajo el cual era comun anunciar i distribuir lo que se declaraba ó se creia poseer un carácter semejante.

Como ya hace mas de doce años que el asunto de las páginas siguientes se halla ante el público, i como la esperiencia de muchos de los facultativos de medicina i otras gentes ha sancionado su utilidad en las enfermedades para que se ha usado, no se necesitaria una justificacion, á no ser por la circunstancia de que muchas personas envidiosas han formado i propagado opiniones destinadas á preocupar la mente de todos, para hacer que le incluyesen en la multitud de remedios de charlatanes, que se venden diariamente á nuestros conciudadanos, para la curacion de todas las enfermedades á que está sugeto el cuerpo humano. Procuraré demonstrar, por el monton de evidencia concluyente que presentaré al público, que estas opiniones son erradas.

Cuando primeramente se ofreció este medicamento á su atencion, *no ecsistia otro alguno de igual naturaleza ó propiedades; sin embargo, desde aquella época, mas de cincuenta mistos, que profesan ser de la misma naturaleza, i muchos que aun llevan el mismo nombre, se han pasado engañosamente al público con el mayor descaro.* Si estas empresas de engaño no dañasen sino al proprietario de la Panacea, su pluma quizá permaneceria para siempre en quietud; pero los que padecen son una clase mui numerosa de personas, á saber, los enfermos, los lisiados, i los dolientes, muchos de los cuales no teniendo ni amigos ni hacienda, dependen de una constitucion sana i una salud renovada, para la mantencion acaso de una familia numerosa.

Este medicamento no necesita valerse de los aucsilios del arte i de la sofisteria para su apoyo; sus pretensiones han sido demasiado probadas, para requerir elogios de mi parte; su utilidad ha sido prácticamente conocida por mí, i solo faltaba que el

público llegase á saber las muchas é importantes curaciones que su uso ha efectuado, afin de asegurarle una reputacion que no puedan dañar ni los artificios de los intersados, ni las burlas de los envidiosos.

Creyendo pues que hai muchas personas, que estan deseosas de saber los hechos que tienen conecsion con esta medicina, no vacilo en presentarme, i relatar algunos de los numerosos casos en que se ha empleado con felicidad.

Con su uso, unas enfermedades que habian resistido á todos los medios curativos, i confundido la habilidad de los facultativos mas respetables, se han curado en un espacio de tiempo comparativamente breve. Quisiera que me digesen, ¿que mayor prueba puede haber de la estimacion en que está tenida por la profesion de medicina, que saber que algunas de las curas fuéron consideradas de un carácter tan estraordinario, que se hizo una esposicion de ellas en la sala de lecciones, ante una clase mui numerosa de estudiantes, en la *Universidad de Pensilvania*, como maravillas en el arte de curar? ¿Que mayor prueba de su utilidad, que saber, que está recommendada por los que ocupan el mas elevado rango en la profesion de Medicina? ¿Donde se podrá hallar evidencia mas concluyente de su grande aprecio, que el que se da en las páginas siguientes por los mas distinguidos estadistas, legistas, i caballeros de los Estados Unidos, i de los paises estrangeros? Que puede ser mas satisfactorio al público que saber que se ha usado en todas las instituciones de este país, eminentes tanto por el talento profesional que preside en ellas, como por los intentos benéficos á que se destinan,—los HOSPITALES *de* PENSILVANIA *i de* NUEVA YORK, *i la* CASA DE POBRES *de* FILADELFIA? ¡Estos hechos por sí son concluyentes! no necesitan comentario.

Varias obgeciones se han hecho contra ella por los que no conocen su naturaleza i sus propiedades; muchas son las congeturas que se han formado acerca de su composicion, cada una mas errada que la precedente: uno la supone ser muriate de oro; otro, corrosivo sublimado; este, la cree arsénico, i aquel un cocimiento de zarzaparilla ó cicuta. En efecto, apenas hai remedio apreciable en toda la Materia Médica que en la opinion de algunos, no haya manifestado sus afectos peculiares en la administracion de la Panacea. Ciertamente, el hecho de haber *curado* varios casos en que todos estos remedios se habian empleado ántes, basta para convencer á cualquiera que no consiste de ninguna de estas cosas, sino que posée la calidad de todas ellas; i si persisten en creer que consta de alguna de ellas ó de todas, entónces no sabemos como esplicarán porque obra tanto mas provechosamente bajo la direccion de una persona que de otra,

á no ser que en efecto se imaginen, que *el poder milagroso de curar por el toque, haya descendido de los antiguos reyes de Francia é Inglaterra, al venturosísimo proprietario de la Panacea!*

En este libro no es mi intencion desestimar la profesion de medicina; nadie puede tener una opinion mas elevada de esta ciencia que yo, ó tratarla con mayor respeto: solamente declaro lo que mi esperiencia con este remedio autoriza plenamente. Todos los dias vemos algo de nuevo en casi cada arte i ciencia, nuevos descubrimientos i progresos cada dia se van ofreciendo; en una palabra, ninguna ciencia ni arte se halla perfecta; diariamente se manifiesta alguna imperfeccion del que ha precedido, i segun toda probabilidad humana, nunca llegará el dia en que el hombre se vea en el último punto de la perfeccion.

Hechas estas pocas observaciones generales, pasaré mas immediatamente á mi asunto, i espondré á mis lectores la relacion de unos pocos casos, acompañados de observaciones que acláren plenamente el principio que se ha establecido, á saber, su utilidad en las enfermedades mencionadas. Podríanse añadir muchos otros casos igualmente satisfactorios, pero como esto solo aumentaria el numero de páginas, sin producir mayor impresion en los ánimos dispuestos á convencerse, me contentaré con dar solamente unos pocos: á los escépticos no puedo convencer.

Los maravillosos poderes sanativos de este medicamento se han mostrado en *La Escrófula, ó Lamparon, La Enfermedad Mercurial*, en todas las varias formas del *Sífilis* arraigado, *El Reumatismo, Las U'lceras de la garganta i del Laringe, La Enfermedad del Hígado, i las dolencias Dispépticas i Nerviosas*, todas las enfermedades que dimanan de *contaminacion ó impureza de sangre*, i en casi toda enfermedad de *naturaleza ulcerosa.* En todos los casos complicados de sífilis i escrófula, i aquellos en que el vírus impuro del padre ó la madre, causa manifestacion de impureza ó enfermedad en el *hijo*, los poderes benéficos de este remedio se han mostrado de una manera sumamente conspícua; pocos son los casos que han resistido á su eficacia: ha probádose en un gran numero de los de esta clase, i con el suceso mas decidido *en todos.* Este remedio tambien se ha distinguido mui particularmente en la curacion de *Nodos.* No necesito detenerme sobre el beneficio que debe resultar al género humano, de un remedio que es propio para restaurar prontamente á un estado de perfecta salud, á aquellos que estan padeciendo de estas asquerosísimas enfermedades; i estoi seguro que en las páginas siguientes podré demostrar, á satisfaccion completa de mis lectores, que el público tiene delante de sí este tal remedio.

Al espresarme de este modo, de ninguna manera deseo que se entienda que le declaro como remedio infalible; al contrario, sabiendo que la parte de la communidad que padece, siempre está pronta á valerse con ánsia de cualquier cosa que se presenta con tales pretensiones, ó que tiene apariencia de novedad, no quiero engañarla; esta medicina como todas las demas, sin esceptuar las recetas mas estimadas de la farmacopea, puede algunas veces no tener buen resultado. Lo que solamente deseo imprimir en su espíritu es, que aquí se ofrece *un plan de tratamiento que en muchísimos casos ha tenido un écsito feliz, cuando todos los medios usuales de curacion se habian ántes probado inútilmente.* En todas las enfermedades que se originan de impureza de sangre, se hallará que mi Panacea es sumamente servicial; i es mi opinion que un mayor número de enfermedades proceden de esta causa, i del mal tratamiento de los médicos, por su uso indistinto de *Calomel, Arsénico, Quina, Quinina* i muchas otras *drogas dañosas i destructivas,* que de todas las demas causas reunidas. Este es un hecho de la mayor importancia para el público, i le afirmo bajo el mas positivo convencimiento de su ecsactidud, en la cual estoi bien asegurado que convendrán mis lectores despues que hayan leido lo que sigue.

En el reumatismo crónico i mercurial de muchos años de duracion, raras veces ha dejado este medicamento de efectuar una cura permanente, en un espacio comparativamente breve: esta enfermedad calamitosa i comun se burla de la habilidad del médico, i hace miserable la vida del paciente. Un remedio con el cual se pueda contar como cierto, hai largo tiempo que es *cosa de ser deseada en la medicina: esta falta se suple abundantemente por la Panacea de Swaim;* los casos numerosos en que se ha empleado, i en los cuales mui pocos son en los que ha carecido de suceso, le han establecido una reputacion de ser casi un específico para esta enfermedad.

Ademas de los males ya mencionados, tambien se ve que es un remedio apreciable en aquel mal lastimoso, *Tinea Capitis,* ó tiña; mal que tan amenudo pone á prueba la paciencia de los padres i la habilidad del médico, i el cual tienen que aguantar los niños, casi sin esperanza de alivio, por una série de años.

Igualmente vemos su utilidad en *aquel estado enfermo del hígado,* (*Hepatitis Crónico*) en que el paciente ha esperimentado un largo i severo padecimiento, sin jamas recibir el menor beneficio del uso de medicinas largo tiempo continuado, i en que una grande cantidad de mercurio habia sido recibida en el sistema sin producir el efecto que se deseaba, sino que al contrario parecia que ántes bien se habia agravado la enfermedad.

Este mal prevalece tanto, i es tan poco conocido, que no será fuera del caso dar algunas señales por las cuales se pueda generalmente descubrir. Las enfermedades de esta naturaleza suelen ir acompañadas de un color bilioso del cútis, de dolores pesados é instables por el lado i el hombro derecho, pérdida de apetito, indigestion, fiebres ocasionales, dificultad de respirar, i *tos* que en muchos casos termina en *consuncion confirmada.* En esta enfermedad se confiesa que las recetas de los médicos son inciertas, i en muchos casos totalmente ineficaces, dejándola que tome su curso sin molestacion; sin embargo, aquellos casos en que las medicinas regulares se saben que no tienen efecto, son los proprios en que la Panacea muestra sus virtudes mas raras i maravillosas; *El Hepatitis Crónico, en sus primeras épocas está completamente bajo su dominio.*

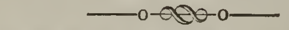
En todas las variedades del Sífilis, desde la llaga primaria, hasta las mas severas i obstinadas de las *formas secundarias,* esta medicina es un verdadero específico:. que mucho daño resulta en muchísimos de estos casos del uso indistinto del *mercurio,* varios de los que siguen probarán abundantemente; en todos ellos, que el mercurio haya hecho daño ó no, solo se requiere el aucsilio de unas pocas botellas de la Panacea para estirpar la enfermedad del sistema, i restaurar la constitucion á su primera pureza i salud. Hai sin embargo una variedad de este mal que se conoce poco, i en la cual esta medicina se hará una adquisicion apreciable; aludo á la forma que se comunica de la madre al niño, miéntras está *in utero.* En esta enfermedad la condicion de la criatura es verdaderamente lastimosa; el cútis está cubierto de llagas, costras, i manchas; el pelo se cae, los huesos se hallan tocados de cáries, i si no se suministra pronto socorro, no tarda el niño en ser la presa de este mui doloroso, desagradable, i asqueroso mal. En este caso la medicina raras veces ó nunca es provechosa; la enfermedad con todos sus lastimosos síntomas progresará, hasta que la muerte le libre de su miseria: es en este mismo caso que la Panacea se mostrará ser un remedio de valor inestimable. Siendo esta simple en su composicion, i conteniendo medicinas que de ningun modo pueden hacer daño á la criatura mas tierna i desvalida, se hallará que en estos casos, su importancia escederá nuestras esperanzas mas vivas.

Este medicamento se ha empleado con el suceso mas decidido, en muchísimos casos de *Tumor Blanco* de las coyunturas; varios de ellos, que habian resistido á todos los medios que pudieron sugerirse, i que parecian empeorarse cada dia, han sido perfectamente curados con un curso de este remedio, i solamente en *mui pocos* egemplos de esta enfermedad, en que ha

sido probado, ha *dejado* de efectuar una curacion completa. Tambien se ha empleado en aquella afeccion penosa llamada *Ceatica*, para la cual no faltan egemplos que demuestren su utilidad. En general, cuando no se ha hecho curacion, hallamos que egerce sus efectos benéficos disminuyendo el dolor, aumentando el apetito, i añadiendo mucho á los alivios del paciente.

Siendo esta medicina inocente, no hai que temer mal efecto alguno de su uso, *siempre que se tome en porciones regulares, segun las instrucciones con que va acompañada;* i se puede administrar al niño mas tierno, así como á la persona adulta, con resultados igualmente provechosos.

Ahora pasaré á presentar á mis lectores un número de certificados de nuestros mas respetables médicos i personas científicas; en seguida se darán unos pocos casos interesantes, i la verdad con que estan detallados, si acaso se dudáre, puede fácilmente obtenerse de las personas mismas, la mayor parte de las cuales viven, i estan en buena salud en el tiempo presente.



PANACEA DE SWAIM.

Para dar á conocer completamente el aprecio que se hace de la Panacea de Swaim por la profesion de Medicina, añade el proprietario certificados de caballeros que tanto por sus caractéres particulares como públicos, son dignamente colocados en la clase de los mas científicos de nuestro país. El público, así como el proprietario de la Panacea, debe estar mui agradecido á los Señores que han dado testimonio á su favor, pues esas recomendaciones han hecho que se use en varias enfermedades, i particularmente en casos de corrupcion inveterada de sangre *que han descendido á la segunda generacion*, i que de otro modo hubieren destruido muchas vidas preciosas. Su humanidad i desprendimiento en promover la circulacion de una medicina que se sabe que alivia tanto al género humano, sin atender al orígen ó posesion legítima de ella, merecen la admiracion agradecida de un público benéfico é ilustrado.

ESTE MEDICAMENTO tiene la fortuna singular, justo tributo de su gran mérito, de ser recomendado por los mas afamados Médicos prácticos de los Estados Unidos i de Europa, en lugar que no hai uno de los mistos espurios que se hacen á imitacion suya, que tenga el menor apoyo de parte de la Facultad de Medicina. Este hecho presenta un argumento tan claro i concluyente, que no necesita sino mencionarse para compeler la conviccion.

CERTIFICADOS.

DEL ESCELENTÍSIMO SEÑOR,

DON JUAN DE DIOS CAÑEDO,

Enviado Estraordinario, i Ministro Plenipotenciario de los Estados Megicanos, cerca de las Repúblicas del Sur, i del Imperio del Brazil.

Certifico que tengo buen conocimiento de las virtudes del Jarabe Medicado que se dice "Swaim's Panacea," por esperiencia de sus efectos en mi propria persona, i por observacion de los casos de otras; por tanto, no vacilo en recomendarle á mis paisanos como remedio sumamente apreciable, i casi un Específico en aquellas clases de casos en que el Sor. Swaim le declara ser útil. Por el mismo testimonio de esperiencia i observacion, tambien creo que, no obstante sus propiedades activas, es del todo inocente; i que si por casualidad no lográre efectuar curacion, nunca causará perjuicio; i que los facultativos que han firmado esposiciones de su eficacia, son del primer rango en su profesion médica.

JUAN DE D. CAÑEDO.



(TRADUCCION.)

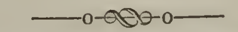
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Se'pase que Yo, Henry G. Freeman, Escudero, Notario Público para la República de Pensilvania, residente en la Ciudad de Filadelfia, debidamente autorizado i juramentado, por estas certifico i doi fé, que el Doctor Nathaniel Chapman, el Dor. W. Gibson, el Dor. William P. Dewees, el Dor. James Mease, el Dor. Thomas Parke, i el Dor. John Y. Clark, cuyas firmas se hallan respectivamente puestas en los Testimoniales contenidos en el libro intitulado, "Coleccion de Casos en ilustracion de las propiedades Restaurativas i Sanativas de la Panacea de Swaim en varias Enfermedades," i publicado en Filadelfia en el presente año, son todos bien i personalmente conocidos de mí el dicho Notario; i tambien certifico i doi fé, que los espresados Nathaniel Chapman, W. Gibson, William P. Dewees, James Mease, Thomas Parke, i John Y. Clark, son todos ellos

Médicos eminentes i en plena práctica en dicha ciudad de Filadelfia, i son respectivamente dignos de la mayor creencia.

I para que conste, he puesto mi firma, i mi sello de Notario, hoi dia diez de Junio, A. C. mil ochocientos treinta i uno.

(Firma) HENRY G. FREEMAN,
Notario Público.



DON JUAN BAUTISTA BERNABEU,

Caballero Comendador de la Real i distinguida Or'den Amna. De Isabel la Católica, Comisario Ordenador honorario de Marina i Cónsul General de su Magestad Católica para los Estados Unidos de América.

Certifico que la firma i sello que se ven en el documento anexo de Henry G. Freeman, Esquire, Notario Público, de esta Ciudad, son los mismos que siempre usa en todos sus escritos é instrumentos i á que se dá i debe dar entera fé i crédito tanto en juicio que fuéra de él.

Dado en Philadelphia, firmado de mi mano i con el real sello de este Consulado General de España, hoy dia diez de Junio de 1831.

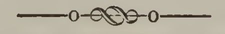
JUAN BAUTISTA BERNABEU.

JOSE' MARI'A SALAZAR,

Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia cerca de los Estados Unidos de la América del Norte, &c. &c.

Certifico en debida forma que los facultativos que han dado certificato recomendando el descubrimiento del Sor. Swaim, llamado generalmente Swaim Panacea, son del carácter mas respetable en su profesion médica. Washington, Febrero 12, de 1827.

JOSE' MARI'A SALAZAR.



DEL DOCTOR N. CHAPMAN,

Profesor de los Institutos i Práctica de Medicina, i Práctica Clinica, en la Universidad de Pensilvania, Presidente de la Academia de Medicina de Filadelfia, &c. &c.

En estos dos últimos años he tenido ocasion de ver varios casos de úlceras mui inveteradas, que habiendo resistido á todos los tratamientos del arte, fuéron curados por el uso de la Pana-

cea del Sor. de Swaim; i de lo que yo mismo he visto, creo que este remedio se hallará importante en las enfermedades escrofulosas, venéreas, i mercuriales.

DOR. N. CHAPMAN.

DEL DOCTOR VALENTINE MOTT,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Nueva York, Cirujano del Hospital de Nueva York, &c. &c.

Repetidas veces he usado la Panacea de Swaim, así en el Hospital como en mi práctica particular, i he hallado que es una medicina apreciable en las enfermedades crónicas, sifilíticas i escrofulosas, i en los afectos obstinados del cútis.

DOR. VALENTINE MOTT.

DEL DOCTOR ALEXANDER KNIGHT,

Médico del Puerto de Filadelfia.

Habiendo visto la eficacia decidida de la medicina llamada LA PANACEA DE SWAIM, en varios casos de enfermedad inveterada, que habian resistido á los remedios usuales, la justicia ecsige que dé mi testimonio á su favor. Entre otros casos que he presenciado, el de Mad. Hocker* de Kensington, i el niño de John Lambert,* merecen mayor atencion. En ese habia una estensa ulceracion i cáries de los huesos de la cara, que se estendia rápidamente hacia la nariz i el paladar; en este, una ulceracion gangrenosa que principiando en lo interior de la megilla se habia estendido á lo esterior, amenazaba su total ruina. En ámbos las enfermedades iban progresando, á pesar de haberse empleado un tratamiento mui activo; pero fuéron prontamente detenidas en su curso, i en corto tiempo curadas, con el uso de la Panacea del Sor. de Swaim.

DOR. ALEXANDER KNIGHT.



DEL DOCTOR WILLIAM GIBSON,

Profesor de Cirugía en la Universidad de Pensilvania, Cirujano i Catedrático de Clínica en la Enfermería de la Casa de Pobres, &c. &c.

Durante los tres últimos años he empleado la Panacea de Swaim en varios casos, i siempre la he hallado mui eficaz, par-

* Veanse los casos de Mad. Hocker, i el niño de John Lambert

ticularmente en el Sífilis secundario, i en la enfermedad mercurial. No tengo la menor duda en decir que es una medicina inapreciable.

DOR. WM. GIBSON.

DEL DOCTOR WILLIAM P. DEWEES,

Profesor Adjunto de Partería en la Universidad de Pensilvania, Miémbro de la Sociedad Filosófica Americana, i de la Sociedad Médica de Filadelfia, Catedrático de Partería, &c.

Tengo mucho gusto en declarar que he visto en muchos casos de enfermedades inveteradas, resultados los mas completos i decididos, del uso de la Panacea de Swaim, en que otros remedios han carecido de suceso: uno de estos fué el de Madama Brown.*

DOR. WM. P. DEWEES.



DEL DOCTOR JAMES MEASE,

Miémbro de la Sociedad Filosófica Americana, i de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c. &c.

Con mucho gusto doi tambien mi testimonio á favor de la Panacea de Swaim, como remedio en la escrófula. Hé visto dos casos inveterados que se han curado con ella, despues de haberse mucho tiempo probado, sin efecto, los demas remedios usuales: estos fuéron el de Madama Offner, i el de Madama Campbell.†

DOR. JAMES MEASE.



DEL DOCTOR SAMUEL R. MARSHALL,

Cirujano del Hospital de Marina, Nueva York, &c. &c.

He usado La Panacea del Sor. de Swaim en varios casos de sífilis secundario, que fuéron enviados al Hospital de Marina en Brooklyn, i tengo mucho gusto en decir con un suceso completo.

DOR. SAMUEL R. MARSHALL.

* Vease el caso de Madama Brown.

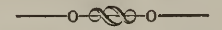
† Veanse los casos de Madama Offner, i de Mad. Campbell.

DEL DOCTOR JOHN Y. CLARK,

Miémbro de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c.

Habiendo tenido frecuentes ocasiones de presenciar los efectos de "La Panacea de Swaim," debo ingénuamente confesar que he recibido mucho gusto de los resultados de su suceso, con particularidad en las enfermedades siguientes, á saber, Escrófula, Sífilis i la enfermedad Mercurial, Tumores i U'lceras, no solo cuando ha habido mucha destruccion de las partes blandas, sino cuando la cáries de los huesos se ha mostrado con mucha estension.

DOR. JOHN Y. CLARK.



DEL DOCTOR WILLIAM PRICE,

Cirujano que fué del Hospital de Pensilvania, Miémbro de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c &c.

Liverpool (Inglaterra).

El jarabe vegetal llamado La Panacea de Swaim, preparada por el Sor. de Swaim de Filadelfia, últimamente se ha introducido aquí por el Doctor Price, que ha venido de los Estados Unidos de América, donde se usa ahora mui estensamente en el tratamiento de varias enfermedades crónicas.

El Doctor Price ha tenido evidencia abundante i sumamente satisfactoria, de la eficacia de esta preparacion, durante un curso de esperiencias que se hiciéron por órden suya, mientras que fué cirujano del Hospital de Pensilvania; i desde su llegada á Inglaterra ha logrado la felicidad de presenciar muchos otros egemplos de haberse administrado con suceso.

Las enfermedades en que este medicamento ha mostrado particularmente su utilidad son aquellas que traen su orígen de causas constitucionales, e. g. las varias formas de Escrófula, sea que ataque los huesos, las coyunturas ó partes blandas; i en los casos en que la disposicion al dicho mal se manifiesta solamente por la debilidad, obra como preventivo por medio de sus efectos provechosos sobre la constitucion. En la enfermedad mercurial, i en las formas secundarias del Sífilis, es igualmente eficaz; i en los males crónicos del *hígado*, que habian resistido á la ecshibicion cuidadosa del mercurio, se ha dado últimamente con señalado suceso. Mui recientemente tambien ha sido administrado, con ventaja decidida, por uno de los mas distinguidos cirujanos de Lóndres, en un caso que habia enteramente destruido el ojo derecho del enfermo, i gran parte del lado de la cara.

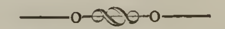
DOR. WILLIAM PRICE.

DEL DOCTOR THOMAS H. HALL,

Miémbro de Congreso por el Estado de la Carolina del Norte, &c.

Con respeto á la Panacea de Swaim no tengo reparo en decir, que habiendo tenido mucha esperiencia de su uso en aquellas enfermedades para que se anuncia como remedio, la considero como adquisicion apreciable á los valetudinarios de ella, i que estos pueden con entera confianza esperar de dicha medicina, beneficios que no se logran con ninguna otra conocida.

DOR. THOMAS H. HALL.



DEL DOCTOR THOMAS PARKE,

Presidente del Colegio de Médicos de Filadelfia, i Médico que fué del Hospital de Pensilvania por cuarenta i cinco años.

A' la demanda de William Swaim, certifico, que en los pocos casos que he visto administrar la Panacea, he notado que su uso ha producido mucho beneficio, i particularmente en el de R. C. Tregomaine* que por muchos años padecia de úlceras mui inveteradas, que todos los cirujanos eminentes, que la habian asistido, creian incurables. En esta situacion desesperada, fué admitida como enferma en el Hospital de Pensilvania, (en Setiembre de 1821,) i recibió el parecer de todos los cirujanos de aquella institucion benevolente, sin esperimentar mucho alivio; entónces principió á usar la Panacea, la cual, con asombro de todos los que presenciaron sus efectos, le restableció enteramente la salud en dos meses. En Octubre de 1823, se despidió del Hospital enteramente curada.

Habiendo observado los efectos maravillosos de la Panacea de Swaim en el caso de R. C. Tregomaine, i visto varias relaciones verídicas de muchos de nuestros cirujanos mas distinguidos, estoi en la creencia que es una medicina utilísima en las enfermedades crónicas, sifilíticas, mercuriales, escrofulosas, i muchos otros males constitucionales.

DOR. THOMAS PARKE.



DEL SOR. DON T. MIGUEL RODRIGUEZ.

Carácas, República de Colombia.

Sor. Wm. Swaim, Filadelfia.

Señor:—Los maravillosos i benéficos efectos de la Panacea de su nombre, esperimentados en esta ciudad, i de que soi un

* Vease el caso de Mad. Tregomaine.

testigo i admirador, i la necesidad de proveerme sin el riesgo de la adulteracion, de algunas botellas para mi casa, i para algun particular amigo mio, me obligan á tomarme la licencia de dirigirme espresamente á V. suplicándole tenga la bondad de remitirme en la primera ocasion, dirigidas al Señor Cónsul de Comercio de esos Estados, residente en esta capital Mr. Williamson, treinta i seis (36) botellas ó frascos, cuyo importe segun la factura i aviso de V. satisfaré al recibirlos al espresado Sr. Cónsul ó la persona que V. me designe, esperando la mayor equidad en su precio.

Tengo la satisfaccion de informar á V. que soi testigo ocular de *diez i seis* curaciones de primera importancia debidas á *su Panacea*, de enfermedades venéreas, crónicas é inveteradas, ulcerosas, i del hígado que son tan comunes en este país. Tengo una gran parte ó he contribuido poderosamente á ellas, i esto, con el elogio debido i justo que hago de su medicina, le ha proporcionado bastante crédito i estimacion, i no dude V. que de dia en dia merecerá mas, porque un número considerable de personas la estan usando con el mayor provecho.

Tengo la honra de ofrecerme á la disposicion de V. con sumo respeto i consideracion mui at.º s.º s.r Q. B. S. M.

T. M. RODRIGUEZ.



CERTIFICACION DADA EN LA HABANA.

DOR. DON FERNANDO GONZALEZ DEL VALLE,

Profesor Público de Medicina i Cirugía, Catedrático de Cirugía en la Real i Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana, Sócio numerario de la Real Sociedad Patriótica de Amigos del Pais, &c.

Certifico como he usado del remedio conocido por la Panacea de Swaim, i he conseguido mui buenos resultados de su aplicacion, habiendo curado dos enfermos en los que la enfermedad no cedia á los mejores medios curativos. El uno padecia de una *hérpes crónica*, i el otro *úlceras venéreas*, complicadas con una antigua gonorrea. El primero necesitó cinco botellas, i el segundo seis. En los demas casos que la estoi usando son ulceras carcinomatosas, i aunque todavia no se han curado los enfermos, con todo sienten muchos alivios, las úlceras supuran con mas facilidad, i no se propagan con la prontitud que ántes de tomar las botellas. Es cuanto por ahora puedo informar, i me congratulo de poder contribuir por mi parte á ratificar los buenos efectos de este descubrimiento.

DOR. FERNANDO GONZALEZ DEL VALLE.

Habana, i Octubre 15, de 1827.

(TRADUCCION.)

Agencia Consular de los Estados Unidos.

Yo, el infraescrito, Agente Vice Consular de los Estados Unidos, para la Ciudad de la Habana, i sus dependencias, certifico, que el Doctor Don Fernando Gonzalez del Valle, de quien va firmado el documento anterior, es médico sumamente respetable de esta ciudad, á quien yo bien conozco, i á cuyo testimonio como tal se da entera fé i crédito.



I para que conste doi la presente firmada de mi puño, i sellada con el sello de mi empleo, en la Habana, á diez i seis de Octubre, año de Ñro. Señor mil ochocientos veinte i siete, i cincuenta i dos de la Independencia de los Estados Unidos.

(Firma) VINCENT GRAY.

DEL DOCTOR JOHN HOWELL.

La carta siguiente del Doctor John Howell, de Trenton, New Jersey, médico recibido, i práctico científico, mostrará su opinion de la Panacea, i su deseo de que se use su nombre para recomendarla. El testimonio que da en los casos que siguen no puede ménos de ser interesante.

Mui Sor. mio: Acabo de recibir su carta del 6 pidiéndome respuesta tocante á los casos de afectos pulmónicos que le mencioné á Vm. ya hace algun tiempo. Siento mucho no poder satisfacer la demanda de V. pues no tengo registro regular á que pueda remitirme para el tratamiento i los síntomas; pero en cuanto puedo acordarme, estoi plenamente persuadido que ámbos se hallaban en una situacion mui crítica. Quejábanse de gran dolor en el pecho, i dificultad de respirar; ámbos tenian una tos terrible, i una libre espectoracion de mucus; pero desde que han principiado á tomar su Panacea han esperimentado un cambio maravilloso; el dolor del pecho está aliviado, la tos no es tan molesta, i la espectoracion se ha disminuido: todavía continúan usándola, i no dudo que, con atencion á la dieta i al vestido, se restablecerán.

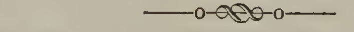
Mi hijo que padece de epilepsia, es menester que diga; que desde que ha principiado á tomar su Panacea, no ha tenido un solo acceso del mal, hace ya mas de cinco semanas; i desde que comenzó su enfermedad nunca ha pasado diez dias sin tener alguno: i puedo decir que su medicina le ha hecho mas bien que todo lo que ha tomado estos tres últimos años. Le he dado las dos botellas que Vm. me ha enviado, i me alegraria saber si debo continuar usándola, i siendo así le estimaré que me envie

otra botella, pues en todo me guiaré por su opinion. Esta mañana, mi hijo, que estudia la medicina, me ha hecho una relacion de un caso de un negro que ha padecido cuatro años de Lamparon, i el cual se halla actualmente bueno con haber tomado tres botellas de su medicamento bajo la direccion de mi hijo: este negro es un trabajador que vive cinco millas de aquí.

Le doi á Vm. permiso entero de publicar esta carta, ó la parte de ella que quisiere; i si mi nombre puede serle de alguna utilidad en dar á su Panacea el carácter que merece, Vm. podrá usarle con gusto, i yo siempre consideraré como mi deber el recomendarla al público.

Me ofrezco á la disposicion de Vm. con sumo respeto.

DOR. JOHN HOWELL.



DEL DOCTOR J. F. D. LOBSTEIN.

Doctor J. F. Daniel Lobstein, de la Facultad de Medicina de Paris, Miémbro corresponsal de las Sociedades Médicas de Paris, Burdeos, Tolosa, Marsella, Miémbro Honorario de las Sociedades Médicas de Filadelfia, de Massachusetts, Maryland, Lexington (Ky.), Pittsburgh, i Virginia, &c. &c. Médico i Práctico en Partería en Filadelfia.

CERTIFICA,

Que M. L. en esta ciudad, que habia padecido de una enfermedad venérea, acompañada de vivos dolores en las coyunturas, que casi le impedian andar, fue curado por el uso de tres botellas de la Panacea de Swaim. Que Madama K. 15 millas de Filadelfia, habia estado padeciendo tres años de úlceras escrofulosas en las piernas, i habia empleado los remedios mas afamados, fué enteramente restablecida en el espacio de dos meses por el uso de la Panacea de Swaim. Que el Sor, de B., de esta ciudad, que habia padecido mas de cuatro años de dolóres artítricos, particularmente en la primavera i el verano, fué completamente curado de su mal, i hace mas de un año que se halla del todo bueno. Muchos casos tambien he visto de enfermedad de hígado que han sido curados, despues de haberse tomado todos los mejores consejos de los médicos i usado los remedios mas estimados, sin efecto.



DE WILLIAM DUANE, ESCU.ro

Uno de los Magistrados de la Ciudad de Filadelfia.

Habiéndome pedido el Sor. de Swaim, proprietario de una composicion médica, llamada *Panacea de Swaim,* que declare

lo que sé tocante á la introduccion de dicha medicina en la Casa de Pobres de esta ciudad, considero que es mi deber acceder á su solicitud.

En el año 1820, siendo yo entónces Presidente de la junta de Directores de la Casa de Pobres, me significó el Sor. de Swaim el deseo que tenia de emprender la curacion de algunas personas que estaban actualmente allí, i cuyos casos los médicos habian abandonado como incurables; que estaba seguro de curar los tales casos con su medicina; que emprenderia algunos de los peores, i que no ecsigiria otra remuneracion que el placer que resultase del servicio que se hiciese. En consecuencia de esto prometí consultar con los demas directores, i habiéndolo hecho, hallé que algunos de los Sres. Médicos habian procurado preocuparlos, del mismo modo que lo habian intentado conmigo, contra lo que llamaban charlatanería. Algunos de los directores se inclinaban á la prueba, considerando que los tales casos, en que se iba á operar, siendo de la clase que los médicos habian abandonado, no podria á lo ménos resultar daño alguno, i que si la curacion era practicable, no debia dejarse escapar la ocasion de efectuarla; sin embargo, no se hallaban dispuestos á tomar sobre sí responsabilidad alguna, por lo cual llegué á comprehender que no querian ponerse en oposicion á los médicos. Otros estaban decididamente opuestos á ella: por tanto me ofreci á tomar sobre mí toda la responsabilidad que pudiese haber, i avisé al Sor. de Swaim que le acompañaria, lo cual hice. El primer caso que se eligió fué el de una muger, cuya apariencia era horrorosa, i cuya condicion era tan deplorable, que los enfermos que se hallaban en la misma sala, querian que fuese removida: mis propios sentidos me daban testimonio de la justicia de su queja. *Esta muger tendria como 30 ó 32 años de edad, ya habia perdido el ojo derecho, i el izquierdo se hallaba mas de media pulgada fuera de la cuenca; la carne de la megilla izquierda era toda una úlcera, la de la nariz se habia enteramente consumido, i solo quedaban dos agugeros desnudos en lugar de ventanas: el labio superior estaba destruido por la parte izquierda, los dientes i las encias estaban á la vista, i segun me pareció á mí, toda la cara se hallaba en estado de rápida disolucion; habia perdido el apetito; parecia un esqueleto vivo, que daba miedo ver.* El Sor. de Swaim dijo que podia curarla; no podia restaurarle el ojo que se habia perdido, ni tampoco la nariz, pero que le restauraria el ojo izquierdo i la boca.

Emprendió el caso, i le acompañé muchas veces en sus visitas á la pobre muger, la cual *fué curada:* i muchas veces despues la he visto que iba á sus negocios con la alegría usual de una

persona de su edad; la deformidad quedó; pero todo lo demas que quedó tenia la apariencia de salud. Me he limitado á este caso solamente, en el cual es imposible engañarse, sin permitirme introducir circunstancia alguna, escepto las que le pertenecen.

WILLIAM DUANE.

DEL DOCTOR JOHN F. BROOKE,

Médico de la Botica de Pobres, Distrito del Norte, Filadelfia actualmente cirujano en la marina de los Estados Unidos.

He presenciado el caso de Isaac Sharpless Lambert,* niño como de siete años, que vive en la calle de Charlotte, distrito del Norte, i le considero como uno de los muchos egemplos de la estraordinaria virtud de la Panacea de Swaim. Una parte inmensa de la megilla se habia gangrenado, estendiéndose el mal desde las alas de la nariz, é incluyendo el labio superior, i el ducto steno, hasta dejar espuestos los huesos de las quijadas superior é inferior. Todos los remedios que se habian empleado ántes fuéron incapaces de dar alivio. En justicia á su Panacea i por motivos de humanidad, deseo que haga Vm. público este caso. El doctor Alexander Knight, médico eminente en este distrito, que ha visto este caso, i le considera como una grande curacion, permite que me sirva de su nombre.

DOR. JOHN F. BROOKE.

DE SAMUEL MASON,

Mayordomo que fué del Hospital de Pensilvania por trece años.

Respetado Amigo: Hace poco tuve ocasion de ojear un libro que has publicado, en que se halla una relacion de curaciones que ha obrado tu Panacea, i tambien un número de certificados respetabilísimos, que comprueban su eficacia. Cuatro de estos casos inmediatamente me ocurrieron á la memoria, á saber, Roberto Ryan, Ruth C. Tregomaine, Owen Loughran, i Michael Anderson, todos los cuales daban compasion, i se consideraban como casos desesperados é incurables. Roberto Ryan hacia seis años que estaba en el Hospital, i durante todo ese tiempo bajo el cuidado de los cirujanos mas hábiles de esta institucion, que se valiéron de todos los medios que pudiéron imaginar, pero inútilmente. Al fin, habiéndose despedido, se puso bajo tu direccion, i en mui breve tiempo recobró su salud i vigor: des-

* Vease el caso de Isaac Sharpless Lambert.

pues fué empleado como portero. Con respeto á R. C. Tregomaine, Owen Loughran, i Michael Anderson, teniendo oportunidad de verlos diariamente; observar su estenuada apariencia; su debilidad que todos las dias iba mostrándose mas; sus úlceras que se engrandecian, i se hacian mas obstinadas; no me quedaba la menor esperanza de su curacion. A' los dos primeros, les permitió el cirujano que asistia entónces, que tomasen tu Panacea en el Hospital; i el último se despidió para recibir el beneficio de ella; i todos recobráron su natural salud i fuerza. Si esta relacion te puede dar gusto alguno, te la hago con placer, i

Quedo, con respeto i estimacion,

Tu amigo,

SAMUEL MASON,

Mayordomo que fué del Hospital de Pensilvania.



DE GILBERT ROBERTSON, ESC.ro

Cónsul Ingéls.

"Certifico que Michael Anderson, marinero Inglés, fué enviado por mí al Hospital de Pensilvania, i que despues de haber permanecido en él catorce meses, durante cuyo tiempo estuvo en un estado infeliz, fué declarado incurable, segun consta de la comunicacion del mayordomo de dicha institucion; entónces fué llevado á una casa particular, i el Sor. de Swaim que voluntariamente ofreció sus servicios, le curó tan completamente con el uso de su Panacea, que pude enviarle á Inglaterra en perfecta salud.

"GILBERT ROBERTSON,

"*Cónsul de S. M. B. en Filadelfia.*"



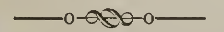
DEL DOCTOR JOHN PERKIN,

Sócio de la Sociedad de Medicina de Filadelfia, &c.

El caso de Mada. T.——, era una cefalalgia inveterada (acompañada de un nodo mui grande en el lado derecho del hueso *frontis*) para la cual le dí varias preparaciones mercuriales, la bebida de dieta de Lisboa, quina, ópio, arsénico, &c. El plan mercurial dió un poco de alivio, haciendo desaparecer enteramente el nodo, aunque no fué posible lograr el menor grado de salivacion. A' principios de Diciembre, habiéndose cesado el uso del mercurio por unas semanas, volvió repentinamente el mal, i mi enferma recibió un fuerte ataque epiléptico; entónces se empleó otra vez el mercurio, i se continuó sin alivio, hasta

cosa de tres semanas acá, que empezó por mi consejo á tomar la Panacea, la cual en mui breve tiempo influyó mucho en la enfermedad; i actualmente se halla en perfecta salud.

DOR. JOHN PERKIN.



DEL DOCTOR EPHRAIM DICKEN,

Tarborough, (N. C.)

Habiendo usado en los últimos seis meses de mi práctica, dos ó tres docenas de botellas de la Panacea de Vm. con mucha satisfaccion, tanto de mi parte como de la de mis enfermos, no tengo reparo en declarar, que segun mi parecer, la Panacea de Swaim es una de las mejores preparaciones médicas en las enfermedades para que usualmente se receta.

DOR. EPHRAIM DICKEN.



DEL DOCTOR JOSEPH MAXWELL.

Darien, (Geo.)

Habiendo probado los efectos de la Panacea de Swaim en tres casos que habian totalmente confundido todo el conocimiento que adquirí en mi educacion, i que me fué conseñado por Gregory i Monroe, de Edinburgo; por el Caballero Astley Cooper, i el Sor. Cline del Hospital de Santo Tomas, i de Guy en Lóndres; i por Dubois i Boyer, en Paris; no tengo el menor reparo en decir que es el mas apreciable remedio que se ha descubierto.

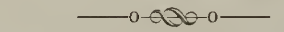
El caso de George Bolton, herrero de oficio, habitante en este parage, fué uno de los mas fuertemente señalados que he visto; tenia muchas úlceras en los brazos, piernas, cabeza i cuerpo; habia empleado á los mejores médicos, i recibido de Nueva York los mejores consejos médicos, pero sin provecho; fué curado con cuatro botellas, i no queda un solo síntoma de la enfermedad.

Ocurriéron dos casos mas en la isla de Simon, en la Hacienda del Sor. de Cowper; el uno fué de una muger que habia padecido mas de treinta años de úlceras en las piernas, que la habian tenido por varios años en casa, i tambien de nodos en los codos, i canillas; i úlceras en la garganta. Cuatro botellas de la Panacea la curáron. El otro fué el caso del arriero de la hacienda, que tenia la enfermedad Africana llamada *Craw-Craw*, Lues la mas inveterada; tuvo que hacer cama mas de un año, sin poder andar, ni levantarse. Cuatro botellas completáron la cura; i le

he visto despues uno de los negros mas activos de la hacienda. Estos casos, Señor mio, son mas que suficientes para establecer las virtudes de su afamada Panacea: le aseguro á Vm. que me serviré mucho de ella en mi práctica, pues, tengo la mayor confianza en su eficacia superior. La demanda aquí es ya mui grande. *Los mistos que se hacen para imitarla no tienen ninguna estimacion.* Deseándole á Vm. toda la fama i caudal que merece tan justamente por un descubrimiento tan apreciable en la medicina, que con aucsilio de la Divina Providencia, ha sido el medio de disminuir las miserias de sus semejantes,

Con respeto, &c.

DOR. JOSEPH MAXWELL.



DEL DOCTOR FRANCIS LE BARON,

Boticario General que fué de los Estados Unidos.

Recomendé á Mr. Joseph Smith, de Havre de Grace, que pasára sin pérdida de tiempo á Filadelfia para ponerse bajo la direccion del Sor. de Swaim, que tiene tanta reputacion por una medicina de que se sirve para curar el Sífilis incipiente, confirmado, ó secundario, é igualmente las enfermedades mercuriales que ocurren en este clima. El caso de Smith era una combinacion de estas dos, i uno de los mas inveterados que jamas he visto ú oido. Cuatro años de la mas estricta disciplina bajo los *varios* hijos de Esculapio, en lugar de curarle, ó siquiera aliviarle, le hicieron parecer mas bien una preparacion anatómica seca para el estudio, que un miembro vivo de la familia humana. Una desorganizacion i disolucion de los huesos, i partes blandas de los organos de la voz, i de la nariz, habia progresado tanto que su voz en lugar de sonido humano, mas parecia el graznido de un cuervo.

Tenia varias úlceras en diferentes partes del cuerpo. En esta situacion fué llevado á Filadelfia con suma dificultad, i puesto bajo la direccion del Sor. de Swaim, á quien escribí una carta, dándole una relacion del caso. En seis semanas volvió á su familia en perfecta salud; hace dos años que esto sucedió, i todavía se halla bueno i alegre: su voz se va mejorando de dia en dia, i recobrando su antiguo tono i modulacion, i su cuerpo es mas grueso que nunca.

(Firma) DOR. FRANCIS LE BARON.

Este hombre goza de perfecta salud hasta el dia de hoi, 20 de Junio, 1836.

DEL DOCTOR ALEXANDER M'WILLIAMS,

Cirujano del Asilo de la Ciudad de Washington, &c. &c.

Mui Sor. mio: Impedido por mis ocupaciones de comunicarle á Vm. ántes los casos en que me he servido con suceso feliz de la medicina de Vm. en el asilo de esta ciudad, me apresuro ahora á enviarle una breve relacion de ellos. Fué á principios del verano pasado que primero llegué á tener noticia de la Panacea de Vm. i que logré permiso de los curadores de esta institucion para ponerla á prueba.

El primer caso en que la empleé fué el de Samuel Black, de edad de 27 años: habia cogido el mal venéreo, i por mal tratamiento ó descuido se veia reducido á una situacion infeliz: habia estado bajo la direccion de varios médicos ántes de entrar en el asilo: se probáron todos los remedios usuales, pero sin efecto saludable. Los nodos empezáron á mostrarse sobre el tibia, sternum, cranium, i brazos; úlceras grandes en la garganta, i al mismo tiempo lo vinieron dolores agudos en las coyunturas i en los miembros: en esta situacion desesperada permaneció dos años, tomando de cuando en cuando porciones grandes de laúdano, juntamente con aquellas medicinas que yo i otros podiamos recetarle. Habiendo tomado la medicina de Vm. por dos meses, salió de aqui curado, i desde entónces acá ha estado siempre bueno.

El segundo fué el de Jaime Kotsenburger, que vino aquí de Baltimore, i que padecia lo mismo que Black, pero como era de hábitos mas arreglados; fué curado con cinco botellas. Dos otros casos, decididamente mercuriales, (cuyos nombres no puedo mencionar,) fuéron tratados con el mismo feliz suceso con la medicina de Vm. De este modo, Señor, he dado á Vm. el resultado de mi esperiencia con esta medicina; i es cierto que la recomiendo; ¿quien no lo haria, despues de un resultado semejante?

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

DOR. ALEXANDER M'WILLIAMS.



Hospital Real de San José en Lisboa.

JOSE' LORENZO DA LUZ,

Cirujano de la Real Cámara de S. M. F. Profesor de Cirugía Clínica en la Aula Real de Cirugía de Lisboa.

esto que á ruegos del Sor. Dn. Armand Teófilo Donnet, par que yo emplease en mi Práctica la Panacea de Swaim, se

me presentó una ocasion de esperimentar este remedio en un enfermo afectado de úlceras escrofulosas i venéreas, quien estaba ya trece meses en una de las enfermerías del *Hospital Real de San José;* i habiendo dicho enfermo hecho uso de este remedio, por el espacio de dos meses i medio conforme á la Direccion que acompañaba á las Garrafas de dicha Panacea, fué completamente restablecido. Atesto ademas, que durante el tiempo que usaba el enfermo de este Medicamento, no ha tomado otro remedio, al cual se pudiera atribuir una curacion tan repentina. I por ser la verdad, lo juro por los Santos Evangelios, á peticion del interesado. Lisboa, 15 de Diciembre, de 1829.

JOSE' LORENZO DA LUZ.

Reconozco la letra i firma del Señor Cirujano, ser autenticas. Lisboa, 18 de Diciembre, 1829.

JOAO CAETANO CORREA, Nrio. Pco.

(CERTIFICACION.)

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Cónsul de los Estados Unidos de América en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaõ Caetano Correa, es letra de su puño; que es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado i juramentado; i que todas sus actas como tal, merecen fé i crédito; i que los hechos espuestos en la deposicion antecedente son correctos i verdaderos.



En testimonio de lo cual he puesto mi firma i el sello de mi officio, en Lisboa, hoi 27 de Enero, 1830.

J. P. HUTCHINSON.

Testimonial recibido de Lisboa.

Veráse por el solemne documento jurídico que sigue, que la ilustrada humanidad de nuestro Cónsul en Lisboa, ha introducido la medicina llamada "La Panacea de Swaim," en el reino de Portugal. Ademas de este caso notable de restauracion de vista, ha tenido un suceso maravilloso en muchos casos desesperados, que habian confundido la habilidad de los mas distinguidos médicos de Lisboa. Estos se publicarán de cuando en cuando, i no hai duda que al tiempo de leerse ocurrirá la reflección, de que en nuestro país, mientras que todo el cuerpo de los médicos, movidos de celos que podrian llamarse viles i despreciables, á no ser perversos i malignos, procuran dañar su fama, está egecutando mas entre las naciones estrangeras para la causa de la humanidad, i para el honor de nuestra patria, que todos los trabajos de esa *sabia* fraternidad. Pues, ¿ cuando ha ocurrido ántes, que un Cónsul Americano haya tenido la noble oportunidad de detener la mano de la muerte, i de conferir un beneficio á todo un reino, introduciendo en él la habilidad i sabiduria de sus propios paisanos en el arte de curar?

LISBOA.

Testimonial jurídico de justificacion pasado en favor de Don Armand Teófilo Donnet.

EL DOCTOR DON ANTONIO DE GOUVEA PINTO,

Caballero del O'rden de Cristo; Hidalgo de la Casa Real; Desembargador del Tribunal Supremo del Puerto, con egercicio de Corregidor en casos civiles de esta ciudad, i Juez de Alzadas por el Rei Nuestro Señor, à Q. D. G., &c.

Por la presente, llevando mi firma, hago saber que se me ha presentado un Memorial del tenor siguiente.

Don Armand Teófilo Donnet, ante V. S. respetuosamente parece, i dice: que le conviene justificar lo siguiente.

Que Don Ricardo José de Sousa, oficial en la Fábrica de Sombreros, establecida en la calle *Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, primer piso, tiene una hija llamada Eugenia A'ngela do Carmo, de edad de seis años: que ha sido gravemente afligida por mas de dos años, con úlceras en el cuerpo, i llegó á ser enteramente ciega. Ademas, que la citada Eugenia A'ngela do Carmo, en aquel doloroso estado en que se hallaba, sin esperanza alguna de alivio, le hiciéron beber en pequeñas porciones tres garrafas de un remedio denominado *Swaim's Panacea*, el cual tuvo tan feliz resultado, que le ha restituido la vista, i se van curando progresivamente sus llagas i sanándose perfectamente. Por tanto, á V. S. suplica, se digne de admitir el Memorialista á que justifique lo referido, i siendo el padre de la paciente, debe ser el primero que preste juramento en el caso, así como los demas que lo presenciaron, i será merced.

Al antecedente Pedimento proferí el Despacho siguiente.

DECR°.

"Justifique." *Pinto.*

---

luego se procedió en lo siguiente.

JUSTIFICACION.

Justificacion de Don Armand Teófilo Donnet.

A' los veinte i tres de Diciembre, mil ochocientos veinte i nueve, en la ciudad de Lisboa, en mi estudio, fuéron hechas por el Inquiridor las siguientes preguntas á los Testigos abajo nom-

brados, i lo escribió Lino José de Almeida Lobo da Torre do Valle.

PRIMERO.

José Francisco Carreiro, con Tienda de sombreros en la Plaza *do Rocio,* allí morador en casa No. 47, *Preguezia* de Santa Justa, de edad de sesenta i siete años, i prestado juramento por los Santos Evangelios, é interrogado respeto al tenor del Memorial arriba citado, dice : que conoce mui bien á Ricardo José de Sousa, jornalero en la Fábrica de sombreros en la calle *Rua Formosa;* tambien conoce á su hija Eugenia A'ngela do Carmo, que tiene como seis años de edad ; que casi todos los dias viene á la casa del testigo cuando está en Lisboa, i por eso sabe, que por mas de dos años ha estado gravemente afligida con úlceras en el cuerpo, i cerrados los ojos de suerte que no podia ver cosa alguna : i que le hicieron beber algunas botellas de un remedio que se iba á buscar á casa del promotor de esta Pesquisa, quien por caridad se le daba ; pero no se recuerda el testigo el nombre del Remedio : solo sabe que la enferma *recuperó la vista,* i se curáron las úlceras por haberse supurado abundantamente, i ella se halla en estado progresivo de salud, i se persuade que si sus Padres tuviesen los medios de cuidarla bien, i hacerla observar un régimen habria sido mas espedito el resultado. Es cuanto puede decir, i firmó juntamente con el Inquiridor. Yo Luis José de Almeida Lobo da Torre do Valle lo he escrito.

JOAQUIM FRANCISCO CARREIRO.

JOSE' ANTONIO DE CARVALHO.

SEGUNDO.

Anna Isabel, casada con Leonardo José de Sousa, Carpintero de Machado, moradora en *Rocio,* casa No. 87, *Preguezia* de Santa Justa, teniendo sesenta i siete años de edad, i suministrádole juramento por el Santo Evangelio, é interrogada, dice; que con razon de ser madre de Ricardo José de Sousa, en cuya casa asiste, i avuela de la citada Eugenia A'ngela do Carmo, i haberla siempre tratado i visto, sabe que ella tendrá poco mas de seis años de edad ; que ha sido lastimosamonte afligida por mas de dos años con úlceras en el cuerpo i la Garganta, i los ojos cerrados, de tal modo que no pudo ver cosa alguna. Vista en este estado por el Sor. Cónsul Americano que es promotor de estas diligencias, le aconsejó que tomase un remedio, que le *daria gratuitamente.* I habiendo usado su citada nieta enferma, del mismo remedio, contenido en botellas, abrió los ojos,

i se halló sumamente aliviada; i continuando el uso del remedio, fué restaurada á la salud. Mas no puede decir, i firmó con el inquiridor. Yo Luis José de Almeida Lobo da Torre do Valle, lo escribí.

ANNA ISABEL.

JOSE' ANTONIO DE CARVALHO.

TERCERO.

Ricardo José de Sousa, oficial de la Fábrica de sombreros en la calle *Rua Formosa*, morador en la Plaza *do Rocio*, casa No. 87, Preguezia de Santa Justa, teniendo treinta i un años de edad; i prestado juramento por el Santo Evangelio respeto al tenor del Memorial, dice que la citada enferma Eugenia A'ngela do Carmo es hija de él, i vive en su casa, por consiguiente sabe de hecho que ella por mas de dos años, ha padecido gravemente con úlceras en la garganta para cima, teniendo los ojos enteramente cerrados i ciegos; que habiéndole suministrado un remedio, que el promotor, á quien conoce mui bien, le ha dado gratuitamente. Luego que ella usaba la segunda botella, esperimentó mucha mejoría, abrió los ojos, i se le restauró la vista, i va progresando su salud con el uso del remedio. I mas no puede decir. I firmó juntamente con el inquiridor. Yo Luis José de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

RICARDO JOSE' DE SOUSA.

JOSE' ANTONIO DE CARVALHO.

CUARTO.

En la ciudad de Lisboa el doce de Enero de mil ochocientos treinta, en mi estudio, fuéron interrogados por el inquiridor los siguientes Testigos: Yo Lino José de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

Joaquim José de Jesus, Maestre Zapatero, morando en la Calzada del Duque, numero uno, Preguezia de Santa Justa, de edad de treinta i cuatro años, habiendo prestado juramento por los Santos Evangelios, respeto el tenor del Memorial, é interrogado, dice, que conoce mui bien á Ricardo José de Sousa oficial en la Fábrica de sombreros (cuyo compadre es,) morador en *Rocio*, casa No. 87, i por concurrir frecuentemente á su casa, sabe por haberla visto, que su hija, Eugenia A'ngela do Carmo, ha estado gravemente afligida con úlceras en el cuerpo, i enteramente ciega, á la edad de seis años; i habiendo recibido de un forastero un remedio, de cuyo nombre no se recuerda, i usado dos ó tres garrafas de él, ella ha recuperado la vista, i esperi-

mentado restablecimiento de salud i curacion de todas sus llagas. Mas no dice, i ha firmado con el inquiridor. Yo Lino José de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

JOAQUIM JOSE' DE JESUS.

ANTONIO JOSE' REBELLO DE MENDOZA.

QUINTO.

Severiano Antonio Guerino Chaves, Bachiller formado en Leyes, morador en *Rocio*, No. 87, Preguezia de Santa Justa, treinta años de edad, suministrado juramento por los Santos Evangelios respeto al tenor del Memorial é interrogado, dice, que conoce mui bien á Ricardo José de Sousa, oficial de la Fábrica de sombreros, calle *Rua Formosa*, i por morar en la misma cuadra donde aquel asiste, sabe que su hija Eugenia A'ngela do Carmo, de edad de seis años á la cual sòlia ver, habia, por mas de dos años, padecido gravemente de úlceras en el cuerpo, i que era ciega ; i que habiendo usado un remedio, cuyo nombre no tiene presente, pero sabe que fue dado por un Anglo-Americano, que es promotor de esta inquisicion, la enferma recobró la vista, i fué curada de las llagas en el cuerpo, que estaban casi enteramente secas. Mas no puede decir, i ha firmado con el inquiridor. Yo Lino José de Almeida Lobo da Torre do Valle lo escribí.

SEVERIANO ANTONIO GUERINO CHAVES.

ANTONIO JOSE' REBELLO DE MENDOZA.

DECRETO.

Hechos los Autos, se pronunció la siguiente sentencia.

Juzgo ser completa i satisfactoria la Esposicion requerida por el MEMORIAL. *Ha'gase Testimonial de lo efectuado, paga'ndose las costas.*

Lisboa, veinte i nueve de Enero, mil ochocientos i treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

I luego en su complimento se pasó la presente, por cuyo tenor, se suplica á todos los Jueces i demas personas que pueda interesar lo contenido, en nombre de S. M. Fidelísima á Q. D. G. i en el mio, que se dignen de recibirlo con la buena fé i crédito que merece, por ser la verdad, en favor de la cual em-

peño mi autoridad. Lisboa veinte i nueve de Enero, mil ochocientos treinta.

ANTONIO JOAQUIM DE GOUVEA PINTO.

Reconozco la firma antecedente por ser la propia i autentica del Juez. Lisboa, 4 Febrero, de 1830.

JOAO CAETANO CORREA, ESCR^no. P^co.

Yo, J. Pemberton Hutchinson, Cónsul de los Estados Unidos de América en la ciudad de Lisboa, por estas certifico, que la Firma de Joaō Caetano Correa, es letra de su puño; qu es Escribano Público de esta ciudad, debidamente autorizado i juramentado; i que todas sus actas como tal, merecen fé i credito; i que los hechos espuestos en la deposicion antecedente son correctos i verdaderos.

L. S. En testimonio de lo cual he puesto mi firma i el sello de mi oficio, en Lisboa, hoi 4 de Febrero, 1830.

J. P. HUTCHINSON.

Certifico yo el infrascrito Intérprete de diversos Idiomas, autorizado por el Gobierno de la República de Pensilvania, que he hecho fielmente la traduccion de los Testimoniales antecedentes del Portugues al Castellano i para que conste, firmo.

MATTHIAS J. CONWAY, *Intérprete.*

Filadelfia, 26 *de Junio,* 1830.

Las Curaciones Notables

QUE SIGUEN

SON DIGNAS DE GRANDE ATENCION.

Los anales de la Medicina no pueden ofrecer un paralelo; deberian saberse estensamente, pues se teme que hai miles que se hallan padeciendo bajo enfermedades que podrán producir consecuencias igualmente calamitosas, á no ser arrestadas por la poderosa agencia de la Panacea de Swaim.

CASO DE ANA LINTON,

DEL DISTRITO DE CHARLESTOWN, CONDADO DE CHESTER, PENSILVANIA.

Una de las curaciones mas estraordinarias que en cualquier tiempo se hayan mencionado en los anales de la medicina.

Entre los muchos casos que he dado al público, no me acuerdo haber memorado uno que tan patentemente manifieste el poder de mi Panacea, para arrestar la marcha de una enfermedad sumamente destructiva, como el egemplo que ahora presento.

Ana Linton, á la edad de doce años, empezó á tener en las glándulas del cuello, unas hinchazones escrofulosas, que se removiéron fácilmente con remedios simples; sin embargo, poco tiempo despues, volvió á mostrarse la enfermedad bajo una forma mucho mas agravada; le salió en el paladar una pequeña úlcera, que estendiéndose gradualmente á todas las partes interiores alrededor, destruyó en su curso rápido i obstinado, los tegumentos, músculos i huesos; se estendió despues desde la garganta á la cara, al hombro izquierdo, i de esta parte, hasta las estremidades inferiores.

Seria inútil detenerse en seguir el progreso regular de esta enfermedad terrible; ó referir los dolores, la miseria, i privaciones que esperimentó esta muger por espacio de casi catorce años, en que se halló infructuoso todo lo que pudo la habilidad de los médicos; por tanto, solo me limitaré á pintar su situacion al período en que principió á tomar la Panacea, estando seguro que todo esfuerzo que se hiciere para representarla, no puede llegar ni con mucho á la realidad.

A' esta época (en la primavera de 1824) la ulceracion de la garganta se habia estendido de tal modo, que á causa de la destruccion del *velum palati*, i partes de los huesos del paladar i de las quijadas, se abrió una comunicacion entre la nariz i la boca; por cuya razon todos los fluidos que se recibian en la boca salian por las ventanas de la nariz, toda la cual siendo destruida, como tambien los huesos nasales, i procesos nasales de las quijadas superiores, se mostraba la abertura de una profunda cavidad por la cual se veia la base del cráneo : las encías participáron

de la enfermedad, i varios de los dientes se cayéron de sus alveolos. Toda la estensa superficie que se ha representado estaba en ulceracion, i arrojaba de contínuo una materia sumamente ofensiva: fácilimente se imaginará que un enfermo en tales circunstancias, apénas podria tomar alimento suficiente para soportar las fuerzas casi ecsaustas de la naturaleza.

Segun queda dicho, de la cara llegó despues á inficionarse el hombro izquierdo de una estensa i corrosiva ulceracion, que destruyó una parte del músculo deltoides; pero los puntos en que toda la fuerza de la enfermedad parecia estenderse eran las estremidades inferiores. Apénas parecerá creible, cuando refiramos la destruccion de las partes, que una enfermedad, cualquiera que fuese su forma, hiciese devastaciones tan terribles en el cuerpo humano sin causar la muerte; i que la constitucion de una muger delicada, abatida por catorce años de dolores, i ya casi estenuada con una calentura hética, resistiese tanto tiempo á un peso tan grande de afliccion.

En primer lugar, le vino en ámbas rodillas una inflamacion, que pronto terminó en úlceras, que se estendian por el lado izquierdo mas arriba de la cadera, i por abajo hasta media distancia entre las rodillas i los pies; en esta situacion los músculos estaban del todo descubiertos, i varios de ellos separados los unos de los otros, formándose de este modo una abertura completa, por la cual se podian pasar los dedos entre los flecsores de ámbas piernas i el hueso; una parte considerable de la estructura muscular del tercio inferior del muslo estaba enteramente destruida, i los ramos articulares de la arteria del femur participaban de las devastaciones de la enfermedad. Por algun mal manejo, ó mas bien segun se dice, á causa del tormento ocasionado por estirar los músculos, cuando se hallaban los miembros en posicion estendida, se dejáron á estos permanecer doblados en un ángulo de 45 grados, en cuya posicion se hiciéron anquilosos. Lo que precede no es sino una pintura débil de la horrible condicion de la enferma: por las estensas ulceraciones que se esparciéron sobre una gran parte de su estenuado cuerpo, se hallaba casi envuelta en un descargo sumamente ofensivo que siempre salia de ellas: habia venido á ser obgeto asqueroso á sí misma, i peso á sus amigos.

En esta situacion, cuando ya la lámpara de la naturaleza apenas ardia, i no hasta que la enferma hubo llegado al punto en que las fuerzas humanas no podian resistir mas; cuando la llegada de la muerte se hubiera visto con alegría, i cuando al parecer nada sino el sepulcro prometia alivio, en este tiempo, i bajo tales circunstancias, fué que se ocurrió á la Panacea de Swaim. Bastará decir que habiéndola tomado unas pocas veces

se halló del todo libre de dolor; que poco despues el carácter de las llagas estaba materialmente cambiado, i que ya se habia producido en ellas una accion saludable: para el fin de unos pocos meses, se hallaban enteramente curadas, i la salud general se le habia restablecido en perfeccion.

Al presente, haciendo ya cuatro años desde su rocobro, presenta un obgeto de curiosa investigacion. Hallaráse en el ecsamen que los tendones de los músculos que forman la corva interior i esterior, el semi tendinosus, semi membranosus i el biceps flecsor cruris, se han unido para hacer un tendon comun; que todavia ecsiste en cada miembro una abertura toda cicatrizada detras de las junturas de las rodillas, por la cual pueden introducirse dos dedos; que los músculos del tercio inferior de ámbos muslos estan enteramente destruidos, i que el hueso está meramente cubierto de un pellejo, mientras que el anquilosis de las dos coyunturas es completo, i le hace incapaz de tenerse en pié ó andar.

Por esta descripcion mas fácil será imaginarse, que pintar la deformidad de la cara. Volviendo la vista al período triste i melancólico de los padecimientos de esta muger, no podemos dejar de sentir que no se hubiese acudido en tiempo á este remedio, pues entónces se le habria restaurado á la sociedad como miembro útil, i como apoyo de una madre anciana i destituida.

Acaso habrá á quien parezca ecsagerada, la descripcion que acaba de darse de este caso estraordinario; pero cualquiera que haya visto la emocion que ha ecsistido en nuestra ciudad, las pocas semanas que ha estado en ella la enferma, durante cuyo tiempo ha sido visitada por centenares de los mas respetables ciudadanos, i muchos de los médicos mas afamados, que pueden salir garantes de la ecsactitud de esta relacion, no podria dudar un momento de la fidelidad con que se ha hecho esta pintura. Los papeles del dia estaban llenos de relaciones de este caso, representando al mismo tiempo á esta muger como obgeto de curiosidad, i proprio para escitar la generosa simpatía de un público liberal.

OBSERVACIONES.

No cabe duda que la enfermedad de la Señorita Linton era un caso de Escrófula sumamente agravado, i como tal, su pronta remocion por medio de la Panacea de Swaim, puede con justicia decirse que es uno de los egemplos mas notables de agencia curativa, que jamas se hayan visto desde los registros mas antiguos de la cirugia hasta la presenta época. La Escrófula enfáticamente se ha llamado por mucho tiempo, i aún lo es hoi dia, *opprobrium medicorum*, baldon de los médicos; i á la verdad, cuando se considera con que constancia se ha resistido á todos los remedios i planes de tratamiento que han sido ideados por los mas sabios i esperimentados facultativos de todos los tiempos i paises, desde que principió á afligir al género humano, es preciso confesar que efectivamente

es un baldon para la profesion de medicina. Al mismo tiempo que este caso es sumamente propio para mostrar las virtudes sanativas de la Panacea, quizá no lo será ménos para infundirnos una esperanza bien fundada de que ecsistan en el seno de la naturaleza remedios para muchas de aquellas enfermedades, ya que no sean todas, que ahora se consideran incurables; remedios que en el curso del tiempo se destinan á darse á luz.

De cuando en cuando se han ofrecido remedios para la curacion de Escrófula, de los cuales unos pocos han mostrado ocasionalmente un poder benéfico en algunos ataques ligeros de esta enfermedad ; pero, aun en estos casos, los egemplos de buenos efectos *permanentes*, han sido tan sumamente raros, que no han podido impedir que los tales remedios se olvidasen en el tratamiento de este insidioso i temible mal. La Panacea de Swaim segun se ha manifestado abundantemente en muchos casos, i mui distinguidamente en el actual, parece ser un remedio tan *penetrativo* como *permanente* en sus virtudes curativas. El tiempo que ya ha pasado desde la curacion de la Señorita Linton, no obstante las terribles devastaciones que habia hecho la enfermedad, i el choque que debe haber padecido en consecuencia de ellas su constitucion, hace ver que no es meramente un medio de beneficio temporario, sino rápido i permanente á la vez en su operacion.*

Los editores de varios periódicos en esta ciudad, que visitáron á Ana Linton, fuéron inducidos á publicar las observaciones siguientes en sus papeles respectivos.

(*Del " National Gazette."*)

Acompañamos ayer á un médico respetable i juicioso en visitar á una muger que ha sido curada de Escrófula con el uso de la Panacea del Sor. William Swaim. Concuerda nuestro compañero con nosotros en la opinion, de que el testimonio dado por ella i sus padres para establecer la realidad de la curacion es decisivo á favor de la Panacea. No puede nuestra imaginacion figurarse egemplo mas terrible de enfermedad, que el que se debe haber presentado por muchos años en el cuerpo de esta persona. Que haya podido continuar á ecsistir en tal estado es la sola cosa que mas asombra, que el modo rápido i eficiente con que la medicina ha espelido el mal. Esta muger se llama Ana Linton, i es hija de Robert Linton del distrito de Charlestown, condado de Chester; tendrá como unos veinte i ocho años. A' la edad de doce años fué atacada de esta enfermedad, i despues de haber estado mucho tiempo en manos de los médicos, fué declarada incurable. Ahora vive con sus padres en la posada de Madama Mulock, calle del Mercado, No. 316, adonde nos dicen que podrán acudir los que quisieren ecsaminar por sí mismos un caso tan estraordinario: es obgeto de caridad i de curiosidad.—*Ed. del Nat. Gaz.*

* Debe sentirse muchísimo que el suceso de esta medicina ha hecho que muchas personas sin principios la hayan imitado, i vendan bajo su nombre DROGAS de la clase mas dañina i destructiva.

(*Del "National Palladium."*)

Creemos que es parte de nuestra obligacion como diarista público, mencionar una curacion notable que se ha hecho por medio de la Panacea de Swaim. Ya habiamos oido hablar de ella, ántes que hubiesemos visto el párrafo del Editor en la gaceta Nacional; mas, como en los asuntos de esta clase, nuestra fé se mueve mui lentamente, no quisimos mentarla hasta que no estuviesemos ciertos que no se intentaba practicar engaño. Ahora creemos que la medicina efectivamente ha restaurado la salud á una persona que ha estado padeciendo de una enfermedad que ha confundido por diez i seis años la habilidad de los médicos; en verdad, la curacion es asombrosa.

No queriendo fiarnos de las representaciones de un asunto en que nos hacemos responsables, despues que se hubo dado lo que precede al impresor, fuímos en compañia de un médico eminente de esta ciudad, á visitar la persona en quien se hizo la curacion. Oímos al facultativo declarar que era asombrosa; mas aunque no podamos pintar las terribles devastaciones que ocasionó el mal en el cuerpo de la enferma, no obstante sí dirémos que esceden con mucho á todo lo que hasta ahora hemos visto sobre el cuerpo humano. Al presente se halla con carnes i salud, pero mui desfigurada en la cara, hombro izquierdo, i ámbas piernas, no siendo estas sino huesos secos. Quisieramos que los incrédulos i curiosos fuesen á verla.

(*Del "Religious Messenger."*)

Acabamos de visitar á una muger llamada Ana Linton, que vive ahora en la posada de Madama Mulock, calle del Mercado, No. 316. Esta visita se hizo en consecuencia de la relacion de una cura estraordinaria que se obró en ella por medio de la Panacea del Sor. de Swaim. Jamas hemos visto obgeto tan lastimoso, ó uno en que la enfermedad haya progresado tanto sin causar la muerte. El mal de que la Señorita Linton habia padecido tanto era la *Escrófula* ó lo que comunmente se llama Lamparon. En la cara, estremidades, i varias partes de su cuerpo se ven las mas calamitosas señales de las devastaciones de este cruel azote del género humano. Los miembros se le han doblado de manera que forman un ángulo de 45 grados, habiendo perdido en ellos casi todos los músculos, en cuya posicion se hallan sugetados por los tendones, de modo que se puede pasar por los dos un baston grueso. TIENE LA APARIENCIA DE UN ESQUELETO VIVO. La cara tambien la tiene mui desfigurada,

mostrando un espectáculo melancólico, i varias partes de su cuerpo manifiestan que su situacion indicaba el estremo de miseria i de dolor. A' la edad de doce años empezo primero á sufrir, i desde entónces se fué aumentando la enfermedad, burlándose del poder de la medicina, i de toda la habilidad de los médicos, hasta que la gente de su vecindario, como buenos Samaritanos, le procuráron aucsilio (su viuda madre siendo pobre) para comprarle la Panacea de Swaim, la cual le curó las úlceras, i le desarraigó la enfermedad. Tendrá unos 28 ó 30 años; ahora se halla desvalida, incapaz de ganar su mantencion, i bajo el cuidado de una madre que poco puede hacer sino cuidarla. Nos han dicho que muchos de los ciudadanos han tenido la bondand de visitarla, i que ademas de darle las esperanzas i consuelos del evangelio, le han dispensado el socorro por el cual un obgeto tan interesante de verdadera caridad, tan sensiblemente se dirige á las almas benevolentes. Recomendariamos á los que tengan un poco de tiempo, que fuesen á visitarla i socorrerla. Ella no quedará mucho en la ciudad, i aunque no solicita nada de ningun individuo, sin embargo no conocemos obgeto que sea mas digno de la beneficencia; i estamos informados que los favores, que como á Job, le hicieren sus postreros dias mas felices que los primeros, serán recibidos con agradecimiento.

(*Del "Poulson's American Daily Advertiser."*)

Los cínicos podrán hacer mofa, i los incrédulos tener duda, mas las maravillosas potencias restaurativas de la Panacea de Swaim, esceden á cuantos remedios se han empleado hasta ahora para la curacion de los males de *Lamparon.* Este lenguage acaso parecerá demasiado fuerte, i algunos se hallarán dispuestos á decir que pasa los límites de la verdad; pero á todos los que así dudáren se les pide que acudan á la calle del Mercado, No. 316, donde podrán presenciar una demonstracion ocular, un caso que habla mas inteligiblemente, i viene mas al punto, que todo lo que el humilde escritor de esta noticia puede presentar. Confiesa que durante toda la carrera de su profession que á la verdad no ha sido de pocos años, jamas ha visto curacion mas estraordinaria que aquella á la que ahora llama la atencion de los demas médicos, i de todos los que quisieren presenciar los efectos asombrosos de la *Panacea de Swaim.*

El Dean Swift decia que aquel que hace crecer dos ramitas de yerba, donde ántes no habia crecido mas de una, confiere mayor beneficio á su patria, que el que pudiera conferir con las mas gloriosas hazañas de las armas. Esta misma especie de

alabanza puede tributarse al individuo que con sus descubrimientos, aumenta el catálogo de los medios que curan á sus semejantes de aquellas enfermedades que tan amenudo confunden la habilidad mas científica de los cirujanos. Por siglos venideros el Señor de Swaim será aclamado como gefe entre los bienhechores del género humano. *Id á ver á la enferma, i despues juzgad vosotros mismos de los maravillosos efectos de la Panacea.*

MEDICUS.

(*Del "Democratic Press."*)

Deseamos dar una relacion concisa de uno de los mas estraordinarios casos de medicina que se hayan memorado. El mártes vimos á la pobre i afligida criatura cuyo caso quisieramos delinear. Ahora está alojada en la calle del Mercado, No. 316. Jamas hemos visto cosa humana que diese testimonio de mayor sufrimiento: causa pena el mirarla, i oir, como oímos de su propia boca, el triste detalle de sus tormentos, i no dudamos que los haya sufrido todo el tiempo que nos ha dicho; pues sus miembros, su cuerpo i cara, ofrecen testimonio bastante decisivo del sumo grado, i larga duracion de sus dolores. A' causa de la enfermedad, i la postura en que fué necesario colocarla durante los años que hizo cama, se le han puesto tiesos los miembros, i las rodillas duras como hierro, de suerte que las que ántes eran coyunturas, se hallan actualmente del todo inflecsibles, i las piernas casi forman ángulos rectos con los muslos. El pellejo está fuertemente estirado sobre los huesos, i en apariencia unido á ellos; i tal es la falta total de carne, ó algo que se le parezca, ó de cosa que sea blanda, que es imposible concebir como puede haber circulacion, por lenta que sea, ó como sucede que los miembros no se convierten en polvo, como en el sepulcro.

La postura que se le dío en la cama, i que le ha causado esta rígida inflecsibilidad de las rodillas, fué elegida como la mas conveniente para que cuidase sus úlceras, que eran tan ofensivas, i descargaban tanto, que no habia sino ella misma que pudiese limpiarlas; tal fué la cantidad de materia icorosa ofensiva que salia, que la cama en que estaba echada frecuentemente estaba mojada i podrida. Sus padres, ántes de ocurrir á la PANACEA DE SWAIM, habian ya gastado casi todo lo que tenian. Algunos de los mas respetables de nuestros médicos han ecsaminado á esta muger, i todos ellos casi unánimemente declaran que esta curacion es una de las mas asombrosas que se hallan en los anales de la medicina.

Estos son solamente indicios mui ligeros de la cura maravillosa que se ha hecho en esta muger;—todos los que la han visto por espacio de varios años esperaban diariamente la noticia de su muerte;—los vecinos tenian los oidos penetrados de sus lamentos i calamitosos gritos;—su boca i garganta ya casi desechaban todo sustento cuando se administró la Panacea de Swaim; *este es poderoso testimonio del carácter benigno é inocente de esta medicina:* le produjo casi inmediatamente una cesacion de dolor, le curó sus llagadas carnes, le restituyo el apetito, i en pocas semanas la salud.

Hace ya casi cuatro años desde que ha sido renovada de esta manera, i no hai el menor miedo de una recaida. Si esta criatura diez años ha, hubiese tomado la Panacea, habria sido restituida á la sociedad en la flor de la vida, con todo su poder i actividad. Sirva esta tardanza de escarmiento á otros; i que la restauracion de esta Señorita les incite con tiempo á procurar la salud donde se pueda hallar. Los que tuvieren la menor duda harán bien en visitar á esta muger, á la cual en compañia de sus padres se podrá ver en la calle del Mercado, No. 316, entre la novena i la décima: es igualmente obgeto digno de la atencion de los curiosos i de los caritativos.—*Ed. Dem. Press.*

———o-◇◇-o———

Ecshibicion Pública en la Universidad de Pensilvania de Pacientes que se han curado con La Panacea de Swaim.

(*Del "National Gazette," de 29 de Diciembre, de* 1821.)

La relacion siguiente de una medicina estraordinaria se presenta bajo una forma que la hace acreedora al respeto de los medicos prácticos recibidos.

" Aunque la ciencia de medicina ha llegado á tal perfeccion,
" que sus profesores se hallan capaces de decidir con respeto á
" la naturaleza de una enfermedad, i los medios mas adecuados
" para removerla, hai casos, sin embargo, que dependiendo pro-
" bablemente de una idiosincrasía constitucional, mui amenudo
" resisten á todos los remedios conocidos. Entre ellos se en-
" cuentran la Escrófula i el Sífilis; estos amenudo se presentan
" en sus mayores grados, bajo unas formas peculiares i horribles,
" produciendo dolores, úlceras, i un tren de males que van
" aumentándose á pesar de todos los remedios conocidos.

" Los hechos siguientes no obstante, muestran que ecsiste al
" alcance de nuestros médicos prácticos, un remedio para estas
" enfermedades en sus peores formas. En la leccion dada el

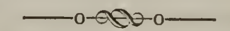
" catorce del corriente, en la Universidad de Pensilvania, por " el profesor Gibson, dos pacientes fuéron presentadas (Catharine " M'Roy, i Elizabeth Soby)* que habian padecido por varios " años de úlceras, bajo las formas mas horribles: en ámbas, la " garganta, los labios, i la nariz, é igualmente los huesos i partes " blandas de la cara estaban en parte destruidas; i una habia " perdido enteramente un ojo. El profesor en el curso de su " leccion, refirió los casos de estas dos personas, que habian sido " tratadas en el modo usual sin suceso, i que fuéron finalmente " restauradas á perfecta salud por el uso de una medicina última- " mente introducida en esta ciudad, i que era conocida por el " nombre de la *Panacea de Swaim.*

" Considero esta comunicacion como justo tributo á las vir- " tudes de una medicina, que segun mi opinion, tiene toda apa- " riencia de poder ser el medio de aliviar muchos dolores huma- " nos. Un remedio que un sabio i respetable profesor ha juz- " gado digno de observacion particular, ante una clase numerosa " de estudiantes, pareceria ser acreedor á la atencion de todos " los que egercen el arte de curar.

" UN ESTUDIANTE DE MEDICINA."

Las medicinas que salen bajo un título tal como la Panacea de Swaim, de manos de personas que no son médicos graduados, estan sugetas á mucha desconfianza, si no se hallan á lo ménos espresamente sancionadas por algun miembro respetable de la facultad. Este obstáculo está enteramente removido en el caso del presente remedio por los varios certificados de doctores distinguidos, puestos en este libro; pero, aunque faltasen estos certificados, se cree que habria bastante para surtir el mismo efecto en el artículo adjunto, que fué averiguado, i anunciado como auténtico i ecsacto por el editor de la gaceta en que primero apareció.

Los dos casos á que se hace relacion en la comunicacion que acaba de darse, son los siguientes: no necesitan comentario.



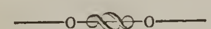
CASO DE CATHERINE M'ROY.

Que fué curada despues de haber tenido los consejos i asistencia de los mejores médicos de esta ciudad por catorce años, sin recibir ningun beneficio. Permanece buena i fuerte hasta el dia de hoi.—Mayo, de 1837.

Catherine M'Roy, de edad de veinte i dos años, habia padecido por espacio de catorce años, de una enfermedad ul-

* Hace ya diez años desde que se efectuáron estas curaciones, i las dos pacientes se hallan ahora en buena salud—Mayo, de 1837.

cerosa en la cara; comenzó primero en el cuello, i estendiéndose por toda la cara, habia destruido casi todas las partes blandas, i tambien los huesos; varios pedazos del hueso nasal, i de la quijada superior, i todos los dientes de esta, se habian caido; una gran parte del hueso frontis estaba destruido; la nariz estaba toda comida; i varias úlceras se habian formado en el cuello i la garganta: se hallaba casi en la imposibilidad de tragar, i fué asistida por varios médicos i muchas otras personas que prometian curar esta clase de enfermedades, pero sin suceso, i diariamente esperaba i deseaba que viniese la muerte. En este estado, habiendo ya mas de tres años que no salia de casa, i no quedándole esperanza alguna de alivio, i siendo el olor tan malo que era preciso quemar brea, azúcar, &c. en su aposento, ella se puso bajo mi direccion. Seria imposible detallar sus sufrimientos, i aunque se refiriesen, quizá no se creerian. Ya se habia formado una úlcera que se estendia hasta la Traquea, haciendo en ella una abertura considerable, de suerte que no podia respirar sino con suma dificultad; era el dolor insoportable, i fué necesario atar algunas de las arterias, para que no muriese de la pérdida de sangre. En esta crítica situacion principió á tomar la Panacea; i en mui pocos dias se viéron sus buenos efectos: la rapidez con que empezó á curarse la cara, que era toda una úlcera, es casi increible; las úlceras de cada lado de la boca se curáron con tanta celeridad, que casi la cerraron enteramente, i la cual fué preciso engrandecer con el cuchillo* despues que ella dejó de usar la Panacea. Despues de curada, ha gozado mucho mejor salud que jamas habia tenido ántes; i ya han pasado mas de ocho años sin que haya habido la menor apariencia del retorno de la enfermedad: ahora se halla en perfecta salud, ha echado muchas carnes, i es mas fuerte que nunca.



CASO DE ELIZABETH SOBY.

Curada despues de cinco años de padecimientos, durante cuyo tiempo tuvo los mejores consejos de los médicos, &c. Aunque con pérdida de un ojo i la nariz, permanece buena i fuerte hasta el dia de hoi.—Mayo, de 1837.

Elizabeth Soby, de edad de 33 años, hacia cinco años que padecia de un ataque ulceroso de la cara: comenzó en la nariz, i se estendió con mucha rapidez por toda la cara. El ojo derecho se perdió enteramente, por la supuracion de una llaga que se

* Esta operacion fué hecha por el Doctor Gibson de la Universidad de Pensilvania, en presencia de á lo ménos 400 personas, estudiantes i otros de la profesion de medicina.

formó en él. El descargo de la materia era tan considerable i tan fétido, que sus amigos no podian acercarse: habia perdido pedazos del hueso nasal, i de la quijada superior; el lado derecho de la nariz estaba comido, i toda la cara estaba inflamada é hinchada de un modo que causaba miedo; los dolores eran tan terribles que no la dejaban dormir, escepto un poco en la silla, pues no podia acostarse de miedo de sofocar, de suerte que rogaba viniese la muerte á libertarla de sus males. En esta situacion infeliz, despues de haber seguido por cuatro años los consejos de los médicos, sin hallar alivio, se dirigió á mí para que le diese la Panacea, é inmediatamente comenzó á hacer uso de ella. En el corto espacio de dos semanas el cambio en su apariencia fué verdaderamente asombroso; ya no tenia dolor en comparacion; i las úlceras iban curándose mui apriesa. El lado izquierdo de la nariz estaba caido, i logré tapar con él la abertura grande que de otro modo le hubiera quedado en la cara. El apetito se mejoró mucho, despues de haber tomado algunas botellas, gozó de mejor salud, segun ella misma se espresa, que jamas habia tenido ántes. Ya se han pasado ocho años, i se halla actualmente en buena salud, teniendo la misma fuerza, i corpulencia que en cualquier otro período de su vida.

OBSERVACIONES.

Estos casos nos dan evidencia indisputable á favor de la Panacea. Los de esta clase, cuando se llevan la plena aprobacion de individuos tan distinguidos é ilustrados como el profesor Gibson, i cuando este cabellero los considera de tanta importancia, que los presenta á una clase de cuatro cientos hasta quinientos jovenes, como dignos de su particular atencion i cuidadoso estudio, ciertamente no se necesitará una sola voz de encomio de mi parte. Suplícase al público que saquen sus propias inferencias de una vista comparativa de estos casos.



CASO DE MICHAEL ANDERSON.

Que fué curado despues de haber permanecido catorce meses en el Hospital de Pensilvania

Michael Anderson, natural de Escocia, hombre fuerte i robusto, de 45 años de edad, guardian de contramaestre que fué del navio Bretaña en el combate de Trafalgar, era de buena constitucion, pero cogió una enfermedad en Irlanda, i en su viage á Filadelfia, á bordo de la fregata Hannah, capitan Graham, se empleó el mercurio para removerla; pero teniendo que esponerse á todas las inclemencias del tiempo, su mal se empeoró, i al llegar á este puerto se dirigió al Sor. Gilbert Robertson, Cón-

sul Ingles, i siendo marinero Ingles, fué llevado al Hospital de Pensilvania, el ocho de Setiembre, de 1821. Aquí iba empeorándose cada dia; innumerables manchas se mostraban sobre varias partes de su cuerpo, acompañadas de grandes llagas, i era un espectáculo que no se puede fácilmente pintar. Para la dispersion de estas, volvió á emplearse el mercurio hasta escitar la salivacion, juntamente con una decoccion de maderas, &c. i en poco tiempo despues, empezó á sentir los dolores mas penetrantes en los miembros i en la cabeza; úlceras le saliéron en la garganta, en el cielo de la boca, i en la nariz, i en mui breve tiempo perdió algunos pedazos del hueso de la nariz; de este modo, se hallaba en la situacion mas desgraciada, sin que nada de lo que le era recetado pareciese serle útil; en efecto su enfermedad daba muestra de ser invencible; ya le considerában incurable; estaba hecho un esqueleto, i apénas podia moverse.

El Señor de Robertson le mandó salir del Hospital el veinte i cinco de Noviembre, 1822, i le puso bajo mi direccion, para que tomase la Panacea. Esta medicina tenia ahora que combatir contra la *Hidra* misma de la enfermedad, que habia confundido los esfuerzos combinados de algunos de nuestros mejores cirujanos; i en el curso de diez ó doce dias principió á manifestar sus poderes vencedores, disminuyendo el mal que este valiente marino habia padecido por varios meses. Ya dormia con descanso, cosa que no habia podido lograr por mucho tiempo ántes; su apetito se aumentaba, su fuerza empezaba á tomar su antiguo vigor, cuando ocurrió un descargo considerable de materia sangrienta, que le salia de la cabeza i nariz, el cual en breve se cambió en un pus saludable, que en poco tiempo se paró enteramente: las úlceras se curáron, i en cosa de diez semanas recuperó una perfecta salud, i se halló tan gordo i tan bueno como jamas lo habia estado en su vida. Se embarcó en el bergantin Ann, Capitan Harrison, el veinte i cinco de Marzo, de 1823, con destino á Lóndres, i capaz de volver á servir á su patria.

DE GILBERT ROBERTSON, ESC.ro

Cónsul Ingles.

"Certifico que Michael Anderson, marinero Ingles fué enviado por mí al Hospital de Pensilvania, i que despues de haber permanecido en él catorce meses, durante cuyo tiempo estuvo en un estado infeliz, fué declarado incurable, segun consta de la comunicacion del mayordomo de dicha institucion; entónces fué llevado á una casa particular, i el Sor. de Swaim que volun-

tariamente ofreció sus servicios, le curó tan completamente con el uso de su Panacea, que pude enviarle á Inglaterra en perfecta salud.

"GILBERT ROBERTSON,
"*Cónsul de S. M. B. en Filadelfia.*"

OBSERVACIONES.

Deseo llamar la atencion al caso que precede, no por que sea notable, i capaz de escitar la curiosidad, sino por un motivo mas poderoso. Miles de marinos han sufrido de un modo semejante á este individuo, por no hallarse en la situacion de valerse del aucsilio de la medicina, i no teniendo medios de arrestar el progreso de una enfermedad, cuyo curso siempre se señala por estremo sufrimiento de parte del paciente, i cuya terminacion es funesta. Debe considerarse tambien que de todas las clases de hombres, los marinos son los que se hallan mas faltos de asistencia médica, i estan mui espuestos á esta enfermedad. Sumamente infeliz es el caso de aquel pobre marino que emprende enfermo un largo viage en un buque que no lleva cirujano: si hai cirujano, es verdad que los males de esta clase pueden hacerse de poca importancia, i curarse fácilmente si no son antiguos; pero frecuentemente acontece que se hallan casos mui antiguos en la tripulacion de un buque, i algunos no ménos inveterados que los que confunden á los esfuerzos de los médicos mas esperimentados, bajo las circunstancias mas favorables. Esto considerado, no será impropio sugerir la propriedad de proveer todo buque del gobierno, con la Panacea de Swaim. Quizá no habrá un cirujano de la marina, que haya sido empleado en viages largos, que no haya visto casos en que hubiera sido este remedio inapreciable. En el servicio mercantil el uso de la Panacea podria muchas veces producir los mas felices resultados.

Estos apuntes se creen que serán suficientes por ahora; si todavia hubiere duda tocante á la propriedad de proveer los botiquines marinos con la Panacea de Swaim, se podrá fácilmente remover por aquel que quisiere informarse del carácter de este remedio.



DEL DOCTOR STEPHEN BROWN,

Médico del Hospital de Nueva York.

Lo que sigue es de uno de nuestros mas respetables cirujanos, (El DOCTOR STEPHEN BROWN, *del Hospital de Nueva York,) i se hallará sumamente interesante, por cuanto ofrece uno de los mas fuertes i decididos egemplos de la feliz aplicacion de la Panacea, en un caso en que el uso juicioso de las medicinas usuales hubo carecido de suceso. Este caballero, á no haber estado convencido de las ventajas superiores de esta medicina, no se podria esperar que hubiese dado su testimonio á favor de ella, i de consiguiente en oposicion directa á algunos de los miembros de su misma profesion.*

Nueva York.

"Mui Sor. mio: En conformidad con su demanda, le envio á Vm. el caso de Madama Horn.

"S. So. Sor.

"DOR. STEPHEN BROWN.

"SOR. WILLIAM SWAIM."

Madama H. de edad de cuarenta años, por cinco años ántes de Marzo, 1823, no habia tenido sino una salud delicada, i durante este tiempo habia esperimentado varios ataques de afectos reumáticos al rededor de las caderas, siendo á veces tan vivos que no podia hacer uso de las estremidades inferiores, en las cuales le sobrevino repentinamente una paralísis el 1.° de Marzo, de 1823, de suerte que perdió enteramente toda sensacion, i todo poder de moverse. Segun la relacion que ella hace, varias semanas ántes le habia venido un gran tumor inflamatorio sobre el *Sacrum;* i poco despues, le salió otro en la parte inferior de los *lomos:* ámbos llegáron á formar materia. El inferior se hizo una úlcera hueca que llegaba hasta el sacrum, la cual causó esfoliacion; el de arriba era mucho mayor, i comunicaba con el otro por una cavidad que daba salida á una gran cantidad de materia. La presion sobre las caderas, por la atitud constante de estar reclinada, reuniéndose al estado corrompido de su temperamento, fué causa de que viniese una inflamacion i ulceracion sobre las caderas, encima del trochanter mayor de cada lado. Estas úlceras mostráron un carácter Escrofuloso mercurial. Los órganos de la digestion perdiéron su tono, i vino una fiebre sintomática que debilitó mucho á la enferma. Las estremidades inferiores se pusiéron edematosas, lo cual acompañado de una diarrea colicuativa, amenazaba muchísimo de una pronta muerte á esta muger.

El veinte i cuatro de Julio me pidiéron que visitase á esta Señora, i la hallé en la situacion siguiente. La úlcera sobre el *sacrum* tenia tres pulgadas de diámetro de cada parte; i de ella se estendia por la parte superior hácia la espalda, una concavidad cuyo fondo tenia cinco pulgadas de diámetro. Las úlceras que estaban sobre las caderas, aunque no tenian mas de dos pulgadas de superficie, eran tan profundas que dejaban entrar la tienta hasta debajo de los tegumentos i entre los músculos; i hácia la parte del trochanter mayor en ámbos lados, llegó la tienta á encontrarse con el proceso tan sólidamente, que no dejó duda que el hueso estaba envuelto en la enfermedad. Los piés i las piernas estaban mui gruesas con edema; i aunque la enferma tenia algun poder de mover los miembros, con todo no podia sostener sino mui poco ó ningun peso en ellos. Por varias semanas habia sufrido de severos espasmos en los músculos de las estremidades inferiores, i para aliviarlos le habian dado laúdano interiormente, aumentando la cantidad hasta una onza por dia: tenia el semblante pálido, sin color alguno durante el dia, i la cara algo edematosa.

Todo considerado, este caso parecia dar mui pocas esperanzas, i mas bien era capaz de escitar la mas fuerte simpatía por la en-

ferma desconfiada, que hacer creer que se le podria restaurar á la salud. *Hasta ahora habia sido asistida por dos de los mas respetables médicos de esta ciudad, los cuales, considerando que ya no habia esperanza, la habian abandonado.*

Teniendo noticia de los efectos de la Panacea de Swaim en algunos casos inveterados, juzgué á bien aconsejar su uso en este, i ordené una cucharada tres veces al dia; durante el mismo tiempo mandé descontinuar toda comida i bebida estimulante, i dí una dieta ligera i nutritiva. En lugar del laúdano se dió "la bebida negra," (*black drop,*) para procurar el sueño, i aliviar los espasmos; i á las úlceras se aplicó el unguent. precip. rub. de la mitad de la fuerza del de Edinburgo.

La Panacea le sentó bien en el estómago, pero no hubo alteracion perceptible en los síntomas hasta que se hubo tomado una botella; entónces le salió una pequeña sombra de colorado en la cara, particularmente por la nariz. Este fenómeno, en un semblante que por seis meses no habia presentado sino la palidez de la muerte, animaba á perseverar. El apetito empezó á crecer, los poderes de la digestion adquiriéron mas vigor, i al tiempo que ya se habia usado la tercera botella, el semblante estaba mui cambiado, el apetito era mayor, las úlceras tenian mejor apariencia, i la edema de las estremidades que se redujo por sajas i vendas, no volvió á parecer.

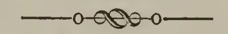
Cinco botellas de la Panacea fuéron tomadas. A' esta época el apetito era mui bueno, la complecsion rosada, las úlceras estaban en un estado saludable de granulacion, sanando mui apriesa, i se habian casi cerrado; los miembros tambien se habian fortalecido mucho. Entónces tomó dos botellas mas de la Panacea. Sus úlceras estaban enteramente curadas, el apetito era escelente, el semblante todo rosado, i el cuerpo en mejor salud i con mas carnes, que por cinco años ántes. Esto fué en el mes de Noviembre pasado, i desde entónces acá no ha tomado medicina, pero siempre ha continuado aunque gradualmente, adquiriendo movimiento i fuerza en los miembros. Al presente puede andar medianamente, sube i baja las escaleras sin ayuda, i se sirve de sus miembros casi tan bien como ántes.

Este egemplo del poder restaurativo de la medicina es segun mi opinion mui notable; i fué la *Panacea de Swaim* que salvó á esta Señora de la muerte que la amenazaba.

OBSERVACIONES.

En este caso es evidente que las úlceras dependian del desórden de los poderes digestivos, i de un estado depravado del sistema. He observado constantemente que en los casos de esta clase, la Panacea sirve á restaurar el egercicio saludable

de los poderes digestivos, i á dar tono á todo el sistema; por este medio es que se curan tan amenudo con el uso de este medicamento apreciable las enfermedades del hígado, de dispepsia i de los nervios, i *las que son parecidas á la ética*, &c. si se toma con tiempo.



CASO DE MADAMA TREGOMAINE.

El caso siguiente se menciona en el certificado del Dor. Thomas Parke, *médico que fué del Hospital de Pensilvania en aquella época; i tambien por el* Dor. Price, *que era cirujano de la misma institucion.**

El caso siguiente se halla referido en el certificado del *Doctor Thomas Parke*, Médico que fué del Hospital de Pensilvania en aquella época, i tambien se menciona por el Doctor Price, que era el cirujano de dicha institucion.

Madama R. C. Tregomaine, de edad de 30 años, habia padecido por mas de cuatro, de úlceras en varias partes del cuerpo, pero principalmente en la cara, cuello, mano derecha, i en el brazo. Fué asistida casi dos años por los médicos mas respetables de la ciudad, sin recibir el menor beneficio; al contrario, todos los dias empeoraba, i durante este tiempo sufrió mas de lo que se puede imaginar. El detalle de sus sufrimientos haria derramar lágrimas al mas insensible; i ademas de las aflicciones que ya tenia, perdió á su marido que estaba rendido de fatiga en las atenciones que le daba de dia i de noche. En esta situacion desvalida logró entrada en el Hospital de Pensilvania, el veinte i nueve de Setiembre, de 1821, i quedó hasta el diez i seis de Octubre, de 1822, bajo el cuidado de varios cirujanos; pero la enfermedad en lugar de mejorarse se resistia á todos los medios de cura, é iba estendiéndose á un grado que causaba miedo, i amenazaba una muerte mui prócsima; en efecto, los médicos la declaráron incurable. A' esta época, estando la enfermedad peor que nunca, su fuerza corporal i salud casi aniquiladas, i cuando nadie esperaba que escapase, por último recurso, fué puesta bajo mi direccion.

El pintar su situacion seria imposible; sufria los dolores mas vivos; tomaba grandes cantidades de láudano sin provecho; una úlcera se estendia desde la parte inferior del cuello, hasta lo alto de la oreja, pasando por la megilla hasta llegar cerca de la boca; los dedos i el pulgar de la mano derecha, i tambien la muñeca i el brazo, estaban estensamente ulcerados, lo que destruyó los tendones, i dejó los huesos descubiertos; las estremidades superiores é inferiores estaban hinchadas é inflamadas; ademas le so-

* A'mbos estos caballeros son mui estimados en su profesion. El Doctor Price como cirujano i como hombre de letras no tiene superior.

brevino una calentura ética, con pérdida de apetito i de sueño: en efecto, en esta situacion miserable, estaba rogando que llegase su última hora para libertarse del dolor i de la miseria.

Con grande asombro de todos, la Panacea obró sus acostumbrados efectos en el cuerpo de esta infeliz muger, en el espacio de ocho dias. Lo primero que reparó fué que su apetito se aumentaba, i que el dolor iba cesando ; ya dormia con descanso, lo que no habia podido conseguir por mucho tiempo ántes: no parecia sino que una partícula eléctrica le habia comunicado nueva vida. De este modo continuó mejorando rápidamente; las llagas se curáron, el dolor cesó, i en dos meses salió del Hospital curada ; desde entónces el peso de su cuerpo es de cincuenta libras mas que en ningun otro período de su vida.

DEL DOR. WM. PRICE,

Cirujano del Hospital de Pensilvania, Miembro de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c.

"Creo que solamente es hacer un acto de justicia al Sor. Swaim el certificar que la relacion del caso antecedente, por lo que toca al tratamiento de la enferma en el Hospital de Pensilvania, es enteramente conforme á la verdad.

"DOR. WM. PRICE."

OBSERVACIONES.

El caso de Madama Tregomaine ha escitado mucha atencion. En el informe de la Sociedad Médica de esta ciudad, se ha emprendido quitar á la Panacea los laureles con los cuales se halla coronada por este caso. La empresa sin embargo se malogró, habiendo el mui respetable Cirujano i el Médico que asistiéron entónces, testificado la ecsactitud de la relacion antecedente. Que unos Médicos respetables, bajo cubierto de la Sociedad Médica, descendiesen á tan pequenas artes de engaño, i procurasen por este medio pervertir hechos para dañar á la Panacea, es cosa que verdaderamente sorprehende. El público no obstante, sabe apreciar tanto los méritos de esta medicina, que no pueden despojarle de sus merecimientos, ni las mordeduras de la envidia, ni las saetas de la malicia.



CASO DE MADAMA OFFNER.

Si hai caso que pueda ilustrar una previa disposicion constitucional á la enfermedad, este ciertamente debe ser uno. No hai casos que puedan mejor poner á prueba el poder i la seguridad de mi medicina que este i el de Ana Linton, *Cuando traemos á la memoria los años de padecimiento, los muchos i sumamente respetables médicos gue fuéron empleados sin dar socorro, i el dinero que se gastó por los servicios de los facultativos, nos llenamos de sorpresa.*

Madama Offner, esposa del Dr. Offuer, de Lancáster, en Pensilvania, á la edad de ocho años principió á ver hinchazon

de las glándulas en varias partes del cuerpo; ámbos lados del cuello estaban tocados, i al mismo tiempo se mostró en la clavícula izquierda otra hinchazon que se aumentó hasta el tamaño de un huevo de gallina: en este estado quedáron sin supurar, pero dolorosas, por tres años. Su médico le aconsejo baños de mar, que tomó por seis semanas, pero sin provecho; al contrario, parecia que los tumores se aumentaban. Habiendo vuelto á casa continuó bañandose en agua salada todo el invierno, pero sin efecto. Despues de esto le salió en medio del lado izquierdo de la quijada inferior, un tumour que subia hasta la megilla i le desfiguraba mucho la cara: este quedó cinco meses, al cabo de cuyo tiempo se disminuyó un poco con el aucsilio de sanguijuelas, i medicinas internas i esternas. A' la recomendacion de otro facultativo de Filadelfia se probó la salivacion, lo que la alivió; los tumores desapareciéron por año i medio, pero le volviéron á salir en el lado izquierdo del cuello, acompañados de una obstruccion de las *puncta lachrymalia*, i de dolor de la frente, que le obligáron á hacer cama cerca de dos meses. El mes de Agosto, de 1814, consultó otra vez al médico que la habia asistido ántes, i este le aconsejó el uso de agua de brea para beber, i ungüento de brea para el interior de la nariz. Este curso se continuó hasta el fin de Setiembre, i volviendo á Filadelfia, el Dor. Dorsey le hizo una operacion en ámbos cañones de la nariz; pero en tres meses la obstruccion fué tan grande como ántes, i el dolor de cabeza volvió con la misma fuerza; entónces le introdugéron clavos, que llevó por cinco meses. Durante el invierno la nariz tuvo un descargo de materia purulenta, que se aumentaba diariamente; i á fines de Junio se empezáron á tomar otra vez los baños de mar, pero con tan poco provecho como ántes.

Mientras tomaba los baños, halló al introducir el meñique de ámbas manos en las narices, que la parte superior del *septum* estaba totalmente destruida; volvió á casa en Agosto, i á fines de Noviembre, vino otra vez á Filadelfia, i consultó á otros dos facultativos, bajo cuyo tratamiento quedó hasta el mes de Abril siguiente pero *sin provecho*. Entónces se volvió á su casa. La parte inferior del *septum* empezó á inflamarse i á ulcerarse, i á mediados de Junio, estando lavándose la cara, se le hundió la nariz, i se formó en ella una úlcera dolorosa que duró hasta el mes de Noviembre. El lábio de arriba principió á inflamarse i echar escamas; al cabo de seis semanas le quitó la costra, i halló debajo una úlcera peluda. Durante este tiempo, i por año i medio despues, hizo uso del ácido nítrico, en cantidad de $2\frac{1}{2}$ dramas por dia: al cabo de ocho semanas la úlcera se curó, pero entónces le salió en el ángulo interior del ojo izquierdo, otra

hinchazon que le causó mucho dolor. Entónces se hizo la operacion de la fístola por el Dor. Physick, i se llevó un clavo por varios meses. A' esta época la parte blanda del paladar empezó á inflamarse i ulcerarse, i en pocos meses se halló enteramente destruida. El ángulo del ojo principió á supurar, se repitió la operacion por el Doct. Physick, se puso el clavo. Su salud iba empeorando hasta el mes de Febrero, de 1822, que sobrevino una ronquedad, i una hinchazon de garganta; ya casi no podia hablar. Se ocurrió á vegigatorios i gargarismos, pero sin efecto. La raiz de la lengua se ulceró, i las glándulas de ámbas partes se abriéron i descargáron libremente un pus ofensivo; despues se siguiéron unos escalofrios i calentura, pérdida total del gusto i olfato, falta de apetito, i frecuentemente una sufocacion casi entera por no haber uvula.

Habiendo tenido noticia de la cura que se hizo de Madama Brown, del condado de Erie, al tiempo que esta pasaba por Lancáster en su vuelta á casa, determinó inmediatamente venir á Fíladelfia, i ponerse bajo la direccion del Sor. de Swaim. Su situacion era la mas deplorable; débil, estenuada, i sin esperanza; el gusto i el tacto enteramente perdidos; el cútis frio i lleno de manchas; las úlceras de la garganta se habian estendido tan abajo que la menor irritacion le causaba una dificultad de respirar que casi la sufocaba, i no podia sin el mayor trabajo tragar el menor mantenimiento. Una tos contínua acompañada de un descargo de materia fétida, la atormentaba dia i noche; habia casi perdido la voz, i en fin su situacion era tal que ni sus médicos ni sus amigos creian que pudiese llegar á Filadelfia en vida. Empezó á usar la Panacea tomando una cucharadita por la mañana i noche, i aumentando la dósis á medida que ganaba fuerza; en breve tiempo los efectos maravillosos de este remedio tan deseado se dejáron ver con asombro de todo el mundo: en ménos de dos semanas las úlceras de la garganta empezáron á curarse rápidamente; ya podia tragar con la mayor facilidad; su apetito volvió; su salud i fuerza se mejoraban mui rápidamente, i en ocho semanas se volvió á casa perfectamente buena.

No será fuera de propósito el decir que los médicos que tratáron á Madama Offner, eran de los mas afamados de esta ciudad.

OBSERVACIONES.

Por estraordinario é increible que parezca el caso de Madama Offner, hai otros que no se mencionan aquí, que le sobresalen, i de los cuales puedo dar en cualquier tiempo los mas respetables informes.

Este, á la verdad, es un caso mui estraordinario de enfermedad. Principiando en la tierna edad de la enferma, i continuando sus devastaciones de un modo tan

gradual i resuelto, parecia confundir todos los medios que se empleaban para arrestarla. La enferma tenia todas las ventajas que el arte de la medicina podia sugerir, hasta probar plenamente todos los medios de curar que se conocian, i hallarlos no solo incapaces de remover la enfermedad, mas ni aun de arrestar su progreso, por el espacio de doce años: bajo estas circunstancias el efecto de la Panacea es digno de notarse. A' no haber realmente ocurrido el hecho, nunca se pudiera haber creido que ningun agente, cualquiera que fuese, tuviera el poder en tan breve espacio de restaurar *al estómago el tono que por tanto tiempo habia perdido*, remover el dolor que debia seguirse de una destruccion tan estensa de la organizacion; curar las úlceras que habian durado tante que se habian hecho habituales al sistema; i finalmente destruir la causa obstinada de todo este daño.

Durante el tiempo que Madama Offner permaneció bajo mi cuidado en esta ciudad, fué visitada por algunos de los mas distinguidos médicos, que la habian anteriormente asistido, particularmente el Dor. Physick, el cual la habia asistido por años ántes.

Quizá podrá ser satisfactorio al lector ser informado, que esta persona se halla en buena salud hasta el dia de hoi, i que ha recobrado el gusto i el olfato, de los cuales habia sido privada por varios años.



DEL DOCTOR JOHN F. LAMB,

Miembro de la Sociedad Médica de Filadelfia.

El caso siguiente fué estendido por el Dor. Lamb, *práctico sumamente respetable de Frankford. Motivos de humanidad fuéron la causa que le indugéron á darle al público.*

Mad. Fisher, de edad de 44 años, dijo que habia gozado de perfecta salud hasto cinco años á esta parte, que dió á luz un hijo sano. El año despues fué atacada de un dolor mui grande en las estremidades, que con mui poca intermision continuó hasta mediados del año pasado. Despues de los primeros diez meses de sus dolores, se veian sobre los brazos i piernas unos tumores que progresaban lentamente hácia la supuracion, i se abrian en el curso de dos hasta cinco meses despues de su apariencia, formando úlceras de malísimo aspecto, que descargaban una materia que pronto degeneraba en una sanies fétida, estendiéndose irregularmente hasta el tamaño de tres ó cuatro pulgadas de diámetro, i amenudo tomando una apariencia gangrenosa: i finalmente, despues de algunos meses disminuyéndose en su tamaño i curándose, mientras tanto iban formándose otras, haciendo el mismo progreso en otras partes de las estremidades; las cicatrices siempre mostrando una pérdida considerable de sustancia, i de consiguiente produciendo alguna deformidad en aquellas partes que habian sufrido mas. U'ltimamente, veíanse estos tumores sobre la clavícula, el hueso fróntis, i los parietales, (pedazos de cuyos huesos se desprendian) pro-

gresar del mismo modo tardió; en el ínterin, la salud de la enferma necesariamente iba empeorando: Anorexia i constipacion eran los síntomas prominentes; *recibió asistencia médica, pero con poco provecho.*

Cuatro años hace, llegué á tratar este caso, para el cual recetaba de cuando en cuando, hasta principios de este año, i generalmente daba algun alivio á la enferma; pero mis recetas no producian efecto permanente. La administracion de remedios tónicos se halló útil. Las cataplasmas fermentativas i de zanahorias, como aplicaciones locales, obraban un efecto favorable en la aparencia de las úlceras, que entónces se curaban poco á poco con unos cerotes simples ó saturninos. Estos remedios traian siempre consigo algun beneficio aparente mientras se continuaba su uso; pero si se omitian por algunas semanas, la enfermedad parecia que renovaba su ataque con mayor severidad. Desde Diciembre hasta Junio último, todas las recetas regulares se habian abandonado. El estado de la enferma se ponia cada dia mas grave; se veia en la precision de quedar contínuamente recostada, hallándose *incapaz de llevar ni una ni otra mano* á la cabeza. El descargo de seis ú ocho grandes úlceras, el contínuo i severo dolor, la anorexia, &c., habian gradualmente postrado á la enferma, que se hallaba al punto de acabar todas sus penas con la muerte.

Creyendo en la posibilidad de lograr alivio con La Panacea de Swaim, deseaba ver sus efectos en este caso, i de consiguiente mandé que se tomase. Habiéndose usado como media botella, ya se podia ver una enmienda que nunca se habia esperimentado con ningun otro remedio; se continuó pues con la Panacea sola, i sin aplicacion alguna, escepto las del mas simple carácter. Con dos semanas de su uso, principió el dolor á menguar, volvió el apetito, las úlceras tomáron un aspecto mas sano i empezáron á curarse, i al mismo tiempo la salud general de la enferma constantamente se mejoraba.

Mad. F. no ha usado la Panacea con la puntualidad que recomienda el Sor. de Swaim; pero sin embargo, ya acaba de tomar la tercera botella; las llagas estan buenas enteramente, i hace seis meses que no ha tenido dolor alguno, i goza al presente de mejor salud que la que ha tenido por siete años ántes.

Ahora no me queda el menor reparo en atestiguar la eficacia i seguridad apreciable de esta medicina.

DOR. JOHN LAMB.

Frankford, (cerca de Filadelfia.)

Goza esta Señora de perfecta salud hasta hoi.—1o de Mayo, 1836.

OBSERVACIONES.

Pudiera relatar muchos otros casos de una naturaleza semejante á los que ya se han dado, en que la Panacea ha tenido igual suceso, mas esto seria inutil; en efecto, una relacion de todos los casos, en que esta medicina ha sido servicial, despues que todas las demas se han empleado infructuosamente, tomaria mas tiempo para su lectura, del que quisiera dar ningun individuo. He elegido aquellos solamente que por su carácter estraordinario, puedan hacen ver los males mas importantes, á que es capaz de servir.



CASO DE JOSEPH SMITH.

Joseph Smith, de Havre de Grace, en Maryland, padecia muchísimo tiempo de una enfermedad obstinada que amenazaba los resultados mas funestos. Habia tenido consultas de cirujanos respetables, i fué asistido de varios en Baltimore i otros sitios de Maryland cerca de tres años, pero sin suceso; tambien habia estado en el Hospital de Pensilvania por algun tiempo sin esperimentar alivio, i al fin se volvió a casa, desesperando de poder curarse. Por la humanidad del Doctor Le Baron, que habia visto algunas de las curas hechas por esta medicina, fué traido otra vez á esta ciudad, para hacerse tratar por el Sor. de Swaim. A' esta época tenia en varias partes del cuerpo diez i siete úlceras grandes en supuracion, cuyo olor era mui fétido; no podia moverse, ni dormir; apénas podia tomar alimento suficiente para ecsistir; el paladar estaba enteramente destruido; varios pedazos de los huesos de la cara se le habian caido; el frontis estaba en parte consumido; *todas las coyunturas* de su cuerpo estaban inflamadas é hinchadas; el cútis estaba enteramente arrugado, i parecia pegado á los huesos; en realidad era un verdadero esqueleto, tanto como *Calvin Edson:* el cabello se le cayó; estaba sordo i casi ciego: en fin, es imposible formar idea adecuada de sus dolores. Su situacion era tal que no quisiéron darle pasage en el barco de vapor, i fué preciso transportarle en un carruage particular hasta Filadelfia. A' su llegada no fué fácil procurarle alojamiento, á causa de su estado ofensivo; i un gran número de personas que viniéron á visitarle, se llenáron de horror á su vista. En este estado espantoso tomó la Panacea, que pronto manifestó con aucsilio de la Providencia sus efectos maravillosos contra esta terrible enfermedad. *Si fuese posible hacerse una comparacion con el Lázaro de la antigüedad, podria uno valerse del caso de este enfermo.* En diez dias las úlceras empezáron á curarse, i en el corto espacio de seis semanas se halló tan restablecido, que fué capaz de volver á su familia *á caballo.* Para formarse un juicio

ecsacto del estado actual de su salud, i de la fidelidad con que hemos pintado su caso, pedimos á los lectores que vean el certificado del Doctor Le Baron, p. 28, el cual no dudamos convencerá á los mas escrupulosos de la ecsactitud de la relacion que precede.

OBSERVACIONES.

Frecuentemente hallamos entre los que han tomado impropriamente preparaciones mercuriales para el sífilis, ó el sífilis en sus formas secundarias, (ó lo que apénas es ménos peligroso) la enfermedad mercurial: pero pocas veces encontramos estas dos formas de enfermedad en la misma persona al mismo tiempo, como en el del infeliz sugeto cuya historia acabamos de dar. Semejante complicacion de enfermedades es mui capaz de poner á un médico en perplegidad; pues el mercurio, la sola cosa con que podria contar para remover un tren de síntomas, seguramente agravaria el otro; es ciertamente una propriedad mui feliz i estraordinaria de la Panacea de Swaim, que ataca con suceso esta combinacion de enfermedades.

El presente caso es sumamente interesante en cuanto da claramente á conocer los efectos simultáneos de la Panacea sobre la enfermedad mercurial, i la forma secundaria de sífilis; i se relata por una autoridad que no puede dudarse.



CASO DE MADAMA BROWN.

El caso siguiente se nota por el Dor. Dewees en su certificado.

Mad. J. Brown, esposa del Honorable David Brown, de edad como de cuarenta años, del condado de Warren, en Pensilvania, habia padecido los últimos nueve años terriblemente de úlceras en la cara i la garganta, i habia recibido la asistencia de los médicos mas respetables. Su marido, miembro de la legislatura, durante su residencia en Harrisburgh, llegó á tener noticia de esta medicina, i se volvió á casa con el obgeto de traer á su esposa á Filadelfia, para que hiciese prueba de la Panacea. A' su llegada á esta ciudad, se dirigió al Sor. De Swaim, con la recomendacion de uno de los profesores de la Universidad de Pensilvania, que francamente dijo que creia firmemente (esta opinion la espresó al marido de Mad. B.) que ningun otro remedio prometia ser de provecho; de consiguiente se principió el uso de la Panacea. Apénas se puede con palabras dar idea del miserable estado en que se hallaba esta muger: la nariz enteramente destruida; los huesos de la nariz i del paladar, i varios pedazos (que llegaban casi hasta ciento) de los otros huesos de la cara se habian caido; i varias úlceras en la cara, en la boca, i en la garganta. Su apariencia general presentaba la mayor infelicidad, pues su cuerpo por la larga i severa continuacion de los dolores se habia puesto como un esqueleto, su

ánimo le habia casi abandonado, i parecia que la naturaleza no podia mas; el alimento que era preciso darle para sustentar la vida, se administraba con dificultad. Despues de haber tomado la Panacea cuatro dias, (usando sus propias espresiones) ya podia tragar con la mayor facilidad; i en el espacio de pocos dias mas, empezáron á curarse las úlceras con una rapidez increible. Continuó el uso de esta medicina ocho semanas, i fué perfectamente curada; ahora goza de salud tan buena como jamas la ha tenido en su vida. Ha principiado su jornada de vuelta á casa, distancia de cerca de 400 millas, con buen ánimo, i la esperanza de hallarse otra vez en medio de su familia, i amigos, en un estado de salud que nunca esperaba volver á lograr.

El caso antecedente fué presenciado, desde el dia que la enferma se puso bajo mi direccion, hasta su salida de la ciudad, por los médicos mas respetables de Filadelfia, que pueden atestiguar que no se ha faltado á la verdad en esta relacion, i que está fielmente relatada.

La carta siguiente es del marido de Mad. Brown, i por ella podrá el lector formarse mejor idea de la terrible situacion en que se hallaba la enferma, ántes de ocurrir á la Panacea de Swaim.

Sugar Grove, Condado de Warren (Pena.)

Mui Sor. mio: A' mi vuelta á casa, le hubiera escrito á vm. inmediatemente, si en consecuencia de haber estado tanto tiempo ausente, no hubiesen mis negocios ecsigido toda mi atencion.

Llegámos aquí con felicidad; mi esposa ha aguantado bien la jornada, i continúa buena i fuerte, i creo que está enteramente restablecida. Tiene buen apetito, va criando carnes, se halla con buen ánimo, i puede sin fatigarse trabajar tanto como cualquier moza del condado. Habrá como unos cuatro dias que recobró repentinamente el oido, i sin haber empleado ningun remedio para ello, lo que atribuyo al poder curativo de su Panacea. Nunca, segun toda apariencia, ha logrado mejor salud que ahora.

Cuando nos volviamos, generalmente nos parábamos en los mismos lugares que á la ida. Su llegada sorprehendia á todos, porque la mayor parte no esperaban volverla á ver; i muchas fuéron las preguntas que se hiciéron por los médicos i otras personas, tocante al tratamiento, medicinas, i quien la habia curado. Les mostramos, i les dejamos probar la medicina, i se admiráron mas; yo no tenia idea que hubiese tantas personas padeciendo

de escrófula, i otros males ulcerosos; casi en todos los sitios en que nos paramos, habia mas ó ménos. Las personas con quien hablamos en el camino, tenian poca duda de los efectos de la Panacea de Vm. pues llevábamos la prueba de su superioridad con nosotros,—el caso de mi muger; este era tan sabido por muchas millas en contorno, que todos los dias vienen personas á visitarnos que no quisiéron creer la cura de mi muger, hasta verla por sí mismas. Mui pocos, ó ningunos de nuestros amigos esperaban verla volver, i se apareció entre ellos como una persona resucitada de los muertos. Uno de los médicos que la habia asistido seis ó siete años, no quiso aun ecsaminarle la garganta, sino dijo que el mal volveria á salir; todos los demas fuéron mas liberales, i declaráron públicamente que se habia hecho una cura perfecta, i la mayor que jamas habian visto.

Soi con respeto,

S. So. Sor.

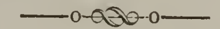
DAVID BROWN.

Sor. Wm. Swaim.

Mada. Brown permanece en buena salud hasta hoi, en su antigua residencia.—Mayo, de 1836.

OBSERVACIONES.

No es de ningun modo raro con los médicos interesados de acusar mi Panacea de poseer meramente un influjo temporario sobre las enfermedades; pero los hechos, no obstante, prueban abundantemente que la curacion es radical i permanente. Este medicamento no alivia la Escrófula encerrándola en el sistema, ni tampoco efectúa la curacion por sus propriedades locales. Cura sin embargo la enfermedad, limpiando i purificando los fluidos animales, de la condicion depravada de los cuales, no hai duda que depende. Bajo su uso, la digestion se hace vigorosa i saludable, el apetito llega á ser bueno, las secrcciones puras, i la sangre libre de la inficion peculiar por la cual se produce la escrófula. La salud general siendo de este modo restablecida, es preciso que la enfermedad desaparezca.



CASO DE MADAMA HOCKER.

El Doctor Knight en su certificado, ha dado testimonio de la ecsactitud de los dos casos siguientes, no obstante el informe de la Comision de la Sociedad Médica de Filadelfia.

Mad. Hocker se halla actualmente buena, i puede ser vista de cualquiera que deseáre saber la verdad de mi esposicion. Hai varios individuos respetables en su vecindario, que pueden testificar la verdad de lo que aqui se relata.—Mayo, de 1836.

Mad. Hocker, de edad de 30 años, habia padecido por nueve meses, de úlceras terribles en la garganta, boca, i nariz; se creia que estas úlceras tenian su asiento por toda la estension

del *Esófago;* varios pedazos del hueso de la quijada superior se cayéron, i casi todo el *vomer;* las encías se perdiéron enteramente con la supuracion, dejando los huesos espuestos; el descargo era mui copioso i fétido; tambien tenia una úlcera en el pié derecho; ademas de esto padecia muchísimo de reumatismo en la cabeza, en los ojos, i miembros, que junto con otros males hacia su situacion mui deplorable: el dolor era tan vivo que la enferma deseaba mui poco el vivir; en efecto ántes bien estaba pidiendo viniese la muerte á libertarla de sus dolores: ella no podia levantarse de la cama sin ayuda; no tenia apetito, i el mas leve alimento le causaba el mayor dolor, era literalmente un esqueleto, i estaba creyendo que cada dia seria el último de su ecsistencia. Seis meses fué asistida de los médicos, mas su enfermedad parecia empeorarse, i por último recurso, se resolvió á probar la Panacea de Swaim, la cual despues de tomarla por una semana, le alivió muchísimo. En el curso de cuatro semanas ya podia bajar las escaleras; las úlceras se curáron i los dolores de que habia padecido, la dejáron en mui corto tiempo: ya no es la misma muger, pues se halla, para decirlo así, libertada de la muerte, i restaurada al goce de una perfecta salud. De esto hai mas de tres años i no ha vuelto á mostrarse síntoma alguno de la enfermedad desde entonces acá.

El niño de Mada. Hocker estaba entónces mamando, i casi en la misma terrible situacion que su madre; estaba hecho un mero esqueleto; tenia la garganta llagada; apénas podia moverse; i parecia sufrir tanto, i se hallaba en tal estado que los que le veian no esperaban que viviese mucho tiempo mas. Siendo su enfermedad de la misma naturaleza que la de la madre, se usó la Panacea en el caso del niño tambien, i con el mayor suceso; pues aunque estaba mui débil i enfermo, logró adquirir una perfecta salud, i se halla tan bueno como cualquier otro niño hasta el dia de hoi.

OBSERVACIONES.

Nada puede mas fuertemente demostrar el carácter de la Panacea, que la história de este caso; pues no cabe duda que el niño padecia de un mal heredado de la madre. Esta clase de enfermedades son las mas difíciles de tratar; porque ningun mal engaña mas frecuentemente al médico, que aquel que depende de una contaminacion natural, ó que el enfermo hereda de sus padres.

En este caso particular poseemos el testimonio du un médico mui respetable tocante á la naturaleza terrible de esta enfermedad, i los efectos provechosos que produjo la Panacea, despues de haberse probado inútilmente todos los demas remedios. En estos casos volvemos á ver la tendencia de esta medicina á purificar la sangre; i que esta se hallaba depravada en estos egemplos parece demostrarse por el hecho de que la enfermedad fué comunicada por la madre al niño, ó en el *útero*, o por la leche. Si fué comunicada del primer modo, debe haber sido por medio de la sangre; porque no habiendo comunicacion nerviosa direc-

tamente entre la madre i el feto, esa no puede simpatéticamente comunicar enfermedad alguna á este. Si el niño cogió la enfermedad de la leche de la madre, es mui evidente que la sangre de esta debe haber estado contaminada.

Este caso ofrece un apunte mui útil, á saber, que si hubiere razon de sospechar que haya alguna contaminacion natural, ántes de *Casarse*, seria de inestimable beneficio tomar sigunas botellas de la Panacea.



CASO DE OWEN LOUGHRAN.

Que fué curado en el Hospital de Pensilvania, despues de haber estado en él cuatro meses, bajo el cuidado de todos los cirujanos de esa institucion.

Owen Loughran, de edad de 30 años, por dos años padeció del mas vivo dolor de cabeza i los miembros, juntamente con pérdida de apetito, i un consumimiento gradual de carnes; tenia las coyunturas inflamadas é hinchadas, &c. habia estado bajo el cuidado de varios respetables médicos, i en particular de uno en Lancáster Pensilvania por mas de ocho meses, i habia usado un número de botellas de diferentes mistos hechos en imitacion de la Panacea de Swaim; mas empeorando cada dia, i á un grado que daba miedo, su hermano hizo que le llevasen á Filadelfia, i le pusiesen en el Hospital de Pensilvania, en Mayo, de 1822, donde quedó hasta Agosto sin alivio, i en una situacion deplorable. Perdió el galillo, i las partes blandas del paladar; estaba reducido á un mero esqueleto sin ganas de comer, i apénas capaz de tragar lo suficiente para sostener su cuerpo abatido. En esta situacion crítica, fué recomendado por el cirujano del Hospital, que le pusieran bajo el cuidado del Sor. Swaim. Recetósele la Panacea, i pronto se hiciéron ver sus efectos maravillosos. En ménos de quince dias empezáron á sanar las úlceras; los dolores principiaron á disminuir, su apetito volvió, sus carnes se aumentaron, i en ménos de un mes se despidió curado; ya hace mas de cinco años, i queda ahora enteramente bueno, con mas carnes que en ningun otro período anterior.

CERTIFICADO.

Certifico por estas que la descripcion precedente de mi caso es verdadera en todo respeto; i que (en lugar de tener la *quijada afectada*, como dice el Doctor Coates en su informe á la Sociedad Médica,) mis dientes estaban todos flojos, iperd í dos de ellos, así como todo mi paladar, *consecuencia del mercurio que se me dió*, i estuve tan malo que casi no podia tragar,

cuando la humanidad del Dor. Price permitió que me asistiese el Sor Swaim, i en un mes fuí completamente curado, i así he permanecido desde entónces.

OWEN LOUGHRAN.

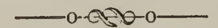
Esquina de las calles Octava i de Market, Filadelfia.

Certifico que la antecedente relacion de mi hermano es la pura verdad en todo respeto.

JOHN LOUGHRAN.

OBSERVACIONES.

En este caso parece que hubo grande debilidad en el sistema nervioso, que le impidió de obrar con bastante vigor para vencer la tendencia específica del agente morbífico, á la produccion de las úlceras. Muchos otros casos ademas de este han probado que la Panacea posee un grado notable de virtud tónica sobre los nervios; i es de este modo que tantas personas debilitadas han sido restauradas á su fuerza natural por el uso de unas pocas botellas de la *Panacea de Swaim.*



DEL DOCTOR J. PECKWORTH,

Médico sumamente respetable, i graduado por la Universidad de Pensilvania, Miembro de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c.

SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio: Habiendo observado que varias personas estan haciendo composiciones, i vendiéndolas bajo *diferentes nombres*, por la de Vm., i estando convencido que han resultado mui malas consecuencias de su uso, creo que es mi deber comunicar á Vm. el caso siguiente, pues sin duda deberá agradarle el recibir testimonios de los buenos efectos de su Panacea. Si Vm. le juzgáre de bastante importancia para presentarle al público, ó si mi nombre le puede ser á Vm. de alguna utilidad en estender el uso de su inestimable medicina, de mui buena gana doi á Vm. mi permiso para que se sirva de ámbos del modo que mejor le parezca.

Con mucho respeto,
Soi de Vm.
DOR. J. R. PECKWORTH.

Collado de Mulico, (New Jersey.)

J. P. en el veréno de 1818, cogió el mal venareo, i deseoso de ocultarle á sus amigos, se descuidó de tomar los remedios

necesarios para su curacion; de consiguiente el mal fué progresando, hasta que se manifestáron las apariencias de los síntomas secundarios. Entónces principió por sí mismo el uso del mercurio, esponiéndose al mismo tiempo á todas las variaciones de la atmósfera, tanto de dia como de noche. Cuando me consultó la primera vez, tenia una salivacion mui fuerte, manchas venéreas en el cútis, úlceras en la garganta, i varios tumores debajo de la quijada inferior, i por el cuello. Como él éra de hábito escrofuloso, despues de vencida la enfermedad venérea, estos tumores se aumentáron, i al fin ulceráron, i no obstante todos los esfuerzos que se hiciéron creciéron de un modo temible, estendiéndose desde el ángulo de la quijada inferior, por el cuello, de cada lado del sternum, i á traves hasta la barba. La irritabilidad fué tanta que le era sumamente difícil tragar alimento suficiente para soportar la vida. En este estado estuvo por diez i ocho meses, empleando todos los remedios que prometian algun alivio, como; Jarabe de Sarsaparilla compuesto, i muchos otros, *hechos en imitacion de la Panacea de Vm.* hasta que plenamente probé las virtudes de ámbos. A' esta epoca estaba mui flaco, sin apetito, i en fin con todos los síntomas de una calentura ética. Finalmente principió el uso de la Panacea de Swaim, con la determinacion que si no le hacia provecho, no tomaria mas remedios, sino que dejaria seguir su curso á la enfermedad; pero esta *medicina inestimable* no habia sido tomada mas de diez dias, cuando las úlceras empezáron á mostrar mejor aspecto, i sus lados á tener un color mas sano, i la base i orillas á estar mucho mas blandas: los dolores que á veces habian sido terribles, se habian mitigado mucho; los sudores nocturnos no eran tan abundantes, i la espresion de su semblante daba señales de què la salud iba mejorándose. Estas circunstancias le indugéron á continuar su uso, i el écsito ha sido felicísimo; pues en tres meses despues de empezar á tomarla, las úlceras estaban curadas, i todos los síntomas habian desaparecido. Desde entónces acá, que hace ya tres años, ha permanecido en buena salud, sin ninguna apariencia cualquiera de enfermedad escrofulosa, i se halla mas grueso i fuerte, que en ninguna otra época de su vida.

DOR. JOHN R. PECKWORTH.

OBSERVACIONES.

Que las formas secundarias del mal venéreo se consideran en muchos egemplos, como incurables, por la profesion de medicina, es un hecho que no se negará; esta enfermedad tomando grandes diversidades de forma, i asemejándose á muchas variedades males, puede bien llamarse *el oprobrio* de la profesion. Bajo estas circunstancias, la Panacea es acreedora á mucha alabanza; no im-

porta que la enfermedad ocurra en sugetos sanos ó no; en hábitos escrofulosos, gotosos, reumáticos ó éticos, nunca deja, en ningun caso de dar pronto i decidido alivio, i en efectuar una curacion rápida i permanente. Tomada al principio de la enfermedad, pronto manifestará la Panacea su eficacia superior. Aun en las mas serias de las formas secundarias, que acometen la nariz, garganta, huesos, i partes vitales del sistema, rara vez ó nunca deja de efectuar una curacion segura i pronta. El caso que acaba de relacionarse, ocurrió en un hábito escrofuloso, i se resistió al uso de mercurio, al jarabe de zarzaparilla i otros hechos á imitacion de la Panacéa, juntamente con los demas remedios que al parecer de un médico sumamente respetable prometian prospecto de alivio, pero sin embargo, pronto cedió bajo el uso de unas pocas botellas de mi Panacea. No se necesita mas comentario; el público debe juzgar, i juzgará por sí mismo.



DEL DOCTOR LEVI D. BODDER.

Mientras que Madama Campbell quedó bajo mi cuidado fué frecuentemente visitada por varios respetables médicos de esta ciudad; uno de ellos fué el Doctor Mease, en cuyo certificado se menciona el caso de esa Señora, que permanece en buena salud hasta el dia de hoi.

Hilltown, Condado de Bucks, (Pa.)

SOR. WM. SWAIM,

Mui Sor. Mio: En conformidad con el deseo de Vm. le mando una relacion ecsacta del caso de Mada. Campbell, mi vecina.

Jane Campbell, muger de Thomas Campbell, labrador habitante en este lugar, se quejaba hacia algun tiempo de un dolor pesado en la cabeza, i al fin le vino un tumor, que fué aumentándose hasta llegar al tamaño de un huevo de gallina A' la primera visita que le hice, me resolví hacer una incision en el tumor, del cual salió una porcion de humor claro i aquoso. A' pesar de todos mis esfuerzos para curar la herida, se ulceró i estendió mui rápidamente; varios pedazos de hueso se cayéron; otras úlceras se apareciéron sobre la cabeza i la cara, una de las cuales se estendia desde la parte entre los ojos hasta la oreja: la inflamacion era tal que un ojo se le habia salido de la cuenca, i habia enteramente perdido la vista de él. Tuve á este caso como escrofuloso, i de consiguiente principié á tratarle del modo usual, habiendo probado todos los remedios que se usan en los semejantes sin provecho, la consideré como incurable. Pronto despues, un médico respetable en Filadelfia, llegó á tener noticia de su caso, i le dió esperanzas de que la curaria; la llevaron pues á esa ciudad, i quedó seis meses bajo su direccion. Durante ese tiempo tomó medicina, á *imitacion de la Panacea de Vm.* mas en lugar de hallarse aliviada, iba todos los dias empeorándose: estaba sumámente flaca, i segun toda apariencia, no podia vivir mucho mas, si no lograba alivio; la volviéron á llevar á su casa, postrada i sin esperanza.

Entónces me consultáron si seria bueno que se hiciese prueba de la Panacea de Vm. lo que recomendé como la sola cosa que prometia ser de provecho. La volviéron á transportar á Filadelfia en este miserable estado, i la pusiéron bajo el cuidado de Vm. En cosa de un mes volvió á su casa mui aliviada, i continuó tomando la Panacea por tres semanas mas, en cuyo tiempo recobró una perfecta salud, con grande asombro de sus amigos, pues ninguno de ellos creia que escapase. Ya se han pasado seis años, i no ha vuelto á parecer un solo síntoma de la enfermedad, sino que al contrario ha gozado esta persona de una salud completa.

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

DOR. LEVI D. BODDER.

NOTA—Debe sentirse que á causa del feliz suceso de esta medicina, haya habido tantas falsificaciones é imitaciones espurias de la Panacea de Swaim en este parage. Algunos han introducido sus mistos, usando la verdadera Panacea en sus botellas para efectuar curaciones afin de lograr certificados, &c.



DEL DOCTOR JOHN F. BROOKE,

Médico de la Botica de Pobres, Distrito del Norte, Miembro de la Sociedad Médica de Filadelfia, &c. i actualmente cirujano en la Marina de los Estados Unidos.

Filadelfia.

SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio: En justicia á la Panacea de Vm. le comunico el caso del Sor. F——. Esta persona habia padecido mucho tiempo de dolores en las canillas, particularmente de noche, á causa del influjo pernicioso del mercurio. Habia tenido una erupcion cutánea parecida á la erethma mercurialis; i habiendo tenido que viajar i esponerse al frio, sus huesos fuéron atacados de dolores mercuriales mui violentos, que le venian despues de recogerse, i su constitucion sufria mucho de la irritacion que esto produjo. Al fin fué atacado de un gran dolor mercurial en la parte derecha de la region del bazo, que se estendia hasta el hombro, i se parecia á la *Chronica Hepatitis,* ó enfermedad de hígado. Despues de haber tomado todas las medicinas que se hacen en imitacion de la de Vm. pero sin ningun provecho, le aconsejáron que tomase la verdadera Panacea; habiendo tomado tres botellas de esta, recobró su salud i apetito, los dolores de huesos i costado le dejáron, i ahora se halla en buena salud.

Con respeto,

Soi de Vm.

DOR. JOHN F. BROOKE.

CASO DE E—— ——S.

La persona del caso interesante que sigue, como se verá por el certificado del Doctor M'Lean, *uno de los mas respetables médicos de Nueva York, es una Señora de la mayor respetabilidad, i en quien se puede poner la mayor confianza. Por su propia narracion se verá, que los dolores de que padeció por espacio de trece años ántes de tomar la Panacea, fuéron del carácter mas terrible, no obstante que habia recibido la mejor asistencia de los médicos.*

Nueva York.

SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio: En conformidad con su demanda, le doi una breve relacion de mi caso. Tengo 50 años de edad, buena constitucion, i siempre habia gozado de buena salud, hasta fines de Noviembre de 1809, que pasando de un cuarto á otro me disloqué la choquezuela; la rodilla se inflamó muchísimo, i en consecuencia de esto, no pudiendo andar, tuve que hacer cama por algunas semanas. Cosa de tres ó cuatro semanas despues de este accidente apliqué agua fria á la rodilla. Estando en la cama me viniéron inmediatamente unos escalofrios en todo el sistema un dolor mui grande me cogió en la pierna, i en el espacio de una semana varios tumores duros se viéron en la pantorrilla. Continuó el dolor del modo mas terrible por tres meses, á cuya época estos tumores se hiciéron úlceras inveteradas, que se estendiéron por toda la pierna, destruyendo todos los músculos, i habiendo bajado hasta el tobillo, le dislocáron, i torciéron el pié de tal modo, que no pude servirme de él.

Los primeros cinco años estuve bajo la direccion de los médicos i cirujanos mas afamados, cuyas recetas me ponian peor; i el último que consulté, dijo á mi marido, que nada podia darme alivio ménos la amputacion, i rehusó de recetarme mas.

Desde entónces no esperaba sanar jamas, i las voces no son capaces de espresar lo que sufrí por espacio de *trece años;* contínuo desvelo por las noches; dias cansados, i raras veces libres de dolor; así estuve hasta cosa de trece meses á esta parte, que mi marido hallándose indispuesto, mandó llamar al Doctor Hugh M'Lean de esta ciudad. Contóse mi caso al Doctor, el cual luego recomendó encarecidamente la Panacea de Vm. habiéndola empleado él mismo con suceso en varios casos, i aseguró que no contenia cosa perjudicial á la salud. La confianza que teniamos en él hizo que inmediatamente nos resolviesemos á hacer uso de ella: se procuró pues, i se tomó segun las instrucciones. En cuatro dias ya hubo cambio en la apariencia de las úlceras, que diariamente fuéron mejorándose, i el dolor igualmente se disminuia; en cinco semanas ya estaban casi buenas. Para esta época se habian tomado cinco botellas; pero como el mal era mui antiguo, tomé cinco mas, segun las instrucciones: despues que hube tomado estas, tuve el gusto de recibir una visita de

Vm. i segun el consejo que Vm. me dió tomé cuatro mas. Actualmente me hallo, i me he hallado *de quince meses acá* enteramente buena, pero incapaz de andar, por haber perdido los músculos de las piernas i los pies, ántes que hubiese tomado la Panacea.

Por este cambio inesperado de una vida de miseria, á una agradable, siempre quedaré agradecida al Doctor M'Lean por su consejo desinteresado, el cual solo me indujo á tomar su Panacea de Vm. la que con el favor del cielo, ha venido á ser una verdadera Panacea para mí.

E—— ——s.

DEL DOCTOR HUGH M'LEAN,

Miembro de la Sociedad Médica de Nueva York, &c. &c.

Nueva York.

El interesante caso antecedente escrito por la mui respetable Señora que es asunto de él, es digno del mayor crédito, i está enteramente conforme en sus detalles con la relacion verbal que me hizo su marido, cuya veracidad no puede ponerse en duda. Consideré la situacion de esta Señora como verdaderamente deplorable, pero insistí fuertemente por último recurso en que se hiciese prueba de la Panacea de Vm.; la cual ha obrado como por encantamento, habiendo pasado mucho mas allá de mis esperanzas, i establecido sólidamente su reputacion como alterativo poderoso é inestimable.

De Vm. &c.

DOR. HUGH M'LEAN.

OBSERVACIONES.

Mucho agradecimiento se debe á un gran número de miembros de la profesion de medicina, por sus esfuerzos desinteresados i laudables en aucsilio de la Panacea. Debe esperarse que los médicos generalmente, harán una prueba honrada de sus virtudes, i cuando lleguen á conocer sus efectos, consideren que es su obligacion para con los dolientes, el administrarla en los casos puesto á su cargo, en lugar de hacer imitaciones de ella.



DEL HONO.ble JOHN SCOTT.

La carta que sigue, del Hon. Juan Scott, miembro de Congreso, por el estado de Missouri, cuya situacion honorífica, atrae el mayor respeto, hará ver al lector los poderosos motivos que le indugéron á formarse tan alta idea de los poderes curativos de la Panacea de Swaim.

Ciudad de Washington

Mui Sor. mio: Hasta ahora no he tenido tiempo de contestar á su carta del 18 del corriente. Mi hermano, George W. Scott, padecia tanto, que segun la opinion de los médicos que le

asistian, se hizo necesario ocurrir al mercurio para remover la enfermedad. Continuó en diferentes ocasiones tomando calomel, hasta escitar una salivacion escesiva i frecuente; i habiéndose removido la causa del mal, el modo dilatado é injuicioso con que tomó la medicina, ocasionó otra enfermedad incomparablemente mas obstinada que la primera, á saber, la mercurial. En este estado permaneció cerca de cuatro años. Hecho un esqueleto, los huesos desde la cabeza hasta los piés, incluyendo el cráneo, se le llenaron de nodos; perdió todo apetito, i poder de digerir, i su dolor escesivo i constante no le dejaba dormir; *quedó pues en realidad sin alivio i sin esperanza.* Todos los medios de que pudiéron valerse los médicos se empleáron; los facultativos de la Nueva Orleans fuéron consultados, i se usáron los baños de Ouchitou, pero todo sin provecho. Le procuré i envié, á su residencia en Arkansas, doce botellas de la Panacea de Vm. con instrucciones para su uso. Principió á tomarla, en dos semanas ya podia dormir descansadamente; su apetito volvió; i antes de haber tomado diez botellas habia enteramente recobrado su apetito, carnes, color, fuerza, i entera salud: de esto hace mas de un año, i todavia permanece bueno. Tanto yo como él estamos en que debe su vida i salud actual al uso de la Panacea de Vm. Le dirijo á Vm. esta carta en justicia á su medicina; i puede Vm. hacer el uso de ella que mejor le parezca.

Con mucho respeto,

Soi de Vm.

SOR. WM. SWAIM. JOHN SCOTT.

OBSERVACIONES.

Este caso, entre muchos otros de semejante naturaleza, manifiesta la eficacia de la Panacea en una enfermedad que es verdaderamente calamitosa. La enfermedad mercurial empieza ahora á atraer la atencion de los médicos, i no es bastante conocida todavia para poder autorizar un curso regular de tratamiento por la facultad; en efecto, parece que en muchos egemplos, es del todo incurable. Si los médicos desecharan el uso de sus remedios inciertos i que todavia estan por probar, i recurriesen á la Panacea, el importe de sufrimiento que se ahorraria seria inmenso; en efecto, pareceria que los médicos cierran los ojos á su propio interes, así como al de sus enfermos. Ignorancia de la composicion de la Panacea es una obgecion frívola, i una que no puede resistir la prueba del argumento ó de la esperiencia, despues que se han hecho tantas curaciones, en nuestros Hospitales i en Europa, despues que todos los demas remedios han carecido de suceso.

DEL SARGENTO MAYOR M. MYERS.

La carta siguiente es de M. Myers, de Nueva York, Sargento mayor que fué en el egercito de los Estados Unidos, á cuyo testimonio se débe el mayor respeto.

Mui Sor. mio: Tengo ahora el gusto de informar á Vm. que mi hijito ha sanado completamente de la enfermedad escrofu-

losa que padecia cuando Vm. le visitó en mi casa el verano pasado. Era un niño mui sano hasta la edad de cuatro meses, que le salió una erupcion en la frente i los brazos, como especie de roncha, i la tuvimos por tal; pero como se hizo dolorosa, i estaba acompañada de mucho escozor, picazon, i ardor, nos causó miedo, i llamámos á un médico. El de casa aplicó todos los remedios que le pareciéron propios para efectuar una cura, pero sin el menor provecho, i la frente del niño pronto se cubrió de llagas que en pocos dias empezáron á secarse i henderse, i echar una materia al parecer espesa i glutinosa. Estando en esta situacion se hallaba comparativamente descansado, pero las llagas pronto se estendiéron á los muslos i á las piernas, i se le inflamáron los ojos de tal suerte, que temímos que perdiese la vista: cuando las llagas estában secándose, sentia tanta inquietud que no podia dormir, ni tomar ningun descanso. Pronto despues de esto vió Vm. al niño, i las esperanzas que Vm. nos dió, nos animáron á hacer prueba de la Panacea. La administrámos segun las instrucciones impresas, i para el tiempo que hubo tomado dos botellas, se hicieron ver sus efectos provechosos; despues de tomar tres botellas, desapareció toda señal de la enfermedad. Entónces descontinuamos, i desde esa época empezo á ponerse vivo, gordo i alegre; i actualmente, gracias á Dios, este niño de dos años se halla tan bueno, gordo, i sano, como cualquiera de su edad en mil.

Vm. puede hacer el uso que le paraezca de esta carta, á fin de estender esta medicina apreciable, para el alivio de los que padecen de enfermedades semejantes á la que he pintado.

Con mucho respeto,

Soi de Vm. S. So. Sor.

M. MYERS.

Al. Sor. Wm. Swaim.

Nota.—He tenido ocasion de ver muchos niños con estas enfermedades, i en casi todos los casos se ha efectuado una cura completa.

OBSERVACIONES.

La variedad de formas que toma la escrófula, la importancia de los órganos que acomete, i la dificultad que esperimentan los médicos en su curacion, contribuyen á hacer este caso de sumo interes. Aquí se ve la enfermedad acometer al cútis, estenderse sobre todo el cuerpo, i producir grande dolor i estenuacion. Mas generalmente hace su apariencia en las glándulas del cuello i de las orejas, aunque frecuentemente estiende sus destrozos por todo el sistema. Los ojos algunas veces se hallan afectados de la enfermedad, i cuando esto sucede, con frecuencia el resultado es perder un ojo ó ámbos. Las coyunturas, juntamente con los ligamentos, tendones, ternillas i huesos llegan á ser envueltos en la enfermedad, i con el tratamiento ordinario, una terminacion fatal de ningun modo es de rara ocurrencia.

Esta forma de la enfermedad puede denominarse la esterna i visible; pero frecuentemente afecta los organos internos i vitales, toma un aspecto mas serio, é imita las enfermedades mas funestas é intratables. Acometidos los pulmones, el higado, bazo, mesenterio, cerebro, i la mayor parte de los órganos internos i vitales, los mas hábiles i esperimentados escritores médicos consideran el caso sin esperanza, i la medicina como ineficaz; pero aun entonces, en toda esta complicacion de enfermedad, en todo este peligro, la Panacea de Swaim raras veces deja de efectuar una curacion completa, pronta i permanente.



DE JOHN WARE.

La carta que sigue es de John Ware, guardian de la torre de luces, en el Cabo Henlopen, hace una apelacion el candor de aquellos Señores médicos que todavia dudan de los efectos de la Panacea de Swaim. Si la facultad de medicina en general quisiesen recetar en su práctica este inestimable remedio, los enfermos que padecen, i han padecido por años, los males que aquí se pintan por el escritor de esta carta, hallarian el mismo alivio, i esperimentarian la misma cura que él.

Torre de Cabo Henlopen.

Respetado amigo: Hasta ahora no he podido á causa de mis ocupaciones, mandarle una relacion del caso en que he usado su medicina con acierto; pero me aprovecho con gusto de esta primera ocasion que se presenta para comunicarsela.

A' la edad de 35 años, en el mes de Marzo, 1809, cogí un Reumatismo Crónico, ó lo que algunos médicos le llamáron, tumor blanco de la articulacion de la rodilla: habia una inflamacion en ella, i el dolor é hinchazon continuáron á pesar de todos los remedios que se empleáron para desarraigar el mal. Seguí tomando calomel en diferentes ocasiones, hasta producir una salivacion escesiva i frecuente, pero sin provecho. Batallé de este modo con el tumor hasta Diciembre de 1812, que reventó; se formáron abscesos al rededor de la rodilla, que echaban una materia fti d a, i se hiciéron una úlcera mui estensa i dolorosa. Los abscesos fuéron seguidos de ulceras huecas, que se estendian hasta la mitad del muslo; i en este estado permanecí ocho años bajo la mejor asistencia médica que habia aquí. Se empleó el mercurio todavia, i estoi seguro que produjo una enfermedad mucho mas obstinada que la original. Mi sistema estaba tan cambiado que no me atrevia á tocar ningun metal sin sentirlo en todo mi cuerpo; en esta situacion permanecí varios años, rogando amenudo que viniese la muerte á socorrerme. Ya tenia por inútil á toda asistencia medica; los ligamentos i el hueso en muchos sitios estaban espuestos; i el solo descanso que puede lograr por años enteros, fué tomando porciones grandes de laúdano. En Abril, 1820, llegué á tener noticias de las muchas curas que hacia la Panacea de Vm. i me resolv

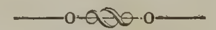
mandar traer cuatro botellas, i me guié por las instrucciones por cuatro semanas; la primera en que la tomé, empezó á mostrar su maravilloso efecto, i gracias á Dios, en cinco ya estaba tan bueno, que pude atender á mis negocios, lo cual atribuyo con el favor del cielo, enteramente á la Panacea de Vm. Esta apresurada relacion puede Vm. publicarla para beneficio de otros que se hallen padeciendo.

Con mucho respeto,
Soi S. So. Sor.
JOHN WARE.

Al Sor. Wm. Swaim.

OBSERVACIONES.

El tumor blanco es una enfermedad que ocurre tan comunmente, i va acompañada de consecuencias tan calamitosas, que un remedio que promete una perspectiva de alivio es mui de ser deseado: que la Panacea se hallará ser uno tal, muchos casos podrian traerse en confirmacion. El presente sin embargo, se presume que será suficiente para establecer sus pretensiones á nuestra confianza en esta enfermedad.



DE ROBERT S. RYAN.

Pídese especialmente la atencion del lector á la cura que sigue, la cual se efectuó despues que el paciente hubo permanecido seis años en el Hospital de Pensilvania, *bajo el cuidado de los médicos i cirujanos de esa institucion.—Véase el certificado de* Samuel Mason, *que entónces era mayordomo del Hospital, pag. 25.—Su testimonio no puede dudarse.*

Filadelfia.

Mui Sor. mio: Esta se dirige á informar á Vm. que en el mes de Abril, 1816, fuí atacado de un dolor é hinchazon en el muslo i rodilla, que me continuó hasta que el muslo llegó á hincharse del tamaño casi de mi cuerpo. Por órden del cirujano que me asistia, se aplicáron cataplasmas hasta que maduró, i cuando le abriéron, el descargo fué inmenso, pues echó á lo ménos una azumbre de materia; pero con mucho cuidado, i varios remedios se cerró en cosa de un mes, de suerte que pude ir á mi trabajo. Esto duraria así por unos cuatro meses, cuando volvió á abrirse, echando, diariamente como media pinta (*medio cuartillo*) por dia; varios pedazos de hueso saliéron; i continuó empeorando: mis fuerzas me dejáron, i todos los síntomas del mal se manifestáron. Entónces me envia'ron al Hospital de Pensilvania, el 20 de Octubre, 1816, donde quede' hasta el 21 de Setiembre, 1822, bajo el tratamiento de los varios cirujanos de este establecimiento, cada

uno de ellos probando un modo diferente de curar que le parecia mejor, pero inútilmente. Despues de haber pasado *seis años* de los mas preciosos de mi vida en esta institucion, perdí toda esperanza de ser curado. A' esta época habia dos pacientes en el hospital, una muger llamada, MADA. TREGOMAINE,* i un hombre que se llamaba OWEN LOUGHRAN,† ámbos declarados incurables; fuéron puestos bajo la direccion del Sor. de Swaim, i con el uso de su Panacea, le curáron en mui breve tiempo, con asombro de todos los que estaban en el Hospital. Yo entónces estaba en un estado deplorable, pues tenia catorce úlceras en el muslo; estas habian echado en diferentes ocasiones á lo menos cien pedazos de hueso por sus bocas, lo cual casi me impedia de moverme. Los maravillosos efectos de la Panacea de Swaim en los dos enfermos ya dichos, causó un descontento general en los cuartos de cirugía, porque cada enfermo deseaba que le pusiesen bajo la direccion del Sor. de Swaim—*Entónces los cirujanos, envidiosos del suceso de este Señor, le prohibiéron el continuar sus visitas!!* nota sumamente deshonrosa á los directores de esta institucion. De consiguiente me despedí del Hospital el 21 de Setiembre, 1822, i principié el uso de la Panacea de Swaim. No la habia usado mas de dos semanas, cuando mi apetito se aumentó, i en una semana mas dejé mis muletas que habia usado cerca de siete años: continué tomando la Panacea segun las instrucciones impresas; i despues de haber tomado siete botellas quedé enteramente restablecido, i tan bueno como jamas estuve en mi vida, i ahora soi portero del Hospital.

ROBERT S. RYAN.

AL SOR. WM. SWAIM.

Filadelfia.

Certifico que el dicho R. S. Ryan, mi hijo, ha dado una relacion verdadera de sus largos males, i que se halla ahora en perfecta salud.

TIMOTHY RYAN.

OBSERVACIONES.

Casos que esponen de un modo tan patente i fuertemente los méritos de la Panacea, como el que acaba de darse, no necesitan comentario. Los hechos estan ante el lector; él mismo puede sacar sus propias consecuencias de la ecsaminacion imparcial del caso. No se necesita discantar en este lugar sobre la circunstancia de la prohibicion de mi Panacea; baste saber que se hizo por envidia, i sin justa causa, i contrario á los deseos de los enfermos mismos.

* Véase pag. 51.

† Véase pag. 62.

DE MADAMA ANN GREEN.

Por gratitud á mis bienhechores, así como para el beneficio de muchos de mis semejantes que se hallen padeciendo en las mismas circunstancias, creo que es mi deber el certificar, que he padecido terriblemente por espacio de trece años de úlceras escrofulosas, ó lo que se llama Lamparon. He tenido muchos tumores en diferentes partes del cuerpo, particularmente en el cuello, los hombros, costado i rodillas, los cuales se hiciéron úlceras con grandes aberturas: los del cuello i garganta eran tan doloridos, que apenas podia tragar la comida ó bebida, pues muchas veces me *salia por los agugeros del cuello.* Tambien tuve grandes agugeros ó úlceras en los hombros, rodillas, i costado, con esfoliacion de huesos, de tal suerte que no podia andar, ni hacer cosa alguna, i tenia que estar en la cama la mayor parte del tiempo. En ella tenia que estar reclinada, no pudiendo tenderme, de miedo de sofocar. Tambien tenia una tos mui molesta, i las llagas ó úlceras eran mui fétidas. Fuí asistida de varios médicos respetables de Filadelfia, i por uno en particular dos años, i tuve en diferentes ocasiones por órden de ellos, mas de cuarenta vegigatorios, i me tajaron los tumores; ademas de esto probé muchos remedios hechos en imitacion de la Panacea de Swaim, recomendados por varias personas benevolentes, pero todo fué sin efecto. Sufrí muchísimo dolor, perdí el sueñó i el descanso, i me puse como un esqueleto. Al fin me recomendáron que me pusiese bajo la direccion del Sor. de Swaim; i fuí llevada á su casa en un carro sobre una cama el mes de Agosto, 1825. Este Señor luego que me vió, rehusó recibirme, i considerándome sin esperanzas preguntó si me habian traido allí á morir. Volviéronme á casa; pero por la interposicion del Doctor Mease, se resolvió á hacer la esperiencia, administrando su Panacea: i habiendo tomado una cucharada tres veces al dia, reparé pocos dias despues una alteracion mui sensible. Mi apetito empezó a mejorarse, ya podia tragar con facilidad, las llagas empezáron á curarse, i habiendo tomado cinco botellas de la Panacea, con favor de la Divina Providencia todas las llagas se hallan curadas, i ya estoi del todo buena, tengo mas carnes, duermo i descanso bien, i puedo andar casi cualquier distancia, i atiendo á mis negocios tan bien como siempre.

ANN GREEN.

Lugar de Hamilton, en Blockley,
Condado de Filadelfia.

DE JOSEPH LEHMAN, ESCU.ro

Ciudadano bien conocido i respetable del Lugar de Hamilton.

El caso antecedente de Ann Green era mui sabido de mí, i de muchas otras personas de su vecindad; pues la veia mui amenudo por varios años durante su enfermedad, i tambien he ecsaminado sus cicatrices despues de ser curada por la inestimable Panacea de Swaim.

JOSEPH LEHMAN.

Lugar de Hamilton.

Condado de Filadelfia, á saber.

Compareció personalmente ante mí Ann Green, quien habiendo prestado juramento segun la lei, dijo que el contenido del certificado antecedente, era una relacion ecsacta i verdadera de los hechos que se refieren á su caso. I para que conste, he puesto mi firma i sello, hoi, 29 de Mayo, A. D. 1826.

GEORGE HOWORTH, [*Sello.*]

OBSERVACIONES.

Es característico de los males hereditarios el resistir aquellos medios de curacion que se indican por los síntomas esteriores; esos males tienen su origen en una inficion constitucional; del mismo modo que en este caso, la madre habiendo muerto de enfermedad escrofulosa, la suya debe haber sido hereditaria. Los grandes poderes de la Panacea de Swaim se hallan bien egemplificados en este así como en muchos otros casos de la misma enfermedad, i la autoridad que se da no pude dudarse.—Se halla buena hoi, 1.o de Mayo de 1831.



DEL DOCTOR R. O. GRAYSON.

El caso siguiente es sumamente interesante por si mismo, i egemplifica de un modo particular los méritos de la Panacea de Swaim. El Doctor Grayson que le firma recibió sus grados en la Escuela Médica de la Universidad de Pensilvania; es sumamente estimado como médico i como hombre en el parage donde reside; i la curacion señalada, que tan circunstanciada i enfáticamente refiere es su propia enfermedad, de la cual podia juzgar con la mayor ecsactitud con respeto á sus síntomas, progresos, i final remocion. Este caso no es parecido al de un paciente cualquiera, á quien se le podria reparar que decidia segun los resultados; aquí se presenta la evidencia de un individuo científico, que está cuidadoso de la causa así como del efecto, i finalmente convencido por su propria esperiencia personal, no solo del acierto especial de la medicina en su terrible i dilatado mal, sino tambien de su escelencia i aplicacion general.

Salvington, Condado de Stafford, Virginia.

Mui Sor. mio: Habiendo consultado con el Doctor Cook de Fredericksburg, de quien conseguí la Panacea de Vm. creo que Vm. i el público son acreedores á la relacion siguiente: por tanto Vm. tiene permiso de hacer el uso de ella que mejor le parezca.

El mes de Agosto, 1823, tuve un ataque violento de calentura biliosa contínua, en el tratamiento de la cual me diéron calomel con mucho esceso; despues de recobrar mi sensibilidad, sufrí indeciblemente de la irritacion producida por el mercurio; la garganta, la cara i la cabeza sufriéron particularmente del dolor; el sistema arterial tambien tuvo una grande simpatía, pero las glándulas de la saliva no tuviéron ningun aumento esencial de secrecion; una erupcion se mostró sobre la superficie, i particularmente sobre la cabeza i estremidades, las manchas de la cual hacian caer el pelo i la cutícula. arrojando un fluido que hacia una costra del espesor de la decima sesta parte de una pulgada, parecida á una nata gruesa en el color. Este estado de estímulo mercurial continuó por algunas semanas, quizá seis ú ocho, remitiendo é intermitiendo, hasta que por egercicio, primero en coche, i luego á caballo, desapareció de tal modo, que hizo creer que se habia removido: pero no obstante, el invierno siguiente, el mismo estado de estímulo que acabo de decir; me volvia mas ó menos, cuando habia algun cambio de atmósfera, ó me esponía á la humedad. En la primavera siguiente tuve un ataque fuerte, que me causó un dolor terrible por la irritacion local que me produjo en la cara, i en la garganta, i un estímulo arterial que hizo necesario sangrarme á menudo. A' esta época mi atencion se dirigió particularmente á la conecsion evidente que parecia ecsistir entre este estraordinario estado irritable de mi sistema, i la impression dejada por el estímulo del mercurio. Mis reflecciones, mi lectura, i mis consultas con los de mi profesion, se dirigian todas al obgeto de arrestar una lei, á que parecia estar sugeta toda mi economia animal, i la cual aunque en aparencia, no solo era suspendida, sino tambien removida en varias ocasiones, por los remedios que se empleaban, volvia sin embargo á revivir siempre que me hallaba sugeto á la influencia de un agente, por poco desordenado ó irregular que fuese.

Matthias sobre la enfermedad mercurial, i Abernethy sobre las enfermedades parecidas al sífilis, eran las autoridades en que me apoyaba principalmente; en el primero, por el modo especial i hábil con que me parecia que trataba su asunto; i en el segundo, por las muchas lecciones prácticas que enseña, en casos de una irritacion correspondiente, entre las *visceras chylopoieticas,* i la enfermedad local esterior. Instruido de este modo en los principios i práctica que seguia, pasé muchos otros meses, mas tan malo como ántes escepto el Otoño de 1824, á cuya época tuve un ataque de calentura intermitente, la cual produciendo una accion nueva en el sistema, parecia sobresalir enteramente á la otra: pero esto no continuó mucho tiempo. En Enero, 1825, sentí un dolor en las estremidades, que se hacia precibir de cuan-

do en cuando por los músculos, i unido con los nodos mercuriales cerca ó sobre la cabeza del ulna i tibia de cada brazo i pierna. Estos no eran constantes, aparecian i desaparecian frecuentemente durante el invierno, vibrando con el estado de mis órganos digestivos hasta el 15 de Marzo siguiente. Cogí otra vez una calentura intermitente, que pronto pasó con los remedios usuales, i volví á esperar socorro como ántes; pero me engañé, escepto en lo que toca al tiempo que de ordinario duraba la calentura intermitente. Poco despues que se quebrantó su lei, i durante el estado de debilidad consecuente, que me hacia guardar la cama, observé entónces por primera vez, que la situacion de mi sistema linfático estaba mui desordenada. Las glándulas del cuello, acsila, é íngles, estaban mui hinchadas, i mui sensibles al tacto: mis órganos digestivos mui tocados. Una erupcion parecida á una erethma mercurialis ecsistia ya en la superficie, i se habia mostrado por intérvalos, desde el período en que la otra de que se ha hablado desapareció, lo que fué en el curso de algunas semanas despues de su orígen.

Guiado, pues, por el principio de Matthias, "que el solo remedio para el mercurio (si acaso lo hai) es *el mercurio*," usé calomel en dósis de seis granos cada noche, hasta que las visceras estuviéron bien evacuadas, i las encias i dientes se sintiéron de su uso. Esto al parecer hizo ceder á los síntomas por algun tiempo, pero fué mui breve, pues solo duró mientras que se sintió el estímulo del calomel: repetí el mismo curso, i esperimenté el mismo resultado. Mi salud general estaba ahora evidentemente mui empeorada, i declinaba rápidamente; los nodos en cada tibia i ulna se habian estendido mucho, i mi sueño nocturno estaba mui interrumpido por un dolor violento que se hacia sentir en los músculos de las estremidades. Estos, juntamente con el desórden del sistema linfático, fuéron aumentándose, hasta que me ví casi enteramente privado de sueño por la noche, á cuya época el dolor se habia agravado mucho. De este modo se hizo forzoso el uso del ópio, el cual aunque fué tomado en grandes porciones, no bastaba sino á hacerme soportar el mal de las estremidades; *de noche ya no pensaba en dormir*, aunque de dia lograba algunos intérvalos de descanso.

A' esta época, el carácter que daban de la Panacea de Swaim, algunos caballeros mui hábiles de la profesion, me hizo deseoso de conocerla, i me movió á usarla, mas bien porque desesperaba de recibir alivio de ninguna medicina, que porque esperase curarme con ella. Durante el uso de la primera botella el mal mas bien se aumentó que disminuyó, i solo me alenté á continuar con el remedio por el convencimiento de que por sus efectos generales i sensibles sobre mi sistema, era una poderosa medi-

cina alterativa, i que la turgencia de las glándulas linfáticas se hallaba disminuida. Toda la segunda botella se habia casi usado, ántes que produgese efecto alguno sensible en el escesivo dolor de las estremidades, i falta de sueño por la noche: las glándulas linfáticas continuáron mejorándose i mi fuerza muscular se aumentó. Desde entónces hasta ahora he ido regularmente recuperando, escepto dos ó tres dias, en que habiéndome espuesto al sereno, volvió el dolor del brazo con mucha violencia, acompañado de inflamacion de uvula, i de las glándulas salivarias, de un dolor mui grande. Por dos dias degé de tomar la Panacea, i con el uso de purgantes suaves, i fomentaciones locales, desapareciéron todos los síntomas. *Ahora estoi usando la cuarta botella, i me considero seguro de que al fin me veré curado de esta terrible enfermedad, todo lo cual debo atribuir á su inestimable Panacea de Vm.*

Ya descanso bien, tengo un apetito demasiado bueno para las restricciones que Vm. pone, puedo andar á pie ó á caballo, seguir mis ocupaciones usuales, i siento mi antigua confianza en mi fuerza muscular. La erupcion se ha ido enteramente, i los nodos casi lo mismo, dejando mui poco sentimiento al tacto. Los dolores reumáticos, aunque no se hallan del todo removidos, son de mui poca consideracion, i las glándulas linfáticas estan reducidas á su tamaño natural, i enteramente libres de sensacion. Continuaré con la medicina hasta que desaparezca todo vestigio de la enfermedad, tomando despues dos ó cuatro botellas mas para evitar una recaida, i entonces recibirá Vm. noticias de mí. Es preciso que ponga fin á este detalle, que escede con mucho los limites que intentaba darle, i que solo me han impelido á hacerlo los sentimientos de simpatía para con aquellos que padecen del mismo mal. Paréceme á mí que á causa del ilimitado uso, (ó mas bien abuso) de la inestimable medicina, mercurio, en nuestro pais, toda palabra de esperiencia, ó el menor conocimiento, tocante á esta forma de enfermedad, (que segun yo creo ocurre mas á menudo de lo que se piensa) se debe á la humanidad que padece.

En cuanto á Vm. Señor, añadiré la espresion de mi ingenuo convencimiento; QUE LA PANACEA DE VM. ES UNO DE LOS DESCUBRIMIENTOS MAS IMPORTANTES QUE SE HAYAN HECHO EN LA CIENCIA ME'DICA.

Su accion de ella sobre el sistema linfático me parece decididamente específica, i que lo es esclusivamente mas que ningun otro remedio hasta ahora conocido: pero como medicina alterativa general, la debo colocar en la primera clase, atendiendo á todo los obgetos de práctica sistemática.

Tocante al modus operandi de muestros remedios mas útiles,

eficientes, i generales, sabemos poco escepto lo que nos da la esperiencia; ¿porque pues dudamos en tomar lecciones de instruccion la mas necesaria i útil por el mismo canal, con respeto á un remedio que promete tanto? De sus efectos sensibles sobre mi propio sistema debo creer, que es maravilloso i peculiarmente propio para curar las peores formas de enfermedad de las visceras, si se administra por las reglas de la práctica sistemática.

Con los sentimientos de gratitud que debo á Vm. Señor, en calidad de autor del alivio que he esperimentado, segun queda dicho,

Soi, su mui atento So. Sor.
DOR. R. O. GRAYSON.

Sor. Wm. Swaim, Filadelfia.

Nota.—Este caso está tan hábil i científicamente tratado por el autor, que todo comentario de mi parte seria fuera de lugar. Solo tomaré ocasion de observar que si los médicos generalmente siguiesen el egemplo del Doctor Grayson, en el tratamiento de los casos que se ponen á su cargo, me lisongeo que la preocupacion que algunos facultativos conservan contra esta medicina pronto se desharia. No pido sino que los Señores Médicos hagan una prueba honrada de los méritos de ella, i dejo sin temor el resultado á su propio juicio imparcial.



CASO DE MADAMA ELIZA MASON.

La siguiente estraordinaria curacion, efectuada por la Panacea de Swaim, *se ha estendido por el* Sor. William B. Hamilton, *secretario del distrito de Upper Freehold, Condado de Monmouth, New Jersey, i va firmada por* Madama Eliza Mason, *la Señora que fué aliviada, como tambien por el* Sor. Elisha Gordon, *Juez de Paz, ante quien se justificáron los hechos referidos.*

☞ *Harian bien los dolientes en escarmentar, aplicando con tiempo el remedio que aliviará las enfermedades que se burlan de las recetas usuales de los médicos.*

Imlaystown, (N. J.)

Sor. Wm. Swaim,

Mui Sor. mio: Aunque considero la reputacion de su Panacea demasiado establecida para necesitar mas elogios, no obstante, en beneficio de la parte del género humano que padece, me veo inducido á enviarle una relacion del caso de Madama Mason de este pueblo. Con el uso de unas pocas botellas de su Panacea, esta Señora fué curada de un ataque terrible de escrófula, i levantada de un estado enteramente miserable i desvalido, al goce de perfecta salud. Tendrá como veinte i nueve años de edad, i siempre se halló mui buena hasta el año de 1826, que empezó á enfermar, i observó que iban saliéndole tumores en el pecho i estremidades inferiores: en una pierna tenian mas bien la

apariencia de nodos en los huesos. Por algun tiempo estos tumores se aumentaban con rapidez, estaban mui inflamados, i causaban el mayor tormento á la enferma: no tardáron en supurar, i al fin se hiciéron úlceras profundas de aspecto mui maligno. En donde con mas violencia se mostró la enfermedad fué en los pechos i una pierna de la paciente: ahora se occurrió á la asistencia médica, i á continuacion se verá con que efecto.

Despues de considerable tiempo, con el tratamiento mercurial continuado se curáron las úlceras; i aunque la paciente aun estaba con débil salud, sin embargo, el médico que la asistia, la declaró curada. Mucha inflamacion aun quedaba en las partes afectadas, i en breve la enfermedad, que solo habia sido encerrada en el sistema, prorumpió con redoblada fuerza. Acerca de esta época (en el verano de 1826) Madama Mason parió á un hijo, heredero de todas las dolencias de la madre. No hai voces con que dar idea de la apariencia de este niño; desde la cabeza hasta los pies era una llaga supuratoria; aquella i la cara estaban cubiertas de una costra contínua; la boca i garganta estaban tan afectadas como la superficie esterior; los músculos de los brazos i las piernas se pusiéron tiesos; i un brazo i una pierna quedáron inútiles. Dijo el médico que era imposible que viviese. El Doctor Kearney continuaba á recetar para la madre, pero sin suceso permanente.

Ya habia pasado la enfermedad á la cara de Mad. Mason, formándose en la frente un grande tumor encendido, que pronto se estendió hasta la nariz, i ocupando el espacio entre el ángulo interno de cada ojo. Dirigiéronse contra él las mismas poderosas aplicaciones esternas, pero sin suceso alguno, i como los demas, pronto empezó á supurar. El estado de padecimiento en que se hallaba la paciente, es imposible pintarse. El mal habia ya tan completamente confundido la ciencia del médico, que este, en el invierno de 1827, descontinuó sus visitas, por pleno convencimiento, segun él mismo me declaró, de que Mad. Mason era incurable; pero tambien confesó que la "Panacea de Swaim" podria asistirla. Hacia algun tiempo que la paciente se quejaba de un dolor punzante por los huesos, indicio cierto de cáries, i el Doctor Kearney creyó que el cortamiento seria necesario. Fué en esta crísis que le escribí á Vm. participándole la situacion de Mad. Mason, i su incapacidad de comprar la medicina; entónces Vm. le envió un poco, i generosamente se cargó de suministrársela hasta que se efectuase una curacion. La enferma inmediatamente comenzó á tomarla, i yo me puse á observar con sumo cuidado sus efectos sobre el mal; i aunque me hallaba bien convencido de la poderosa eficacia de este remedio en vencer las enfermedades escrofulosas, sin embargo mi fé al principio no era mui fuerte.

Este caso por su peculiar obstinacion i violencia confundió enteramente las recetas que se consideraban como el último recurso de la ciencia de medicina, i se burló de toda la materia médica. Tomóse la primera botella sin mucho beneficio aparente, escepto una pequeña disminucion de dolor, i un ablandamiento de las orillas de las úlceras: ántes de haberse tomado la segunda, se mostráron mui claramente los beneficios; las úlceras iban sanando rápidamente, la inflamacion habia bajado mucho, el apetito de la enferma se habia mejorado, la cual volvió á tener el regalo de dormir bien por la noche. Continuó usando la "Panacea," i la curacion ya progresaba con rapidez: el tumor ulceroso de la cara, que á no ser por las virtudes de ese remedio pronto habria destruido la nariz, fué arrestado. Tomada que fué la cuarta botella, se estirpó enteramente el mal; el tumor de la cara desapareció, i felizmente sin dejar cicatriz; las úlceras se habian curado, i Madama Mason recobró su acostumbrada salud i alegría; acontecimiento que se vió con asombro por todos los que sabian sus horribles padecimientos.

Segun Vm. ordenó, se dió la Panacea al niño, i con el mismo feliz resultado que en el caso de la madre; otra prueba de los poderes de su medicina en vencer las enfermedades hereditarias.

Quisiera que Vm. hiciese publicar este caso, en la esperanza de que viéndole alguno que padezca de escrófula, se vea animado por su tenor á buscar alivio donde se puede hallar.

Me ofrezco á la disposicion de Vm. con sumo respeto i consideracion.

(Firma) WM. B. HAMILTON.

Ya han pasado dos años que se hizo esta curacion. La Señora Mason i su niño continuan en buena salud.—20 de Julio, de 1836.



Ante mí, una de las Justicias de la paz para el Condado de Monmouth, compareció Eliza Mason, i prestó juramento que la carta antecedente es una verdadera relacion de su caso, i de la curacion que se hizo por medio de la "*Panacea de Swaim.*"

Jurada i firmada, ante mí, hoi, 16 de Nov.re 1828.

ELISHA GORDON, J. P.

ELIZA MASON.

OBSERVACIONES.

Nada puede ilustrar mas decididamente el carácter de la *Panacea de Swaim,* que la historia de este caso. No puede ecsistir duda que el niño padecia de una inficion heredada de la madre; i no hai enfermedades mas dificiles de manejar,

ni que mas amenudo engañen las esperanzas del médico práctico, que las que dependen de una inficion constitucional, que dimana del padre ó la madre del paciente.

En los casos de esta clase, tenemos el testimonio de un individuo sumamente respetable, tocante á la naturaleza temible de esta enfermedad, i á los efectos felices de la Panacea, despues de haberse probado inútilmente los demas remedios. En estos casos volvemos á ver la tendencia de la medicina á purificar la sangre; i que esta se hallaba en un estado depravado, parece demostrarse por el hecho de ser la enfermedad comunicada por la madre al niño, ó *in utero*, ó por su leche. Si fué del primer modo, era preciso que fuese comunicada por la sangre; pues no habiendo una directa comunicacion nerviosa entre la madre i el feto, ninguna enfermedad puede comunicarse simpatéticamente de aquella á este. Si la enfermedad del niño se cogió de la leche de la madre, es patente que la sangre de esta debe haber estado inficionada.



DE JOHN G. M'DONALD, ESCU.ro

El siguiente testimonio es de un respetable individuo que tiene el empleo de Escribano Principal *en la Secretaría del Senado de los Estados Unidos, en Washington.*

Secretaría del Senado de los E. Unidos.
Ciudad de Washington.

Mui Sor. mio: Un conocimiento de justicia para con V. i la humanidad, me induce á hacer la siguiente relacion, que Vm. tiene el permiso de publicar del modo que mejor le parezca: *acaso podrá ser el medio de persuadir á otros que adolezcan, de buscar alivio con el uso oportuno de la Panacea de Vm.*

Habiendo casi tres años que he sido restaurado á la salud, de una situacion de achaque corporal i enfermedad, consecuencia de un afecto escrofuloso del mas temible carácter, que con libre dominio me habia devorado por el mismo espacio de tiempo, á pesar de los esfuerzos de los médicos mas hábiles de nuestro país, creo que ahora puedo con seguridad decir, que estoi *eficientemente curado*, i que el *único* instrumento de que se hizo uso para efectuarlo, fuéron *seis botellas de la Panacea de Swaim*, administradas sin otro aucsilio alguno que una observancia estricta de las instrucciones que las acompañaban.

Esta terrible afliccion primeramente se mostró en un pequeño granito en el lado izquierdo de la naríz, cerca de la union del hueso con la ternilla, el cual se consideró i se trató como una llaga cutánea comun hasta que se hubo engrandecido considerablemente, i el orificio i partes adyacentes se hiciéron callosas, i hasta que se hubo estendido á otras partes de la nariz i la cara, cuando se aplicáron remedios mas potentes sin impedir en el menor grado sus destrozos: de esta manera progresó hasta que la nariz, el labio superior, i otras partes de la cara, se hiciéron una masa de úlceras. La ventana derecha se separó de la megilla, de modo que las úlceras de adentro, descargaban sobre

el lado ; el labio superior se separó perpendicularmente, i la boca se ulceró por adentro, de suerte que un pedazo de hueso corrompido, del tamaño de una haba comun salió del cielo de ella, lo cual cambió tanto mi articulacion, que á veces era difícil entenderseme lo que decia, i me hizo incapaz de tragar líquido alguno sin primero taparme las ventanas de la nariz, i la nueva abertura en el lado derecho.

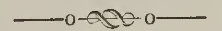
A' esta época de la enfermedad, vino una general i rápida decadencia del sistema, acompañada con pérdida de apetito i sueño, sin otra esperanza alguna de alivio que en la sepultura. En esta situacion, aunque hasta entónces habia sido inducido á considerar " la Panacea de Swaim" como *empírica*, de repente i de mi propria voluntad, abandoné mis preocupaciones, como tambien el curso de tratamiento que se me habia ordenado, i confié mi suerte á sus efectos. El resultado ha sido que mi salud general se ha restaurado, sin otras señales de la enfermedad que algunas cicatrices en la nariz i en la cara, i un defecto sensible de los sentidos de la vista, del oido i del olfato, que atribuyo enteramente á la grande cantidad de arsénico i otras medicinas destructivas que se habian aplicado interior i esteriormente, ántes que hube usado la Panacea.

JNO. G. M'DONALD.

AL SOR. WM. SWAIM, *Filadelfia.*

OBSERVACIONES.

En este caso vemos los efectos de la preocupacion. Considerando la Panacea como remedio empírico, dejó el Sor. M'Donald que la enfermedad hiciese grandes é irreparables destrozos en su sistema. Si se hubiese abandonado esta preocupacion, i se hubiera tomado la Panacea cuando embistió la enfermedad, no habria quedado defecto de los sentidos, en consecuencia del arsénico i otras medicinas destructivas, para molestarle ó afligirle. Sin embargo, aun en la época avanzada en que se tomó, no dejo de dar su acostumbrado alivio.



DE JOHN BRANNAN.

El siguiente caso de la hija del Sor. John Brannan, habitante sumamente respetable de la ciudad de Washington, " en el cual," para usar sus proprias voces, " dos botellas de la Panacea le han salvado la vida" no necesita sino leerse para apreciarse como se debe.

Ciudad de Washington.

Mui Sor. mio: Con mucho placer le doi á Vm. una relacion del caso de mi hija. Desde su nacimiento hasta que tuvo como un año de edad, gozó esta niña de tanta salud i robustez, como cualquiera criatura que haya visto. Cerca de esta época le vino

á corta distancia de la oreja izquierda una erupcion; pero no causó inquietud, pues frecuentemente se ve una semejante en los niños sanos: aplicáronse las lociones comunes, i permaneció en el mismo estado por varias semanas. Entónces llegáron los ojos á padecer, i pronto estuviéron tan doloridos, que no podian aguantar la luz de ninguna manera. Llamóse á un médico respetable, quien la asistió por cerca de nueve meses, sin prócurarle el menor beneficio; i habiendo sido medicinada con calomel, i una variedad de drogas, esperimentó una pérdida considerable de carnes. Sufrió como *diez i seis meses*, i durante á lo ménos *seis de ellos, jamas vió la luz*. No me quedaba la menor esperanza que recobrase, i á veces deseaba que sus males se termináran: una especie de nube le vino en la niña del ojo izquierdo; me temí que quedase ciega, i algunos de nuestros vecinos creyéron que perderia el caballete de la nariz; en fin, Señor, sufria estremadamente, i su médico la declaró incurable.

Un amigo que vino de Nueva York, estando pasando una tarde en mi casa, vió á la miña, i casi inmediatamente observó; "Su mal es la *Escrófula*, venga al instante una botella de la Panacea de Swaim, pues de seguro la curará." Al dia siguiente me la procuré, i principié á usarla segun las instrucciones: en mui breve tiempo se percibió un cambio mui favorable; se continuó hasta que se hubo usado dos botellas, cuando con asombro nuestro, i de todos los vecinos se efectuó una *curacion completa.* Al presente se halla tan sana como cualquier niño de esta ciudad: la nube se le ha ido del ojo, escepto una pequeña mancha apénas perceptible; su largo padecimiento le ha impedido de crecer; i estoi en la creencia que la *Panacea de Vm. le ha salvado la vida.* He sido tan circunstancial por considerarse este caso mui peculiar, i la curacion maravillosa.

Con mucho respeto,
JOHN BRANNAN.

Al Sor. Wm. Swaim, Filadelfia.

OBSERVACIONES.

Ye se ha dicho que cuando la Escrófula afecta los ojos, un recobro completo es de rara ocurrencia. Que en este caso se hubiera irremediablemente perdido la vista, á no ser por el uso de la Panacea, i que fué enteramente restaurada por este medicamente, no puede caber duda.* De la eficacia de la Panacea en esta variedad de Escrófula, los resultados de un gran número de casos hacen que pueda hablar con la mayor confianza; i en confirmacion de esto, remito al lector al siguiente mui interesante i concluyente caso.

* Vease el caso de Lisboa.

DEL DOCTOR H. DAVIES.

Lo que sigue es del Doctor Davies, uno de los mas respetables médicos de Virginia.

(Lynchburg, Virginia.)

La Señorita Frances Catherine Jane Rankin, que al presente tiene doce años, enfermó á la edad de cinco meses, de una mancha roja en el ángulo esterior de cada ojo. Los ojos presto se cerráron de inflamacion: al fin de dos meses el médico que asistia los consideró curados. Como cosa de un mes despues, volviéron a ser afectados del mismo modo, pero con mas violencia, quedándose así, mas sin abrirse, por espacio de ocho semanas. La cara i los ojos padeciéron sumamente por tres meses, i casi todo ese tiempo fuéron cubiertos de una espesa i sólida costra que afectaba los labios, la boca i la nariz: al fin de unas ocho ó diez semanas, el cuello i la cabeza de la niña empezáron á hincharse i á ulcerarse: habia tantas como seis ú ocho úlceras abiertas al mismo timpo.

Este estado de cosas permaneció casi lo mismo por diez i ocho meses, las orejas echando una materia mui ofensiva, juntamente con mal de ojos, i úlceras en la cabeza i cuello. Cerca de esta época parecia que la niña iba poniéndose buena, pero inmediatamente retrocedió al mismo estado que ántes, i continuó de este modo hasta que tuvo casi ocho años. En estos siete años i medio fué asistida por tres *respetables médicos*, que se valiéron de todos los medios de vencer la enfermedad: la declaráron incurable. En este tiempo por fortuna tuve noticia de la Panacea de Swaim, i empezé su uso en Febrero. Usé dos botellas, que al parecer efectuáron una curacion; i quedó la enferma buena segun toda apariencia hasta Junio siguiente, que le sobrevino otro ataque de ligero carácter, que me indujo á volver á servirme de la Panacea. La primera botella pareció restaurarla á perfecta salud; pero *de miedo de recaida,* usé dos botellas mas.

Durante todos los siete años i medio, fuéron tan grandes los dolores de la niña, que todos creian su muerte inevitable. Su madre era ética de constitucion, i padecia de este mal durante su preñez de esta criatura, que fué la única que tuvo. A' los cuatro ó cinco meses de su edad, la niña fué apartada del pecho de la madre, á causa de la debilidad de que esta padecia en él. Miéntras que la criatura mamaba, la Señora Rankin tomó mercurio, i fué salivada: no vivió un año entero despues de su parto. La niña hace ya mas de cuatro años goza de perfecta salud, sin tener síntoma alguno de la enfermedad.

Esta solamente es una relacion parcial del caso, especialmente

con respeto á su severidad. Observaré que ocasionalmente las llagas se mostraban sobre todas las partes del cuerpo. Yo, padre de la jóven paciente, doi esta relacion á ruegos del Doctor Davies, i estoi cierto que si se hubiese administrado la *Panacea de Swaim* al principio de la enfermedad, se habria curado la niña sin aucsilio de médico.

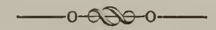
THOMAS RANKIN.

DE AMOS W. BUTCHER,

Ciudadano bien conocido i respetable de Filadelfia.

Certifico que en el Otoño de 1823, una de mis hijas, niña de dos años i medio, estaba mui lisiada con una enfermedad de los músculos de la coyuntura del tobillo, i fué puesta bajo el cuidado de un *médico eminente, uno de los Profesores de la Universidad de Pensilvania;* este la asistió largo tiempo, cuando me recomendó que me dirigiese á otro médico, porque era probable que el caso se haria mui tedioso, pues la enferma continuaba empeorando. En consecuencia mandé llamar al Doctor Coates, quien tambien la asistió cinco meses: la niña aun continuaba á empeorar; i vine á comprehender que este Sor. habia dicho que la enferma perderia el pié, hallándose incapaz de servirse de él de ninguno modo, ni tampoco permitiéndole el médico que procurase usarle; entónces á la sugestion de varias personas que viéron á la niña en su estado de cogera, me hallé inducido á dirigirme al Sor. Swaim, quien despues de haber visto á la niña por segunda vez, dijo, que estaba seguro de poder curarla, habiendo curado varios casos semejantes; entónces, dejando enteramente la direccion del médico, me procuré del Sor. Swaim una botella de su *Panacea;* i al usarla segun se ordena, hallé que la niña mejoraba muchísimo, i ántes de haber usado la tercera botella, fué enteramente curada de su cogera, i las llagas supurantes sanáron, i así permanece hasta el dia presente. En testimonio de lo cual firmo, hoi, el quince de Marzo, de 1828.

AMOS W. BUTCHER,
Water Street al Norte, No. 49, Filadelfia.



GEORGE SHEETS,

Que fué curado despues de haber permanecido seis meses en el Hospital de Pensilvania.

Certifico por estas, que me hallaba padeciendo de una enfermedad del pié, en la cual fuí asistido dos años por los médicos de

la Botica de Pobres de Filadelfia, sin recibir alivio alguno. Fuí inducido á entrar en el *Hospital de Pensilvania*, donde permanecí seis meses, bajo el cuidado de los cirujanos de esa institucion ; mas el ver que *Owen Loughran, en la misma enfermería fué curado por el Sor. Swaim*, me incitó á dejar el Hospital, i ponerme bajo su direccion ; hallándome mucho peor que cuando entré, teniendo muchos mas agugeros en el pié, i no pudiendo tenerme ni andar sin muletas.

Salíme del Hospital, i principié á tomar la Panacea de Swaim; i habiendo usado dos botellas las llagas se cerráron i sanáron enteramente; recobré del todó la salud i el uso del pié. Ya hace mas de cuatro años, i todavia permanezco en buena salud; al presente no quedan señales del mal escepto la deformidad del pié, que estuvo mui desfigurado por los destrozos de la enfermedad.

GEORGE SHEETS,
Lombard, cerca de Broad Street, Filadelfia.

DAVID BOYD,

Que fué curado despues de haber sido un paciente de paga en el Hospital de Pensilvania.

A' todos los que pueda interesar:—Certifico por estas, que tuve una úlcera mui desagradable en la coyuntura del brazo izquierdo, la cual se puso tan mala, que me dió miedo, i me hallé inducido á ir al Hospital de Pensilvania, donde quedé tres semanas recibiendo la mejor asistencia, pues era *paciente de paga* sin esperimentar el menor beneficio. Hallando que tenia poca esperanza de curacion, i los buenos efectos que habia producido la Panacea de Swaim en algunos pacientes en el Hospital, así como en otros que saliéron de él para el intento de usarla, se hiciéron tan manifiestos, que me ví fuertemente incitado á dejar el Hospital i ponerme bajo el cuidado del Sor. Swaim. Tengo mucho gusto en decir, que habiendo tomado dos botellas de su medicina, me hallé del todo bueno, i desde entónces acá he podido servirme del brazo, de lo cual hace ya mas de cuatro años.

DAVID BOYD,
Especiero, Market Street, No. 406, Filadelfia.

Nota.—Pídese al lector que ecsamine atentamente los tres certificados que preceden, i que despues los compare con las relaciones que se dan en el informe de la Sociedad Médica. Verá que discrepan totalmente. Los autores de los certificados son demasiado conocidos por su candor i desinteres, para practicar engaño alguno.

DE ISAAC RAPHAEL, ESC.ro

Charlottesville, (Va.)

SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio:—Su apreciable carta del 23 p.o p.do ha sido recibida. Ignoro si los casos que han ocurrido en mi familia podrian añadir á la ya bien merecida reputacion de su *Panacea*, cuando se comparen con las numerosas i maravillosas curaciones en los muchos casos desesperados en que ha obrado felizmente. No obstante, le daré á Vm. una relacion de los que ocurren en mi familia, para que Vm. se sirva de ellos como mejor le parezca.

El primero es de mi dependiente, que fué acometido de un reumatismo violento, de tal modo que no podia mover ni siquiera un dedo, acompañado de una fuerte calentura, i que al fin le subió á la cabeza. Mandé venir á dos médicos, uno el *Dor. Dunglison, Profesor de la Teoria i Práctica de Medicina, &c. en la Universidad de Virginia, &c. &c. &c.* los cuales, despues de haber tenido consulta, me digeron que aunque las apariencias no indicaban por entónces una terminacion funesta, sin embargo tal *podria* ser su resultado, i que ciertamente, una curacion, dado caso que se efectuase, seria mui tediosa i dilatada, El Dor. Dunglison fué el médico de consultacion: el que asistia adoptó un curso de medicina i persistió en él como cosa de una semana ó diez dias, cuando el paciente empeorando mas cada dia, propuso él mismo al doctor el uso de la Panacea, *la cual el doctor de consiguiente desechó;* pero finalmente el jóven se resolvió á usarla sobre su propia responsabilidad. El doctor entónces venia á verle solo en calidad de amigo. Los buenos efectos de la Panacea principiáron á descubrirse en cosa de tres dias, que el paciente pudo un poco hacer uso de un brazo; i con una diminucion gradual de fiebre, dormia con mas descanso por la noche; i en tres ó cuatro semanas quedó enteramente bueno, i ha permanecido así desde entónces acá de lo cual hace ya 18 meses.

Ahora dicen los médicos que tambien podria haberse puesto bueno sin el uso de medicina alguna.

En otros dos casos usé su medicamento con mis hijos: una niña con mal de ojos tan inflamados, que frecuentemente por espacio de doce meses los teniamos vendados para escluir la luz, que no podia aguantar. Ocurrióse á un vegigatorio i á un sedal que la aliviáron solo por poco tiempo, cuando se volviéron á poner tan malos como siempre: se recomendó un curso de mercurio, pero no se siguió. *Su Panacea los curó eficientemente en tres semanas.* El tercero fué un caso de impureza de

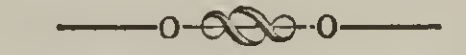
sangre, que se removió en breve tiempo. Ni una ni otra criatura tenia mas de cuatro años de edad: mientras usáron la Panacea no se mudó su dieta.

Con mucho respeto, de Vm. &c.

ISAAC RAPHAEL

OBSERVACIONES.

Esta carta se leerá con ánsia por una gran clase de personas; pues un remedio con que se pueda contar para la curacion de Reumatismo Crónico, será recibido con gozo como beneficio público. Que uno semejante se hallará en la Panacea, muchos casos que vienen directamente al propósito, se podrian traer ademas; pero esto no es necesario, pues se presume que los que se han pintado bastarán para probar su eficacia, á cualquiera persona razonable. Sin embargo, varios de los casos siguientes añaden fuerte confirmacion á las pretensiones de la Panacea en los de esta clase.



DE ROSWELL KING, ESC.ro

Relacion de una cura hecha por la Panacea de Swaim, en una persona de color que pertenece á la succsion del difunto Pierce Butler, Escu.ro de Filadelfia.

JUAN, natural de A'frica, fué comprado en 1803, i tendria como diez i seis años de edad. En 1806 vino á padecer de úlceras profundas i grandes en las muñecas, brazos i cuello; sufrió mucho tiempo de este modo, hasta que al fin se halló incapaz de trabajar. Llevarónle entónces al Hospital, donde quedó desde 1812, hasta Mayo de 1823, i donde se probáron todos los medios posibles para su alivio, pero sin suceso; al contrario se empeoró; tenia en ámbas muñecas úlceras profundas que se estendian hasta los codos i los hombros, i de allí al cuello i á la cara, habiéndole hecho perder el ojo derecho, i casi el uso de los brazos; tenia ademas en la cadera, una que se estendia sobre la mayor parte de la espalda. Habia tomado todo lo que creyó que podria serle provechoso, cuando se le recomendó el preparado corrosivo sublimado, é hizo varios cursos con él; tomó en todo como 400 granos sin efecto.

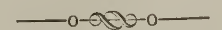
Este infeliz sufrió indeciblemente hasta 1823, que se recomendó la *Panacea de Swaim*. Juan era sugeto mui á proposito para probar sus virtudes; pues á esta época las úlceras estaban peores que nunca, i se habian abandonado todas las esperanzas de su recobro. Empezó el uso de la Panacea, i habiendo tomado solo tres botellas, ya estaban casi todas las úlceras curadas. Mandéle que tomase la cuarta, con la cual quedó perfectamento sano; desde entónces su salud ha sido mui buena, ha aumentado mucho en carnes, i al presente se halla capaz de

trabajar. Muéstrole á todos los que visitan esta posesion, afin de que se estienda el uso de este inapreciable medicamento, para beneficio de los que padecen.

ROSWELL KING, *hijo.*

Agente de la sucesion de Pierce Butler, Escu.ro

Isla de Butler, cerca de Darien, Georgia.



DEL DOCTOR E. C. GROSVENOR.

Habiéndoseme pedido certificato de lo que me consta tocante al caso de un hombre de color llamado John, que pertenece á la sucesion del Sor. Pierce Butler, digo que consideré su caso desesperado, por su estension i antigüedad. Hacia varios años que estaba en el Hospital, i le tenian por incurable cuando se le dió la Panacea de Vm. segun las instrucciones de que va acompañada; es cierto que este hombre sanó con el uso de ella, i es ahora un criado útil.

DOR. E. C. GROSVENOR.

OBSERVACIONES.

Los negros que se hallan encerrados en gran número en las plantaciones de los paises cálidos, estan particularmente sugetos á unas formas de enfermedad como la que se ha pintado en el caso antecedente, i varias otras que provienen de falta de aséo, i la poca variedad de alimento. Estas enfermedades confunden tan frecuentemente la práctica ordinaria de medicina, i hacen á sus miserables víctimas tan inútiles i costosas á sus ámos, que los hacendados cuidarian de su interes i la humanidad, si tuviesen constantemente un abastecimiento de la Panacea de Swaim, que parece ser la sola cosa con que se puede contar en semejantes casos; siendo esto tanto mas necesario por causa de la dificultad que hai en muchos de estos sitios, de obtener la asistencia de médicos. En muchas partes de las colonias, un gran número de esclavos que habian sido abandonados como desesperados é inútiles, han recobrado su salud i vigor con el uso de unas pocas botellas de la Panacea.



DEL DOCTOR POVALL.

La siguiente curacion se efectuó por el uso de la Panacea, despues que todos los otros remedios conocidos se hubiéron empleado por el Doctor Povall en union con otros médicos eminentes de esta ciudad.

A' fines de Junio, 1824, vino á consultarme Francis Pagan, persona de color, de edad de 19 años, en el servicio del Doctor Povall, médico respetable de esta ciudad, i pidió que ecsaminase una úlcera grande que tenia debajo del brazo derecho, diciéndome al mismo tiempo que habia venido con licencia de su amo.

Habiendo consultado con el Doctor, me dijo, que consideraba el caso "como uno de verdadera Escrófula; i que aunque se

habia tratado por cuatro meses seguidos, segun el plan de los mejores autores, se resistia obstinadamente á todos los remedios que se habian aplicado, i amenazaba la vida del enfermo.

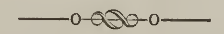
Se le dió entónces la Panacea, i despues que la hubo tomado del modo que se ordena, por tres semanas, empezó á tener mejor salud, i la úlcera fué curándose; esto le alentó á que continuase usando este remedio, i en el espacio de ocho semanas mas, se vió perfectamente libre de una enfermedad que iba llevándole á la sepultura.

El Doctor Povall está pronto para confirmar la relacion antecedente.

WILLIAM SWAIM.

OBSERVACIONES.

Dos casos parecidos al de arriba han venido bajo mi observacion en los últimos seis meses, que fuéron enteramente curados. Anteriormente habian sido tratados por médicos mui respetables, i se les diéron jarabes que algunos médicos, en conecsion con sus boticarios, han procurado pasar engañosamente al público por mi Panacea.



DEL DOCTOR R. WELLFORD,

Médico práctico sumamente respetable, de Fredericksburgh, Virga. que muestra que está del todo libre de preocupaciones.

Fredericksburgh, Va.

Mui Sor. mio: A' la demanda del *Doctor Cooke* de este pueblo, envio á Vm. el caso siguiente.

Una muger de color llamada *Jenny*, de 60 años de edad, fué puesta bajo mi direccion, hace unos cinco meses, la cual tenia una úlcera en el tonsílio izquierdo, que estaba ya casi destruido. Los órganos de la digestion se hallaban en buen estado. Varios gargarismos astringentes, i ácidos minerales, se habian tomado con mucha abundancia, pero sin provecho. La apariencia de la úlcera me convenció que tenia un orígen sifilítico, i varios miembros de mi profesion, que la ecsamináron, conviniéron conmigo en esta opinion; pero la enferma se obstinaba á negar que jamas hubiese padecido de esta enfermedad. La traté sin embargo con mercurio interiormente, tónicos i narcóticos, hasta que se sintió la boca.

Tambien se empleáron los gargarismos mercuriales i astringentes, para limpiar la úlcera, i asistir los remedios internos: pero no se logró fruto alguno de este tratamiento. La úlcera progresó gradualmente hasta que el tonsílio estuvo todo destrui-

do, i la enfermedad iba acercándose rápidamente hácia la úvula, i las partes al rededor de la garganta, &c. Los elogios que muchos miembros distinguidos de la facultad en Filadelfia, i otras partes, habian hecho de la Panacea de Swaim, me indugéron á hacer prueba de sus efectos; de consiguiente, dí una botella á la enferma, i mandé que se tomase segun las instrucciones impresas. Los efectos fuéron *dichosísimos*, porque para el tiempo que se habia usado la primera botella, estaba la úlcera curada enteramente. El tonsílio, á la verdad, no podia regenerarse, pero la úvula se habia curado, i quedó perfecta como ántes. Entónces se tomó otra botella, para confirmar la cura; i no habiendo tenido mas noticias de la enferma, concluyo que permanece en buena salud.

Con mucho respeto,
Soi de Vm. &c.
DOR. BEV. R. WELLFORD.

OBSERVACIONES.

Las imitaciones numerosas de este medicamento apreciable que diariamente se aumentan, deben cautelar al público contra el engaño. La Panacea de Swaim estando ahora á *Dos Pesos* la botella, pone su uso al alcance de muchos que no podian conseguirla á su antiguo precio.



DE THOMAS COCHRAN, ESCU.ro

Doctor S. Huard, *de Charleston, agente para la venta de la Panacea de Swaim en esa ciudad, ha recibido la carta que sigue de* Thomas Cochran, Escu.ro *habitante sumamente respetable de la Carolina del Sur.*

Charleston, (Car. Sur.)

Dor. S. Huard,

Mui Sor. mio: Habiendo tenido en mi hacienda á un jóven primoroso, que se hallaba afectado de una terrible enfermedad, pues padecia en algunos períodos del año, (especialmente en los meses del verano) de una erupcion de que estaba todo cubierto, la cual le hacia un espectáculo horrible á la vista, estando de cabeza á pies tan falto de cútis que le era imposible llevar aun *la camisa*, fué inducido á hacer prueba de la Panacea de Swaim, i tengo mucho placer en darle á Vm. el presente testimonio de su eficacia sobre este criado. Compré de Vm. tres botellas, i despues que las hubo tomado vino á ponerse tanto mejor que podia andar i llevar su ropa puesta ; una botella mas le ha curado tan completamente hasta aquí que le ha hecho capaz de trabajar tan bien como cualquier negro de mi hacienda. Vm. tiene permiso

de hacer el uso que quisiere de esta comunicacion, *pues creo que es mi deber para con el género humano, el dar este testimonio á favor de una medicina tan apreciable.*

Con respeto, de Vm. afectísimo servidor,

THOMAS COCHRAN.



DE CHARLES E. ROWAND.

Al Doctor S. Huard, *Charleston*, (*Car. Sur.*)

Mui Sor. mio: A′ ruegos de Vm. le mando la relacion adjunta de dos casos en que me he servido de la Panacea de Swaim con acierto. Los sugetos eran ámbos Africanos, comprados de á bordo de un buque en el año 1803. Al primero, (una muger) como cosa de doce meses despues, le vino una erupcion en el codo del brazo izquierdo, el descargo de la cual era de naturaleza tan ponzoñosa, que dondequiera que tocaba hacia llagas. Empleé al médico del vecindario, que era graduado en la Universidad de Pensilvania, i práctico hábil i feliz; bajo su cuidado, en pocos meses las úlceras se hallaban en tal manera sanadas, que le indugéron á creer que habia efectuado una curacion, sin embargo, en uno ó dos meses despues el descargo volvió á mostrarse, i con aumentada ponzoña; se llamó otra vez al doctor, i despues de algunos meses de asistencia, seguida por el mismo resultado, declaró incurable á la enfermedad. El descargo ahora se iba aumentando considerablemente, i el olor se hizo tan ofensivo, que los demas negros no querian dejarla que se acercase, *i me pidiéron que la removiese de la hacienda.* La paciente permaneció en aquel estado, sin serme de la menor utilidad, cuando casualmente me encontré con un aviso en las gacetas que daba relacion del caso de Juan, (Africano) perteneciente á la sucesion del Mayor Butler. Inmediatamente compré una botella de la *Panacea de Swaim*, i hallé que produjo alteracion tan favorable en la enfermedad, que compré cinco mas, todas las cuales fuéron tomadas segun las instrucciones. Una curacion completa se efectuó; ahora trabaja en mis arrozales, lo cual ha hecho estos dos últimos años; cumple su trabajo diario regular, i es al presente una negra tan sana como cualquiera en mi hacienda.

El segundo es el de un Africano que se compró al mismo tiempo; continuó en salud hasta cosa de unos cuatro años hace, que hizo su apariencia en la cara una enfermedad algo semejante á la que se acaba de pintar. La nariz se engrandeció considerablemente, i descargaba una ponzoñosa i ofensiva materia que

por donde corria escaldaba, i hacia llagas. En este estado fué traido á Charleston, i todo lo que los Sres. mas eminentes en la profesion de medicina, en ciencia i habilidad, pudiéron hacer se hizo, pero en vano: fué vuelto á la hacienda donde pasó el invierno, i el verano siguiente volviéronle á traer á la ciudad. Los esfuerzos de la facultad para vencer la enfermedad fuéron otra vez ineficientes: una operacion de cirugía no tuvo mejor suceso. Consideré cualquier otro esperimento inútil, i de consiguiente fué vuelto al campo incapaz de ninguna clase de trabajo. Acerca de este período empezó el primer caso á manifestar los buenos efectos de la Panacea, i me determiné á probarla en este tambien. Díle seis botellas, segun las instrucciones, i el resultado fué una curacion completa. Desde entónces ha estado trabajando en mis arrozales, i es negro tan sano como cualquiera de los que tengo. Si Vm. juzgáre á proposito servirse de lo que antecede en calidad de certificado, Vm. tiene permiso de hacerlo.

Con sumo respeto, &c.
CHARLES E. ROWAND.

Poplar Grove, St. Paul's.

OBSERVACIONES.

Varios de los casos precedentes hacen ver las ventajas que deben derivarse del uso de la Panacea, en muchas de las enfermedades de la raza de A'frica. Estas personas se hallan mui sugetas á ulcerosos afectos de una naturaleza indolente i escrofulosa, que confunden la habilidad de los cirujanos mas hábiles; no obstante, la Panacea nunca debe perderse de vista en esos afectos, porque frecuentemente producirá los mas felices resultados.



CASO DE MADAMA S. APPLEGATE.

Al Editor del "American Daily Advertiser."

Mui Sor. mio: Incluyo á Vm. en esta una carta, una declaracion i un certificado que merecen el mayor aprecio. Si un detalle como el que aquí se jura por la infeliz doliente ella misma, i se certifica ser verdadero del propio conocimiento de dos médicos sumamente respetables, i por el magistrado ante quien se hizo la declaracion, fuere desechado, entónces afirmo que los que se resistieren á semejante testimonio aun no creerian la milagrosa curacion aunque se efectuase bajo su propia vista. En el vecindario donde vivia Madama Applegate ha hecho este caso una impresion profunda i duradera, i no tengo la menor duda que haga una poco ménos fuerte dondequiera que fuere

leido. Pregunto, i soi preguntado por otros, ¿ cual es la razon que, con casos tan milagrosos, apoyados por testimonio el mas puro, no se ordena la Panacea de Swaim por mayor número de nuestros médicos recibidos? Saben mui bien los casos en que ciertamente seria eficaz; i á no ser por el respeto que tengo á la profesion de medicina, no vacilaria en atribuir su conducta a *zelos, envidia,* ó á otra calidad cualquiera igualmente desagradable. Para la relacion, declaracion, i certificado que siguen, no pido del público sino que se oigan cándida é imparcialmente; no pido mas, pues sé que no se necesita mas para producir el convencimiento en el ánimo mas preocupado.

UN VECINO.

Cranberry, Condado de Middlesex, (N. J.)

SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio: Estando algunos dias en este pueblo, i oyendo relaciones asombrosas de la curacion de Madama Applegate de una enfermedad que por siete años habia confundido la habilidad de los mejores médicos, determiné pasar á verla, i convencerme si era la pura verdad lo que se decia. Halléla gozando de buena salud, i me aseguró que habia continuado lo mismo por los tres últimos años; desde que hubo sido curada por la PANACEA DE SWAIM.

Los destrozos que ha hecho el mal necesariamente se ven, i los miembros presentan una apariencia á que no puede llegar descripcion alguna. Que una enfermedad bajo cualquier forma pueda hacer semejantes invasiones en el cuerpo humano sin causar la muerte, es cosa que sorprehende i admira. Ella me dice que en Junio 1814 se formó inmediatemente debajo de la rodilla un tumor que se hizo mui doloroso, i la molestia é hinchazon del cual causáronle tanto miedo, que se dirigió a un Señor médico por alivio. Abrióse el tumor, i pronto sucediéronle muchos otros, hasta que todo el miembro fué cubierto de grandes *úlceras corroyentes.* La habilidad médica fué del todo inútil para arrestar el progreso de la enfermedad, i la paciente se halló reducida á un estado sumamente deplorable; la carne parecia estar separada de los huesos: el inmenso descargo habia aniquilado las fuerzas de la paciente, se habia perdido el apetito, i la naturaleza estaba casi ecsausta.

En este estado de miseria Mada. Applegate pasó por manos de varios médicos hábiles, sin esperimentar beneficio, por espacio de siete años.

El dar á Vm. una justa idea de sus padecimientos, segun se infieren de su propia ingenua i sencilla description, conficso me seria totalmente imposible. Continuó padeciendo mucho tiempo, pudiendo unas veces tomar un poco de egercicio en coche, i otras al contrario siendo incapaz de dejar la cama por varios meses seguidos, hasta como unos cinco años despues que principió á enfermar, que paseando un dia en coche, se desbocáron los caballos, volcáron el coche, la écharon de él, i causáronle una fractura compuesta de la cadera.

Bajo esta acumulacion de miseria i padecimiento, permaneció *dos años*. Los huesos é integumentos quedáron descubiertos, grandes pedazos de la carne restante de contínuo estaba echando costra; su estado era incomparablemente miserable i lastimoso, sin el menor rayo de esperanza que la consolase, destinada á consumir una infeliz ecsistencia, i deseando á cada hora la venida de la muerte. Digénronle algunos de sus amigos, que si acaso habia algo que pudiese darle alivio, la Panacea de Swaim lo haria. Madama Applegate consintió á mudarse, i pasó á Filadelfia; esta mudanza se hizo con dificultad, i segun Vm. se arcordará, esta Señora permaneció bajo el cuidado de Vm. como cosa de dos semanas. Al cabo de ese tiempo, estando convaleciente, se volvió á su residencia. Es imposible espresar el asombro que causó su retorno en los ánimos de los que la habian visto durante los *siete años* de sus padecimientos; i con admiracion general pronto fué restaurada á perfecta salud.

De este modo, Señor, por el uso de su Panacea, que universalmente se confiesa ser uno de los mas preciosos dones que se ha conferido á la humanidad doliente, esta desgraciada muger recobró su salud i utilidad. Ya han pasado tres años que ha sido curada; desde cuyo tiempo ha venido á ser madre de una hija, i nunca he visto criatura mas hermosa ó mas sana. Este hecho, al mismo tiempo que es prueba convincente de la eficacia de su medicamento en remover afectos que dimanan de impureza de sangre, de la misma manera lo es que regenera i da vigor á todos los principios vitales, i al egercicio de las potencias humanas.

Este caso deberia publicarse, siendo para beneficio de toda la familia humana que unos hechos tan asombrosos, i tan bien justificados se hagan saber. Mas, aunque acaso no fuere necesario para los que ya conocen las virtudes de la Panacea de Swaim, no obstante, creame Vm. muchos hai todavia, sin noticia alguna de sus numerosas virtudes, i poderosas propiedades restaurativas, que estan padeciendo bajo todos los horrores de enfermedades; i para el beneficio de los de esta clase solamente, semejantes casos se deben hacer públicos lo mas que sea posible.

Con sentimientos de estima, me ofrezco con respeto a la disposicion de Vm.

(Firma) WM. B. HAMILTON.

Ante mí, Robert M'Chesney, una de las Justicias de la paz para el condado de Middlesex, Estado de New Jersey, compareció personalmente Sarah Applegate, quien prestó juramento, que la carta que precede contiene una relacion ecsacta de sus padecimientos, i de su curacion por la PANACEA DE SWAIM.

(Firma) SARAH APPLEGATE.

Jurada i firmada ante mí, el 17 *de Enero, de* 1829.

(Firma) ROBERT M'CHESNEY.

CERTIFICADO.

Nos, los infraescritos, habitantes de Cranberry, fuímos testigos de los terribles padecimientos de Mada. Sarah Applegate, i de su curacion por la Panacea de Swaim, despues de siete años de reclusion; i subscribímos con gusto á la verdad de dicho caso en la esperanza de que otros sean inducidos á buscar alivio en el mismo orígen.

(Firmado) DOR. RALPH P. LOTT,
DOR. GEORGE DAVIS,
ROBERT M'CHESNEY, J. P.

Mada. Applegate permanece en buena salud hasta el dia de hoi,—Mayo, de 1837.

CASO DE CHARLES DAVIS.

La siguiente declaracion jurada muestra la poderosa eficacia de la PANACEA de Swaim en el *Reumátismo Crónico.* Este caso estraordinario pone en alto relieve la preocupacion absurda é infatuada de ciertos miembros de la facultad, ó su manifiestamente malvada é injusta conspiracion para desacreditar esta inapreciable medicina. Acaso abatirá el orgullo de la ciencia, pero adelantará los intereses del género humano, i aliviará sus dolores, saberse que despues que el paciente hubo sido curado por la introduccion á hurtadillas de mi medicina, los *médicos asistentes*, ignorando la agencia de la Panacea en la curacion, diéron lecciones de clínica sobre su caso, i edificáron una teoría para el futuro tratamiento de reumatismo; i han enviado á sus estudiantes á todas las partes de la union á que practíquen sobre sus semejantes, conforme á unas teorias tan infundadas. ! Pobre

Davis! por largo tiempo habia ido consumiéndose i afligiéndose con lo que se llama tratamiento *regular*, bajo el cual es probable que hubiera descendido al sepulcro; pero felizmente para él, tuvo noticia de la Panacea, i habiéndola tomado á hurtadillas, se halla en vida para poder testificar de sus efectos casi maravillosos en su propio cuerpo.

En impresiones anteriores he dado casos de reumatismo que se han curado con este medicamento; mas, aunque se hubiese enteramente perdido el conocimiento de esas curaciones, i este caso de Davis estuviese por sí solo, me creeria tener derecho á declarar la Panacea específico en este prevalente i penoso mal: i el hombre que tuviera la osadía de negar esta asercion debe emprender probar, ó que esta relacion, sancionada por la solemnidad de un juramento, es falsa, ó demostrar contra la razon i el hecho, que la curacion fué meramente accidental.

Si la delicadeza de los pacientes lo permitiese, podriá publicar numerosos casos en esta ciudad, en que la Panacea ha sido administrada *secretamente i con suceso*, mientras que los médicos que asistian, i velaban los progresos de la enfermedad, recetaban medicinas que nunca se tomáron, i finalmente se reian á carcajadas del triunfo de su habilidad imaginaria. Los que dudáren esta relacion pueden satisfacerse viniendo á mi oficio, donde estoi preparado á verificar estas aserciones. *Si se me permitiese publicar la evidencia que es en mi poder, hai ciertos caballeros que se verian cubiertos de confusion*, i en hacerlo no deberia tener remordimientos de conciencia, pues no han dejado pasar ocasion de calumniar, ó injuriarme. *Han trabajado en vano.* Tengo la suma satisfaccion de saber que ecsactamente á medida que la evidencia de su eficacia se va poniendo ante el público, así el carácter de la Panacea sube en la estimacion de las gentes, i se aumenta su demanda.

WM. SWAIM.

Enfermería de la Casa de Pobres de Filadelfia.

AL SOR. WM. SWAIM.

Mui Sor. mio: Escribo á Vm. para participarle el suceso feliz del uso de su Panacea sobre mí, despues de haber padecido de Reumatismo Crónico casi cinco años. Estoi lisiado, pero creo firmemente que aun eso pudiera haberse precavido, si hubiese mas pronto tomado su medicamento. Le daré á Vm. una breve pero ecsacta historia de mis padecimientos i mi curacion.

Era piloto del Bergantin Timandra, su Capitan William Yarnall, de este puerto, con destino á Pernambuco. Allí fuí

acometido de un dolor mui severo en el lado derecho, á fines de Noviembre, de 1822; i el mes de Enero siguiente se mudó á los hombros i á la cabeza, acompañado de nauseas i pérdida de apetito. Entónces me desembarqué i fuí á un hospital Ingles, donde quedé veinte dias, sin recibir beneficio alguno; de allí me pasé á una posada particular, i empleé á un médico Portugues. Permanecí en tierra en Pernambuco como cosa de seis meses, i hallé que la enfermedad se aumentaba; el pié derecho se inflamó é hinchó tanto que no podia andar sin baston; mis gastos aumentándose rápidamente, i creyendo que un cambio de clima seria provechoso, me fuí á Bahia, i en poco tiempo ví que me iba poniendo peor; allí entré en el hospital nacional donde quedé veinte i tres meses, i diez i siete de estos estuve en la cama: seis meses quedé en una postura, i amenudo he pasado diez ó doce dias sin comer; tenia la rodilla i la mano derecha mui hinchadas; sufrí todo ménos la muerte.

Logré pasage para Baltimore, adonde llegué en treinta i ocho dias; lleváronme inmediatamente al *Hospital de Baltimore*, i no creyéron que viviria hasta el dia siguiente. Quedé nueve meses en él, i hallándome algo mejor, vine á Filadelfia, i entré en el *Hospital de Pensilvania* el doce de Junio, 1826; le dejé á mi propia solicitud el 29 de Nov. 1826, é inmediatamente entré en la enfermería de la Casa de Pobres; despues de permanecer en ella siete meses, siempre en cama, i cuando ya no me daban mas medicina, no me quedó otra alternativa que probar la Panacea de Swaim. Entónces le comuniqué á Vm. mi situacion, i recibí una botella de su medicamento, *que fué secretamente transportada á la enfermería por Mad. Snell;* al usarla fué preciso observar precaucion, porque el médico que asistia habia dado órdenes particulares para que no se introdugese en la enfermería, diciendo que no queria que sus pacientes la tomasen, pues no era otra cosa que una medicina de charlatanes. Despues que hube tomado la mitad de la primera botella, me sentí mejor, i se aumentó mi apetito; dormia mejor; despues de la segunda botella cesó el dolor, i á los quince dias despues pude ir por las calles en muletas, con asombro de todos los que sabian, ó habian visto mi estado. Un mes ántes de tomar la Panacea podia abarcarme el muslo con una mano, i muchos de los que me habian visto mientras estuve enfermo, no me conociéron cuando me encontraban en la calle. Puedo con seguridad decir que ahora gozo de buena salud, i que la he tenido desde entónces, no habiendo tomado mas que una dósis de sal desde aquel tiempo. *La Panacea de Swaim debe tener el mérito de mi curacion.*

CHARLES DAVIS.

Ciudad de Filadelfia, á saber,

Ante mí, George M. Dallas, Escu.[ro] *Corregidor de la Ciudad de Filadelfia, personalmente compareció Charles Davis, tambien de la espresada ciudad, Marinero, el cual habiendo jurado en debida forma, declara i dice, que los hechos referidos en la carta que antecede son ecsactos i verdaderos.*

Jurada i firmada, ante mí, hoi, diez i seis de Febrero, 1829.

G. M. DALLAS.

Filadelfia, 10 *de Feb.º* 1829.

Certifico por estas que Charles Davis, cuya firma se halla puesta á la carta i declaracion anteriores, mandó decirme que viniese á visitarle en la enfermería de la Casa de Pobres de Filadelfia, en la primavera de 1827, i á ruegos suyos fui á ver al Sor. Swaim, i obtuve de él una botella de su Panacea. Previamente le habia dado á Davis mi opinion que la Panacea de Swaim no podia serle de ninguna utilidad, pues le consideraba mas bien como moribundo que como hombre en vida; sin embargo, tanto me solicitó sobre el asunto que al fin consentí en ser la mensagera. El Sor. Swaim mui cortesmente dió el medicamento sin ecsigir paga, i llevéle á Davis la primera botella *secretamente;* entónces era paciente en la *aula clínica de hombres;* la segunda botella se le llevó de la misma manera por mi hija, estando él en la misma aula. En Julio siguiente fué enteramente restaurado á la salud, i todavia permanece lo mismo, hallándose libre de toda enfermedad.

(Firma) ANN SNELL,
Christian Street, No. 103, *Southwark.*

Charles Davis queda enteramente bueno, i se halla tan fuerte i sano como lo ha estado en cualquier tiempo de su vida. 10 de Agosto, 1830.

DEL CORONEL DENNIS.

El caso siguiente fué presenciado por el Coronel Dennis, caballero de Georgia, sumamente respetable.

Mui Sor. mio: En 1820 una negra á mi cargo, de cosa de veinte i cinco años de edad, enfermó gravemente de dolores reumáticos en las rodillas i tobillos. Púsela bajo la direccion del Dor. ——, que se consideraba entónces como el mas hábil de su profesion en Savannah, pero no logró aliviarla. Desde 1820 hasta 1826 fué asistida en Savannah por cinco de los médicos

mas hábiles de esa ciudad; pero todo fué inútil: su enfermedad continuó á aumentarse, hasta que fué incapaz de tenerse en pié; en realidad, quedó tan desvalida como una criatura, declarando que la vida le era una carga.

Desahuciada de los médicos, determiné en la primavera de 1827, como último recurso, hacer una esperiencia de su Panacea con ella. A'ntes que hubo tomado tres botellas de ese medicamento, bajó la hinchazon, i ya podia la enferma andar cómodamente: con seis botellas se hizo una curacion perfecta, i cuando la ví el mes de Marzo pasado, estaba en buena salud, i capaz de hacer una tarea completa.

Tengo mucho gusto en dar á Vm. este testimonio de la perfecta confianza que pongo en la eficacia de su útil i escelentísima Panacea, i puedo asegurarle á Vm. ingenuamente que las preocupaciones que se han escitado contra ella por personas interesadas, se han deshecho en gran manera, i que va entrando en uso general con los respetables hacendados de Georgia.

RICHARD DENNIS.

Sor. Wm. Swaim.



DE THOMAS M. NEWELL,

De la Marina de los E. U.

Ciudad de Washington.

Mui Sor. mio: Creo que es mi deber para con el género humano promulgar, lo mas prontamente posible, la estraordinaria curacion que se ha hecho en mí con haber tomado cuatro botellas de su afamada Panacea, la cual creo firmemente me ha libertado de una muerte prematura. En todo caso, ha arrestado un penosísimo mal de garganta, del cual he padecido hace dos años; me ha libertado de una reclusion mui molesta, i de la necesidad de observar una casi total abstinencia de todo alimento ó bebida agradable al paladar. Al presente gozo de perfecta salud, despues de haber padecido, como ya tengo dicho, por espacio de dos años, durante todo cuyo tiempo tuve los mejores consejos i asistencia que pudiéron darme los facultativos de Europa ó América. Por consejo de un amigo, víme inducido á probar su Panacea de Vm. i debo confesar que no tenia la menor esperanza de recibir alivio de ella. Accedí á su instancia, i con asombro hallé ántes que hube acabado de tomar dos botellas, un cambio tan grande de mejoría que me convencí que no faltaba sino perseverar para completar una curacion.

En el curso de tres meses he tomado seis botellas, i no sintiendo síntomas del retorno del mal, dirijo á Vm. este certifi-

cado, con perfecta confianza, afin de que, segun mi deseo, pueda llegar á la noticia de aquellas personas infelices que esten padeciendo de tales dolencias. Al mismo tiempo permítame Vm. que le congratule de su importante descubrimiento, i de que Vm. sea instrumental en dar beneficio mas decidido á sus semejantes que cualquiera individuo conocido.

Con la mayor sinceridad, soi de Vm. &c.

THOMAS M. NEWELL,
De la Marina de los E. U.

Nota.—El origen de mi mal fué un ataque violento de influenza, que me dejó con garganta ulcerada, de la cantidad de mercurio que me diéron los médicos.

OBSERVACIONES.

He presentado al lector muchos casos de garganta ulcerada, en que la Panacea ha efectuado una completa curacion. El presente caso es sumamente interesante, pues nos enseña que las personas que han tomado con esceso *mercurio, arsénico, quina ó quinina*, estan mui sugetas á padecer en algun período futuro de su vida, de sus efectos perniciosos sobre la constitucion. La práctica de administrar *calomel* á los niños, en todas las enfermedades á que estan espuestos, tiene muchas consecuencias sumamente perniciosas. En todo caso en que esas medicinas se hayan empleado para enfermedades anteriores, se deberia tomar la Panacea para estirpar el *veneno medicinal.* Para prueba de las ventajas que en tales casos resultan de un curso de la Panacea, se pide al lector que las atentamente la evidencia que se detalla en este libro.



MADAMA ALLEN.

Del "Nantucket Inquirer."

Debe sinceramente esperarse que la relacion siguiente será leida con atencion por aquellos que deseáren el bien del género humano. El caso de Madama Allen ha asombrado á muchos, i esta señora permanece como testigo viviente de las potencias curativas de la Panacea de Swaim. El Doctor George Cannon á quien refiere Mad. Allen, es un caballero bien conocido de los habitantes de Nantucket por su integridad.

AL SOR. SWAIM.

Mui Sor. Mio: Conociendo que es mi obligacion para con el público, é igualmente para dar mérito por la maravillosa curacion que ha hecho en mí su apreciable Panacea, presento los hechos siguientes.

Estaba padeciendo de dolores violentos en la garganta, cabeza, i los oidos, de tal modo que á veces apénas podia entender cuando me hablaban; me hallaba débil, estenuada, hecha un esqueleto, i casi incapaz de poderme ayudar. Tenia la garganta en tal estado que no podia tragar ninguna clase de alimento, i si procuraba tomar bebida me salia por la nariz; de suerte que

amenudo me venian tales ataques de ahogamiento que no se creia que viviese. Perdí enteramente el paladar i labio superior, como tambien la mayor parte de la nariz, de modo que saliéron algunos de los huesos, habiéndoseme aumentado las úlceras tan rápidamente en la garganta, que por varios dias no pude hablar. De esta parte echaba grandes cantidades de materia, i continuamente me sentia con ánsias de vomitar. En consecuencia de las úlceras en el cielo de la boca, me sacáron varios dientes. Desde entónces mi situacion causó mucho miedo, de modo que mis amigos esperaban á cada momento que serian llamados para que viniesen á rodear mi cama de muerte. Los mejores consejos i aucsilios de los médicos de esta isla recibí, pero sin alivio. Un médico afamado me asistió por trece meses dos veces al dia; pero cuanto mas se hizo, tanto peor me puse; i ya mi marido habia hecho mucho gasto sin efecto. Dasahuciada de los médicos, i declarado mi caso fuera del alcance de la medicina, no veia sino la muerte, que iba acercándose con rapidez. Los huesos ya me habian salido por el cútis; hacia seis meses que habia perdido el olfato; por once años estuve padeciendo de este modo, i no me quedaba ahora un solo rayo de esperanza. Vino á verme el Doctor George Cannon, i me aconsejó que tomase su Panacea, lo cual hice, aunque parecia que era resucitar á un muerto. No obstante, poco á poco, con asombro de todos mis amigos hallé alivio, despues que hube usado siete botellas. Espero sinceramente, si hai en el mundo algunos infelices de esta clase, que se animen á hacer por sí mismos la esperiencia, pues puedo asegurarles que es un hecho, que al presente quedo tan buena i fuerte como ántes; que puedo comer i beber tanto como los mas de mi familia; por lo cual tengo razon de estimar en sumo grado su inapreciable Panacea, i siempre estaré agradecida de corazon por el alivio que he hallado tomándola. No hai duda que, á no haber esperimentado los poderes curativos i maravillosos de esta medicina, no podria haber vivido muchos dias mas.

Con sentimentos de gratitud soi,

Con mucho respeto, de Vm. &c.

JEMIMA ALLEN.



UNAS POCAS OBSERVACIONES SOBRE LA PANACEA DE SWAIM.

POR EL. DOR. J. F. DANIEL LOBSTEIN.

De la Facultad de Paris; Médico que fué de los Hospitales Militares i del Egército de Francia; anteriormente catédrático de Cirugia i Parteria, i Médico segundo i Partero en el Hospital civil de Strasburgo en Francia; Socio corres-

ponsal de las Sociedades Médicas de Paris, de Burdeos, de Tolosa i de Marsella, de la Sociedad Latina i Mineralógica de Jena: Miémbro Honorario de las Sociedades de Filadelfia, de la Ciudad i Condado de Nueva York, de Massachusetts, de Maryland, de Lexington en Kentucky, de Nueva Orleans, de Pittsburg en Pensilvania, de varias otras Sociedades científicas i de beneficencia en los Estados Unidos de Norte América; Médico i Práctico de Partería en Nueva York: autor de varias obras sobre asuntos de Medicina i literatura.

Residiendo en un país libre, en que la prensa es enteramente libre, en que todos pueden libremente espresar sus sentimientos, en especial si sus observaciones tienen por base *la verdad*, i tanto mas, si estas se dirigen al alivio de la humanidad doliente; es pues solo sobre este último punto que he creido tener derecho de decir algunas tocante á la *Panacea de Swaim*. Es cosa que divierte ver el *aumento* diario de avisos de *Nuevas Panaceas* en las gacetas, i no hai duda que el número vaya aumentándose continuamente. Estos avisos, es cierto, deben ser *mui provechosos* para los proprietarios de los periódicos; pero que los efectos de los tales remedios *lo sean igualmente* para aquellos á quienes se recomiendan, lo dudo muchísimo. Es verdad que los proprietarios de estas *espúrias Panaceas* anuncian que las suyas poseen las mismas virtudes que la del Sor. Swaim; otros afirman pero con falsedad, que se componen de los mismos ingredientes; tambien hai otros que pretenden haber obtenido del Sor. Swaim el conocimiento de los ingredientes de su Panacea, habiéndole asistido en su preparacion; en fin hai impostores que aseguran haber hecho un análisis ecsacto de la *Panacea de Swaim*, i estar ciertos de saber *precisamente* su composicion.

No obstante, á pesar de estas aserciones mal fundadas, la demanda que tiene la Panacea se aumenta todos los dias, i necesariamente debe aumentarse, á medida que sus asombrosas virtudes se dan á conocer, i en la misma proporcion deben las medicinas fraudulentas disminuirse; en fin ¡es posible que un público ilustrado no perciba que estos hombres se contradicen siempre!

¿ De donde procede que el número de Panceas se acrecienta de dia en dia? ¿es del deseo de *aliviar á la humanidad doliente?* ¿del de contribuir á la curacion de aquellos para quienes se destina la Panacea? Si *tal es* su intencion ¿porque estos Señores *compasivos*, que se hallan tan *bien* dispuestos á aliviar *la humanidad doliente*, no han hecho anunciar al público su *infalible Panacea ántes que la del Señor Swaim?* ¿Porque han tardado *tanto*, (á lo ménos siete años) para hacer prueba *de su humanidad?* ¿De donde procede, hace algunos meses, la furia de inventar Panaceas, en particular cuando se ve el efecto feliz *de la del Señor Swaim*, i despues de haberse visto que *este* Señor ha realizado una fortuna independiente, fortuna que en

virtud del *valor* de su remedio, tiene *bien merecida.* Esta última razon es quizá la causa de un número tan crecido de Panaceas. *La segunda razon* del suceso de *la Panacea de Swaim* es, que ha sido recomendada hace ya mucho tiempo en los periódicos por hombres cuyos talentos i erudicion no pueden ponerse en duda; pues apénas hai alguien que no haya oido hablar de los Señores *Chapman*, *Gibson*, i *Dewees*, Profesores de la Facultad de Medicina en Pensilvania; i del *Señor Mott* profesor distinguido de la facultad de Nueva York. Estos sabios la han recomendado en sus lecciones, i la recomiendan todavía, pues *estan convencidos del valor* del remedio. *¿Podrá deshacerse esto?* Todos los que procuran desacreditar la Panacea *de Swaim*, i que juzgan de su secreto como *inteligentes*, declaran su opinion del mismo modo que aquellos que, *con una imaginacion acalorada*, se creen capaces de juzgar de una obra solo por su *título* sin siquiera haberla leido, i no prueban otra cosa que su incompetencia de juzgar: tales son las personas que procuraban preocupar los miembros ya nombrados de la Facultad de Nueva York i Filadelfia i los de otras partes.

La tercera razon para probar que la Panacea *de Swaim* siempre se llevará el premio es, *el gran número de individuos que deben su ecsistencia á este remedio*, i que por tanto son testigos vivientes.

No dudo que todos los que por celos se oponen á este remedio, no me agradecerán mucho que me haya esplicado tan francamante; pero me es igual que *me culpen* ó me *alaben*, pues no digo sino *la verdad*, i lo que mi *propia esperiencia* me da á conocer tocante á este remedio. He hablado como *médico graduado*, que tiene á mucha honra haberlo sido hace ya veinte años, i que no soi como muchos que se arrogan *el título* sin haberle merecido. Si no soi médico, *que me lo prueben.* Habiendo *la Panacea de Swaim* restaurado la vida á un gran número de personas, no solo en este país, sino tambien en Inglaterra, no tardaré mas tiempo en publicarla tanto como merece, así en *Francia*, como en *Alemania*, pues tengo el honor de mantener correspondencia con los sabios de la primera clase en esos paises. *Que prueben tambien lo contrario si se puede.*

No dudo que no tenga censores i críticos; lo espero, de consiguiente no me sorprehenderá. *La virtud* no deja de tenerlos; ¿porque pues no los tendré yo tambien? Concluiré con las palabras de uno de los mejores poetas Franceses—

" Rien n'est beau que le vrai,
Le vrai seul est aimable."

Nada es hermoso sino la verdad,
La verdad sola es amable.

Del "New York Evening Post."

Vemos por los papeles de Filadelfia que en el "Medical Recorder," ha salido un ártículo, con el obgeto de desacreditar la Panacea que ha descubierto el Sor. Swaim, para la curacion de Escrófula i otros males de la sangre.

Somos enemigos declarados de toda charlatanería, sea en el político, en el teólogo, ó en el médico. De los que toman el título de *Doctor*, creemos que un gran número, que por unos pocos pesos, han comprado diplomas de las Universidades estrangeras, son impostores; i consideramos la mayor parte de las curaciones estraordinarias, de que casi todos los paises estan inundados, forjaduras descaradas, cuyo fin es sacar dinero de los tímidos é incautos. Mas, declarando de este modo nuestras opiniones de esta clase de hombres, i notando de infamia sus prácticas i medicinas secretas, no nos creemos autorizados de adoptar todas las ideas de muchos médicos prácticos, que consideran á cualquier hombre como charlatan que no haya hecho un curso regular de estudios, i todo lo que ordena inútil, i aun mas, peligroso, á ménos que no esté sancionado por la facultad.

No ignoramos tanto la ciencia que no sepamos que muchos de los artículos mas apreciables que se usan como medicinas, fuéron descubiertos por individuos que no pretendian de ningun modo ser científicos, i que la mayor parte de ellas, aun cuando no sean todas, deben mucho de su importancia á los nombres clásicos que han recibido.

QUI'TESE DE LA MEDICINA EL MISTERIO QUE LA CUBRE, EN CONSECUENCIA DE TENER SUS ORDENANZAS ESPRESADAS EN UNA, LENGUA MUERTA, I TEMEMOS QUE NO CONSERVARIA POR MAS TIEMPO EL CARA'CTER DE RESPETO QUE POSEE ACTUALMENTE.

No teniendo prueba directa de preocupacion, ú oposicion interesada de parte de los conductores del "Medical Recorder," no impugnarémos el motivo que les ha inducido á censurar el uso de la Panacea del Sor. Swaim; pero hallándonos en posesion de algunos hechos principales, que á lo ménos demuestran que esos escritores no tienen conocimiento de la aplicacion acertada de la Panacea, ni de la estima en que está tenida por individuos inteligentes, i distinguidos profesores de medicina, *concebimos que sera hácer un servicio esencial al público el dar á conocer generalmente los tales hechos.*

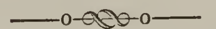
El testimonial que se da de sus curaciones particulares en el libro del Sor. Swaim, en el cual se ven los nombres de caballeros de la mayor reputacion, hace constar fuertemente el carácter apreciable de su Panacea. Supónese que esto era sabido de

los conductores del Medical Recorder, que tambien debian saber que las justificaciones de semejantes hombres no habian de ponerse en competicion con las de aquellos personas desconocidas i venales, cuyos certificados de charlatanerias pueden obtenerse por una bagatela.

Ademas de dichos testimoniales, varios médicos eminentes de Filadelfia han apoyado la Panacea, la cual fué elogiada en una de las lecciones, por un profesor del colegio de medicina de Pensilvania, el cual, al notar las curaciones estraordinarias que habian occurrido bajo su propia observacion, recomendó á su clase esta medicina como un descubrimiento apreciable é importante. Ha sido usada en la casa de Pobres de Filadelfia, i en el Hospital de Pensilvania; i tales fuéron sus efectos maravillosos en este, i tal el suceso que tuvo, despues que todas las demas medicinas se hubiéron probado inútilmente, que el cirujano del Hospital, el Doctor William Price fué inducido á dejar su importante i mui respetable empleo, por el designio laudable de beneficiar á sus semejantes, llevando la Panacea á Europa.

Mas, esto no es todo. Hemos tenido en la ciudad de Nueva York un número de curaciones que se han efectuado por la Panacea, *en casos en que la mayor habilidad de la facultad se hubo probado en vano*, i en que los pacientes, que habian abandonado toda esperanza de recobro, se hallan actualmente libres de todo síntoma de la enfermedad. Pudieramos enumerar estos casos, i dar los nombres; pero despues de lo que ya hemos dicho, i como son bastante conocidos, no consideramos que sea necesario hacerlo para demostrar la eficacia del descubrimiento del Sor. Swaim.

Si despues de estas varias recomendaciones, todavia quedase alguna incredulidad, nos inclinarémos á creer que aquellos que persisten, en sus esfuerzos para desacreditar la Panacea, han retrocedido al estado de la ignorancia de Adan; no pudiendo distinguir el bien del mal.



PANACEA DE SWAIM.

Mucho se ha dicho tocante á la composicion de ese medicamento, i algunos químicos han ido hasta el estremo de decir, que el resultado de sus labores analíticos habia conducídoles á la conclusion positiva, de que contenia, como ingrediente principal, alguna preparacion metálica.

Esta asercion se ha negado i refutado con prueba del mas elevado é indubitable carácter: ademas de lo que se ha presen-

tado al público sobre este asunto añadimos la carta siguiente del Honorable George W. Erving, nuestro Ministro que fué en España i Dinamarca.

Estracto de una Carta, fecha en Paris, á 6 de Mayo, de 1834, de George W. Erving, de Massachusetts, (Ministro que fué de los Estados Unidos en España i Dinamarca) á un amigo en Filadelfia.

Estimado ——

Quizá se acordará Vm. que, inmediatamente ántes de mi última partida de Filadelfia, cuando le espliqué los méritos de la "Panacea de Swaim," atribuyendo su eficacia principalmente á la zarzaparilla, la cual creía ser su base; tambien mencioné que un célebre químico de esa ciudad, me habia informado, algunos años hace, que habia descubierto mercurio, i que últimamente habia encontrado arsénico en este famoso medicamento.—Esta informacion, no obstante, no me causó desazon; solo tenia que transferir mi gratitud de la zarzaparilla á esas drogas mas poderosas, confesando que ellas me habian enteramente curado de un afecto herpético, el cual me habia atormentado, por espacio de catorce años, mas ó ménos; i que habia resistido á todos los medios, blandos i violentos, esternos é internos, que bajo la recomendacion de los primeros médicos de este país, i de algunos del nuestro, habia esperimentado durante aquel período. Aunque ya habian pasado tres años desde que se hubo efectuado la curacion de la enfermedad, i aunque no hube observado la menor apariencia de hallarse dispuesta á volver, i de consiguiente me veia libre de toda inquietud; con todo, para que "la seguridad fuese doblemente cierta," creí que seria prudente traer conmigo unas pocas botellas de la Panacea, en mi última partida de mi pais (hace un año). Me alegro de decir, que no he tenido, ni tampoco siento el menor recelo de que tendré ocasion de servirme de ella; pero me encontré con un conocido antiguo aquí, (el Conde de C———) á quien quizá podrá serle útil; él tiene mucha mayor necesidad de ella, que yo jamas he tenido; aunque como su edad es casi de ochenta años, no estoi mui cierto de suceso en su caso. Sin embargo ántes de dársela, parecia que la buena fé, i el deber á este amigo ecsigian que mandase hacer un análisis estricto de esta medicina por los primeros químicos en esta ciudad; pues aunque no tengo la menor objecion al mercurio ó arsénico, eléboro, ó ácido prúsico, no podia suponer que él no tuviese ninguna; ni tampoco podia esperar convertirle (i mucho ménos á sus médicos, si él los consultase) á mi opinion, en favor de la accion salutaria así como vigorosa de aquellas drogas,

en todas las enfermedades á que se aplican i en que se usan con discrecion; porque el proceso frances en la medicina, contando con el poder curativo de la naturaleza, es el mas suave i paliativo posible, en todos los casos que no son de un carácter mui alarmante. Por el favor pues del Doctor L——, Médico principal del Hospital de San Luís (hospital destinado para los que padecen de la enfermedad á que se alude) i uno de los doctores cuyas recetas yo seguia hace algunos años, logré el análisis del cual acompaño copia; este es enteramente satisfactorio á mi amigo C., pues no solo muestra, al contrario de la opinion del Dōr. Hare, la cual cita, que no hai mercurio en la Panacea, sino que declara, que NINGUNA SUSTANCIA MINERAL CUALQUIERA SE PUEDE HALLAR EN SU COMPOSICION.

Este análisis puede ser útil al Sōr de Swaim, i le suplico á Vm. que tenga la bondad de remitirsele, por la via, ó en la forma que mejor le parezca.

Soi de Vm. Afmo. i Sego.
Servor. (Q. S. M. B.)
(Firma) George W. Erving.

—o—o—

Ecsámen Químico de la Panacea de Swaim.

Un líquido de color bruno lleno, de la consistencia de un jarabe claro; poseyendo un olor alcohólico i aromático con un sabor azucarado, algun tanto acedo.

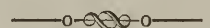
Este medicamento pertenece á la clase que se conoce ahora por el título de "Esencia Concentrada, ó Estracto Fluido, ó Tisana Portativa de Zarzaparilla." *Pero es imposible decir cuales son las sustancias vegetales de que se compone.*

De una nota insertada en el Jornal de Farmacía, (tom, 18. p. 170) pareceria que la Panacea de Swaim debe su olor peculiar á lo ménos al aceite volátil de la "Gualtheria procumbens," un arbusto (análogo á la Retama, *sweet broom*), que crece en abundancia en la América Meridional. En la nota que acaba de citarse, se dice que R. Hare, profesor de química en la universidad de Pensilvania, América Septentrional, ecsaminó la Panacea de Swaim, en 1827, i que halló *mercurio* en ella. Apliquéme particularmente á descubrir este metal. El sabor del medicamento, i el ensayo preliminar con las pruebas químicas no diéron, ademas, indicacion de que contuviese ninguna sustancia metálica cualquiera. Admítese que las sales del mercurio se hacen insolubles, i aun amenudo se reducen á un estado metálico, por las preparaciones medicinales de una naturaleza orgànica, á las que amenudo se añaden; si habia pues realmente mer-

curio en la Panacea de Swaim, su presencia debia buscarse en el depósito ó las heces de la Panacea.

En conformidad, habiéndose cuidadosamente decantado la Panacea, se enjuagó la botella con agua destilada, i de este modo separé de ella un abundante depósito blanquizco, el cual habiendo sido bien lavado fué tratado despues con ácido nítrico, i evaporado hasta la sequedad. Este resíduo fué entónces tratado con agua, que solo disolvió *un poco de sulfate de cal*, i una menuda porcion *de fosfate de cal; pero no hubo señal de ninguna sustancia metálica;* i sobre todo, ninguna indicacion de cualquier sal mercurial. La mayor parte del resíduo era insoluble en agua, i fué tratado con ácido muriático, el cual le disolvió casi enteramente, esceptuando una porcion arenosa. Esta última solucion era amarilla i su resíduo era amarillo, que se volvia líquido al aire, i contenia hierro i *fosfate de cal.* Aquella porcion que era insoluble en el agua, era enteramente blanca; i disuelta otra vez en ácido muriático, le dió color de amarillo lleno. Aquel resíduo blanco se componia de un *doble fosfate de cal i de hierro*, cuyas sustancias casi siempre se hallan en el análisis de las *sustancias animales.* Su presencia, por tanto, pareceria solamente indicar que alguna materia animal entra en la preparacion de la Panacea de Swaim.

Hospital de San Luis, en Paris.



Estracto de una carta del Mariscal de campo Pearson, del ejército Ingles, á Don Guillelmo Swaim.

Boulogne sur Mer, Junio, de 1833.

Mui Señor mio: Solamente á los efectos de indisposicion, ocasionada por un ataque de erisipelas, ha de atribuir Vm. que no huya cumplido con sus deseos de que le mande una relacion de mi salud general, la cual estoi seguro, que Vm. se alegrará de saber va mejorándose en todo sentido, aun mucho mas rápidamente de lo que mis amigos mas ardientes pudieran haber anticipado. Mi constitucion recibió semejante choque de graves heridas, i la esposicion á diferentes climas, mui probablemente me ha hecho mas susceptible de padecimiento, como en el caso de mi accidente de caerse mi caballo conmigo i oprimirme la pierna que habia sido ántes lastimada por dos graves heridas de balazos, i no tengo reparo en decir que á los efectos de su Panacea, en que pongo toda confianza, puedo atribuir mi pronta restauracion á la salud. Hai varios sugetos en Cheltenham, que ansiosamente estan preguntando por Vm. &c.

No puedo concluir esta breve carta sin asegurarle á Vm. que hai pocas personas que mas verdaderamente estimen las inapreciables calidades de su inestimable Panacea que yo.

Soi de Vm., &c.

(Firma) T. PEARSON.

A' Don Guillelmo Swaim, Proprietario de la Panacea de Swaim, Hotel de Morely, *Plaza* de Trafalgar, *Lóndres.*

—o—o—

Preparatoriamente á la introduccion del artículo que sigue del "New Haven Herald," puede decirse que fué estendido por un caballero sumamente respetable de New Haven, que habia tomado la Panacea, con la mayor decidida ventaja, despues de haber estado bajo el tratamiento de varios respetables médicos, sin lograr beneficio alguno de su habilidad profesional.

Acaso bastará observar, que por cerca de treinta años, habia padecido de una Herpes constitucional i hereditaria, la cual, segun consta de una carta que dirigió al proprietario, dando un detalle de su caso, habia confundido enteramente la habilidad de los mas distinguidos facultativos. Por último, un amigo le aconsejó que tomase la Panacea.—"El resultado," dice él, ha sido mui favorable, tanto que justifica la anticipacion de que mui brevemente se logrará una cura *completa i radical.* La enfermedad con frecuencia se ha mostrado en forma de una erupcion escamosa i cutánea, en las manos, los brazos, las piernas i los tobillos. Habia obstruccion en uno, i amenudo en ámbos canales lacrimales, la cual impedia que corriesen las lágrimas por las narices. Los huesos nasales llegáron á estar afectados, i era patente que estaban en parte corrompidos ó absorvidos. Las cavidades que dejáron los dientes que se habian caido, no se curáron, sino se hiciéron úlceras supurantes, i la nariz i el craneo se pusiéron peores. No logrando alivio de las recetas de mis amigos médicos, por última esperanza recurrí á su inapreciable Panacea de Vm. Ya habia dado principio á la quinta botella, ántes de estar sensible de que me hubiese producido efecto, cuando sobrevino un copiosísimo descargo de materia amarilla, purulenta i sangrienta, de la ventana izquierda de la nariz, i de un pasage en el lado derecho de ella, i del ángulo del ojo derecho. La materia fluida parece haber dejado la frente del todo; i profundas desigualdades formadas por la accion del *virus* maligno, pueden distintamente sentirse con los dedos. I, à no haber yo hallado este alivio oportuno, aun en la opinion de mis médicos, el mal, en pocos

dias, se hubiera hecho paso por el cráneo al celebro; i necesariamente se habria seguido una muerte inmediata."

Las siguientes son sus propias observaciones, i no pueden ménos de leerse con sentimientos de interes.

"Suum cuique tribuito."

Todo el que ama la verdad, i todo apasionado de la causa de las verdaderas ciencias, i de los mejores intereses de la sociedad, debe sentir muchísimo que haya tantos medicamentos secretos, i tantas medicinas de charlatanes en nuestro país. El escritor alude particularmente á aquellos medicamentos secretos, que no vienen acompañados de certificaciones de individuos respetables, para atestiguar una sola curacion, i que se sostienen por el mero *ipse dixit* de sus engañosos inventores. Mucho deberia descarse que nuestros respetables droguistas i boticarios, dejásen de fomentar la venta de semejantes artículos, i rehusasen hacerse agentes para vender cualquier medicamento secreto, medicina de charlatan, ó supuesto específico para la curacion de cualquier enfermedad, á no ser que las pretensiones de sus autores ó inventores, no estuvieran apoyadas por certificatos de personas creibles i responsables en nuestro própio país. De este modo se impediria en algun grado, el mal de que nos quejamos. En lugar de adoptar esta sabia regulacion, parece que nuestros mas respetables droguistas estan dispuestos á hacerse agentes para vender todo medicamento secreto, de cualquier orígen, sea en forma de píldoras, polvos, emplastos, aceites ó ungüentos, elícsires, lociones, cosméticos, bálsamos, amargos, &c. Lo cierto es que, en general, estas cosas son invenciones de personas ignorantes i necesitadas, cuyo intento es cogerles el dinero á los pobres mortales dolientes, escitando sus esperanzas, i engañando á su credulidad. Por esta razon hallamos, que muchas de ellas pretenden curar lo que los hombres científicos ordinariamente consideran incurable, v. g. las consunciones en sus peores épocas, cánceres de la clase mas maligna, herpes en todas sus variedades mas penosas, &c. En fin, no hai enfermedad incidente a la humanidad que sufre, para la cual no tenga el charlatan, si se debe dar fé á su asercion, un remedio soberano é infalible. Ya es tiempo que los hombres de educacion, i particularmente los que poséen la ciencia médica, se levanten en su poder, concentren sus energias, para destruir esta *hidra del empirismo*, que anda descaradamente por nuestro país, con paso orgulloso, i boca abierta, manteniéndose de la sangre vital de sus ignorantes i engañadas víctimas.

Es mui distante de las intenciones del escritor incluir en su censura cualquier medicamento, cuya composicion se guarde por el proprietario como secreto, afin de poder asegurarse una legítima

recompensa por su trabajo, i la ingeniosidad de su invencion. Tal, por egemplo, es la Panacea del Sõr. Swaim, la cual, en la opinion del escritor, es el mejor medicamento que jamas se ha descubierto para la curacion de *todas* las enfermedades que se origínan de impureza de sangre. Considérase tambien plenamente autorizado á hacer esta asercion, sin intimacion ó escepcion, por haber sido aliviado de una inveterada herpes crónica ó constitucional, de la cual ha padecido por muchos años, sin haber jamas podido hallar remedio para ella, aunque ha seguido las recetas de los mas famosos médicos de nuestro pais. I lo que en efecto es cosa estraña, uno de los mas famosos facultativos de Nueva York, á quien el escritor pidió parecer, despues de dudar con poca caridad, la historia que se le dió del orígen de la enfermedad, no recomendó mas que un fuerte cocimiento de zarzaparilla, con otros pocos ingredientes frívolos. Perseveró largo tiempo en el uso de este cocimiento, que produjo casi el mismo efecto, que otra tanta agua fria. El distinguido caballero á quien se alude, nunca recomendó una sola vez el medicamento del Sõr Swaim, ni aun le mencionó, aunque algun tiempo ántes le habia dado al Sõr. Swaim una recomendacion favorable de su Panacea. Podrá preguntarse, ¿ cual es la razon que impide á los Sres. médicos de confesar los méritos de un descubrimiento tan apreciable? La respuesta es fácil de dar: es la envidia, son los celos, es el orgullo de la ciencia, la mala gana de confesar que otro sabe mas que uno mismo quien para todo se cree suficiente. Pero á pesar de toda oposicion, la Panacea ha establecido su crédito en Europa así como en América, sobre la base del verdadero mérito, que nunca puede ser movida.

A'ntes de tomar la Panacea, el escritor segun las apariencias, estaba á la orilla del sepulcro; pero ahora se halla aliviado en gran manera, i tiene toda razon de anticipar en pocos dias, con el favor de Dios, una perfecta curacion. Por tanto, para todas las enfermedades para las cuales el Sõr. de Swaim recomienda este medicamento en su libro, el escritor de este artículo no duda afirmar, que le cree mas apreciable que toda la materia médica ademas; incluso todo animal, vegetal i mineral terapeutico que jamas se ha usado por cualquiera nacion civilizada ó salvage. Aunque el escritor es un estraño para el Sõr. de Swaim, considera que es su deber dar al público esta opinion suya tocante al espresado medicamento; opinion fundada sobre su propria esperiencia, en la cual era imposible que se hubiese engañado.

VERITAS.

DEL DOR. JOSEPH CHIPMAN,

Miembro del Colegio Real de Cirujanos de Lóndres, &c.

Sōr. Don Guillelmo Swaim.

Envio á Vm. una relacion de un caso en que su Panacea fué administrada con los resultados que se representan, i la cual Vm. tiene la libertad de publicar.—El 14 del corriente ví á John Mc Pharlane, quien continúa en buena salud, i estoi en la firme creencia que, á no haber tomado la Panacea de Vm., hace mucho tiempo que habria cerrado los ojos en la muerte.

De Vm. &c.

(Firma) Joseph Chipman.

Pictou, Nueva Escocia, á 31 *de Julio*, 1833.

John Mc Pharlane, de edad de 34 años, natural de Perthshire, en Escocia, Sargento en el regimento de infanteria de S. M. No. 15; fué atacado poco despues de la batalla de Waterloo, de una fiebre intermitente, desde cuya época ha tenido solo una salud pasable. El año 1820, estando en Halifax, N. E., le sobrevino en la nariz una inflamacion que terminó en supuracion: se empleáron para esta varias aplicaciones sugeridas por diferentes cirujanos, entre ellas habia la lavacion negra, que arrestáron por algun tiempo el progreso de la enfermedad. En 1825, le salió una ulceracion, acompañada de fiebre sintomática, en la superficie interna de los integumentos de la megilla del lado derecho, juntamente con la garganta i el paladar. Dirigióse al Dōr. Bell del estado mayor, quien, por su relacion, le sugetó á un curso de mercuriales, bajo el cual se cicatrizó la úlceracion, i quedó sana por seis meses. Despues le salió la enfermedad en el labio superior, en los integumentos que cubren el hueso malar, i en el hueso mismo, que se esfolió; tambien, los integumentos de la nariz, con sus huesos, estendiéndose hasta el lado derecho. Los huesos nasi vomer, i septum narium, con el todo de los integumentos de la nariz, fuéron destruidos por la ulceracion. En 1827, se le cayó como una tercera parte del labio superior, dejando espuestos los dientes de detras, á cuya época la palpebra, ó el párpado del ojo izquierdo fué tambien totalmente destruido por la ulceracion. Dirigióse al difunto Dōr. Johnston, i tambien al difunto Dōr. Finlayson, en Pictou, en diferentes ocasiones, bajo cuyo tratamiento recibió mas ó ménos alivio temporario. Habiendo tenido noticia de la Panacea de Swaim, se halló inducido á probarla; i fué mui cortesmente favorecido con una botella por el Rev. Alexander Blackie. A' esta época ya no podia dormir ni de noche ni de dia; le era difícil tragar; cuando recibia alguna bebida en la boca, era arrojada por la nariz con un sentimento

de sufocacion; el habla no era inteligible á sus conocidos mas íntimos; no tenia el menor apetito, habia grande descargo de la garganta, &c. especialmente por la mañana, que producia nausea; el tamaño de un peso duro en el ángulo de la quajida derecha se hallaba en un estado de ulceracion fagedénica; la emaciacion era mucha; estaba convencido que no podia vivir tres meses-mas, á ménos que no se administrase algun remedio eficaz. Tomáronse solo cuatro dósis de la Panacea hasta que percibió una mejoría en su gusto; diminucion de descargo; aumento de apetito; el sueño mucho mejor despues de haber tomado el contenido de la primera botella; despues que hubo tomado la segunda, el habla era mas distinta; el apetito era bueno; las carnes iban rehaciendose; i diariamente adquiere nuevo vigor.

Habiéndose tomado la tercera botella, ya podia tragar con gran facilidad. Al fin de la cuarta, las llagas estaban perfectamente curadas; no habia descargo; i despues de haber tomado la sesta, consideróse que gozaba de buena salud, que al presente continúa buena, i le hace capaz de trabajar corporalmente, lo cual no se halló en estado de hacer por los cinco años precedentes;—dice que goza de mejor salud que inmediatamente despues del tratamiento de los Doctores Bell, Johnston, i Finlayson. Niega positivamente haber sido jamas sugeto de sífilis; ni haber tenido los síntomas primarios ó secundarios de sífilis, lo cual particularmente mencioné. En su estado actual todos los integumentos i huesos de la nariz se hallan destruidos, i al mirar en la cavidad, la superficie posterior del faringe es enteramente visible. Dos tercios del velum pendulum palati se hallan tambien destruidos. Varias cicatrices son visibles en la garganta así como en la cara esteriormente. El ojo izquierdo, á causa de habar perdido el perpado inferior, se halla inflamado, i la cornea mui desfigurada con nube. El ojo derecho ligeramente afectado de simpatía. La boca esta algo contraida de la cicatrizacion;—la salud general buena.

Poseo un sentimiento de justa indignacion contra el uso i abuso de los medicamentos de charlatanes en general, con mui pocas escepciones, pues se administran indistintamente á todas las enfermedades, i en todas las épocas de la misma enfermedad. El daño que ha resultado de su aplicacion, es incalculable é incapaz de pintarse; sin embargo, hai escepciones que sirven á confirmar la regla general; i considero la Panacea de Swaim una de ellas: primeramente, por la opinion publicada en elogio suyo de algunos de los mejores educados i mas científicos prácticos del dia; i segundamente, por el caso que antecede, que ha venido bajo de mi observacion. Espero siempre estar pronto á dar entrada á los convencimientos de la verdad, i no puedo suprimir mi opinion,

i cerrar lose ojos al efecto energético i benigno de la Panacea de Swaim que se ha mostrado ser un medicamento apreciable.

He estendido el caso de Mc Pharlane, de una entrevista personal con él mismo, i creo que da una relacion candida de los hechos.

Quedo, Señor, su mui obediente Servidor,
(Firma) JOESPH CHIPMAN.

———o-o———

Copia de una carta de William L. Hirst, Escō. Abogado, No. 63 Calle Séptima al Sur, Filadelfia.

Filadelfia, 1°. *de Nov.* 1834.

Mui Sōr. mio—La Panacea de Vm. ha efectuado una curacion tan notable, que me siento bajo la obligacion de certificarla. Habrá cosa de tres años que mi hermano Lucas padecia de un ataque severo de escrófula. Tenia la cabeza completamente cubierta de úlceras, tan espesas i tan apiñadas, que salian las unas sobre las otras; i la cara i el cuerpo los tenia tambien cubiertos de llagas: por espacio de nueve meses estuvo bajo el tratamiento mas juicioso, sin recibir el ménor alivio, empeorando diariamente, aunque se empleáron todos los varios remedios que prescribe la práctica regular. Cuando ya le consideraban incurable, tomé la resolucion de procurarle la Panacea de Vm. Su efecto fué maravilloso, pues sin cambiar su dieta acostumbrada, tres botellas, i cosa de la mitad de la cuarta, le restauráron enteramente la salud en seis semanas. Desde entónces, (dos años hace,) no ha tenido ninguna enfermedad, i se halla tan sano i tan robusto como cualquier muchacho de la misma edad en esta.

Soi de Vm., &c.
W. L. HIRST.

———o-o———

Carta de Lyle Millan, Escō., Correo Mayor.

Walnut Grove, 1°. *de Avril, de* 1833.

Sor. Wm. Swaim—

Mui Sōr. mio: Acabo de recibir su carta del 19 de Marzo, en la cual me pide Vm. que le informe si mi salud ha continuado buena desde la fecha de una carta que escribí á Vm. el 29 de Noviembre, de 1829, i si tengo reparo en que Vm. haga uso de mi carta ó de mi nombre.

En cuanto á la primera pregunta, tengo el gusto de informar á Vm. que mi salud ha continuado buena hasta ahora, con la escepcion de hallarme algo débil en la primavera; pero en todo

caso de esta clase, me he sentido aliviado con el uso de dos botellas de su Panacea de Vm.; mas esta primavera me hallo tan bueno, que segun me parece no la necesitaré. No tengo reparo en que Vm. se sirva de mi nombre i de mi carta del modo que mejor le parezca.

Soi de Vm., &c.

LYLE MILLAN.

Del "Cuadro de Filadelfia."

PANACEA DE SWAIM.

Nada ciertamente merece mas mencionarse en una obra que profesa ser, un "Cuadro de Filadelfia," i dar una descripcion fiel de sus instituciones, tan dignamente afamadas por su humanidad, que aquel inapreciable medicamento, "La Panacea de Swaim." Porque Filadelfia reclama como suyo el honor de inventarle, de probar su valor, i de promulgar sus méritos al mundo. Sus ciudadanos fuéron los primeros en deponer sus preocupaciones, i en escuchar la conviccion; sus médicos fuéron los primeros en despreciar las sugestiones de la iliberalidad, i en alabarle abierta i declaradamente. Mui pocos ignoran su historia; bastará pues decir, que Mr. William Swaim, ciudadano de Filadelfia, dotado de un espíritu naturalmente inclinado á las prosecuciones de la medicina, habia notado la total incapacidad de las artes de la práctica regular, para administrar un antidoto á los efectos terribles de enfermedades, que le parecian tanto mas horribles, que descendian con la sangre paternal á los inocentes; i en verdad eran casi un cumplimiento de la denunciacion de la escritura, de hacer caer el castigo de los pecados del padre hasta en las cuartas generaciones de su progenie. Un remedio no le pareció impracticable; i adoptó la noble resolucion de dedicarse enteramente á su descubrimiento. Registró todo el acopio de la generosa naturaleza. Inquirió i desechó, ecsaminó i abandonó, hasta que al fin sus esfuerzos fuéron premiados con suceso; la "PANACEA" fué el fruto de su diligencia. Armado con esta entró en la arena con confianza, i desafió á la facultad á competir con él. Emprendió casos que ellos declaráron incurables, i tuvo buen écsito. A' la potente eficacia de ella viéronse ceder la Escrófula, el Sífilis, el mal mercurial, i los afectos cutáneos de varias clases. La facultad estaban ya en armas; procuráron preocupar al público contra la Panacea artibuyéndole los ingredientes mas nocivos. No hiciéron escrúpulo de decir que contenia *arsénico*, i otras drogas mortíferas que fuesen capaz de escitar las aprehensiones del público; pero

no lográron el intento: sus méritos eran demasiado manifiestos. Ahora mudáron de tono; dijéron que habia mucho tiempo que la conocian, i procuráron robar á Mr. Swaim el mérito del descubrimiento. Pero esta treta era demasiado superficial; pues, si la conocian, porque no la habian usado? Los médicos confesáron su valor, procurando descubrir el secreto. La sometiéron á los agentes mas poderosos del análisis químico, tanto aquí como en Europa, mas en vano. La química solo sirve para descubrir los minerales. Sus esfuerzos de consiguiente fuéron infructuosos. Entónces todos cediéron, á lo ménos la parte mas respetable; porque en todas las sendas mas humildes de cada profesion, hai unos pocos que enconados con la idea de su propia insignificancia, miran con envidia maligna el mérito que nunca pueden igualar. Estas personas han hecho que la prensa produzca sus maledicencias. Han identificado la Panacea con cincuenta medicamentos bien conocidos. El público podrá juzgar que grado de crédito debe darse á sus aseverancias por la consideracion de que no obstante sus arrogantes pretensiones de descubrir el secreto, ha adquirido una celebridad mui estensa i establecida en la mayor parte del mundo, tanto en la práctica de los Hospitales como en la particular; i ademas, que el proprietario ha recibido certificatos sumamente recomendatorios, de los médicos mas distinguidos, que les acarrea el mayor honor, i les hace acreedores á la constante gratitud del público. Pero este medicamento tiene todavia otra clase de enemigos, los cuales, debe temerse, habrán ó han efectuado, mas daño al público que la anterior, porque sus atrevidas pretensiones pueden engañar á los ignorantes; consiste de aquellos boticarios i otros, que reconociendo el derecho del Sõr. Swaim al descubrimiento original, avisáron al público que habian logrado hallar el conocimiento de su secreto. El mero hecho de que todos los médicos distinguidos han abandonado *sus* empresas de mostrar los secretos constituyentes de este medicamento, deberia hacer que el público se guardara de la arrogancia de estos ignorantes pretendientes; ó á lo ménos que escuchára este simple dictámen de la prudencia, de no comprar lo que estuviere cargado de una duda, cuando el indubitablemente legítimo puede obtenerse con tanta facilidad. No obstante, si algunos fuéren tan desgraciados que sean atraidos por sus ofertas; la esperiencia les enseñará, que han gastado su tiempo i dinero sin provecho; ó quizá, que cargando sus sistemas con drogas nocivas, han estendido las devastaciones del mal. Tal es su historia en nuestro propio pais. Las circunstancias han puesto términos á nuestra literatura. Pero es á los adelantamientos que la física i las artes mecánicas han recibido en nuestro país, que orgullosamente apelamos para re-

futar aquella miserable filosofia que quiere colocarnos entre las degeneraciones de la naturaleza. Injustamente se ha dicho en oposicion, que el Sõr. de Swaim no descubre para el beneficio del género humano, los constituyentes de su medicamento. Su motivo no es pecuniario;—es para preservarle del abuso: es tal su naturaleza, que si viniese á caer en manos de los ignorantes, los efectos serian terribles; aunque cuando se compone bajo la direccion de los hábiles, es enteramente inocente, i libre de daño. Al mismo tiempo que ha evitado estos males ocultándole, ha obtenido todos los beneficios de la revelacion, distribuyendo su medicamento en todas partes por medio de sus agentes. Que continue en su obra filantrópica, i recibirá como premio de sus esfuerzos el aplauso de los sabios, i la gratitud de los buenos.

CONCLUSION.

Habiendo dado al público unos pocos de los numerosos casos en que esta medicina se ha empleado con acierto, cumplo la promesa que hice al principio de este libro; i solo queda que esponga algunas observaciones en conclusion, despues de las cuales se pide al lector que saque sus propias consecuencias de los hechos que le han sido presentados.

Remitiéndonos á los casos que anteceden, se verá que la Panacea egerce su influjo benéfico sobre una gran variedad de males, la mayor parte de los cuales se consideran por las mas grandes autoridades como incurables. Hemos visto que la Escrófula, cualquiera que sea su orígen, forma, ó época en que se usa la Panacea, está completamente bajo su dominio; no obstante, hai una variedad peculiar de este mal que quizá no se conoce suficientemente, i á la cual desearia en particular dirigir la atencion: aludo á sus destrozos en los pulmones. Los mejores autores médicos sobre este mal* declaran con la mayor confianza, que la peor forma con mucho, i la mas incurable, de la *Consuncion*, es la que ocurre en las constituciones escrofulosas; es, i siempre se ha creido, enteramente incurable i fuera del alcance de la medicina, por sabia i hábilmente que se dirija. Muchos de los casos que preceden prueban incontestablemente que la Panacea, en todas las variedades de Escrófula, es el remedio mas útil que se conoce; i tambien se hallará que en las primeras épocas de la consuncion escrofulosa, manifiesta poderes no ménos maravillosos. Recomendaria pues mui fuertemente, á los que padecen

* Vide Carmichael i Lloyd sobre la Escrófula.

de este terrible azote, si hubiere la menor apariencia posible de inficion escrofulosa en la constitucion, que hagan prueba de esta medicina, asegurándoles que no contiene ni mercurio, ni otra cualquier droga destructiva, de la cual pueda resultarles el menor daño.

Veráse tambien, remitiéndonos á los casos detallados, que el *Reumatismo Crónico i el Mercurial*, invariablemente se curan con su uso; los casos que se han dado son tan esplícitos sobre este particular, que no hai necesidad de una sola palabra de observacion. Pídese encarecidamente á los que padecen de cualquiera de estas formas de enfermedad, que recurran á los poderes restaurativos de la Panacea.

* En *los afectos ulcerosos* de cualquiera forma, ó procedentes de cualquiera causa, ya sean *Indolentes, Escrofulosos, Sifilíticos, Mercuriales*, ó de otra especie, raras veces ha dejado esta medicina de dar alivio. Cuando se considera el gran número de nuestros semejantes que estan destinados á la miseria, pobreza, i al retiro, confio que se dará la debida atencion á las pretensiones de la Panacea en estas enfermedades que prevalecen tan estensamente.

Hai sin embargo otra clase mui importante de males, en que esta medicina se hallará que egerce virtudes sanativas mui poderosas; quiero decir las enfermedades del sistema de órganos digestivos. En efecto, es sobre estos que la medicina obra primariamente; restaurando tono al estómago, sana digestion, buen apetito i sueño descansado, aliviando de este modo muchas enfermedades. No he tenido todas las ocasiones que hubiera deseado, de probar su eficacia en todas las variedades de Dispepsia; pero de lo que he visto de sus efectos en aquellos casos en que la constitucion ha sido injuriada por el uso de Mercurio, Quina, Arsénico, ó Quinina, no dudaria en declararla un remedio inapreciable. En el *Hepatitis Crónico*, sin embargo, i en todos los afectos que le siguen i acompañan, tengo testimonio abundante de su escelencia.

En *Histéria* i todo el tren de *afectos nerviosos* esta medicina es acreedora á nuestros mayores elogios, pues calma la irritacion de los nervios, aquieta la agitacion de los espíritus, alivia

* El Editor hablando de ulceracion, dice, "Frecuentemente ocurren casos de ulceracion, que proceden de varias causas, cuyos destrozos parecen burlarse del poder de la medicina. Tantos egemplos estraordinarios i bien atestiguados de recobro de algunos de estos (en los cuales parecia que ya la muerte habia hecho presa de su estenuada víctima) por medió de la *Panacea* del Sor. Swaim, han sido presentados al público, que parece deberse á las desgraciadas víctimas que padezcan de ella, el decír, que egemplos de la naturaleza mencionada han sucedido bajo la vista del Editor.—*Recetas de Mackenzie, por un Médico Americano, pag.* 220.

las penas del ánimo, i promueve la tranquilidad, el consuelo i descanso.

Sin embargo, en todos los males que tienen su orígen en un *hábito depravado, inficion viciada de la sangre, ó previa disposicion á enfermedad*, es que la Panacea produce resultados los mas provechosos; en estos males es que mis mas elevadas i vivas esperanzas se hallan mas que realizadas. Promueve las secreciones saludables, purifica la sangre viciada, limpia los fluidos animales, contrariando de este modo todas las previas disposiciones hereditarias. Es mi opinion deliberada que una gran parte de las enfermedades que afligen al género humano, deben atribuirse, á una condicion viciada de la sangre, i á la digestion impropia i enfermiza. *Es por el gran poder que posee la Panacea sobre estos estados mórbidos del sistema, que alivia tal variedad de males.* Los médicos pronto descubrirán este hecho, i no dudo que recomendarán esta medicina en la mayor parte de las enfermedades que se ponen á su cargo; pues de otro modo el buen juicio del público no será engañado por mas tiempo, i se ocurrirá á ella con preferencia á sus jactados remedios. Muchos de los casos que se han dado contribuirán mucho á probar este hecho; una revista de ellos tendrá mas peso que todos los argumentos que pudieran presentarse.

La influencia que la Panacea posee sobre el vírus Sifilítico la hace digna de nuestra mayor aprobacion. En muchísimos casos de la forma mas mala de esta enfermedad, se ha usado con la mas decidida ventaja; i puedo declarar con la mayor verdad, que no ha habido egemplo en que haya dejado de efectuar una curacion radical cuando se ha usado como se debe: en efecto, su suceso en este mal la hace acreedora al nombre de específico; i ya no tengo la menor duda en usarla con la mayor esperanza en todo caso, particularmente en las constituciones escrofulosas, en que el tratamiento regular para el Sífilis siempre contribuye al aumento de la violencia de la enfermedad. En los pacientes que la han tomado, observo que ademas de sus otros efectos, casi invariablemente se dirige á dar fuerza i vigor á todo el cuerpo; suavemente estimulándole, mientras que va curando la enfermedad, i haciéndole llevar con facilidad i agrado casi toda especie de alimento, sin esperimentar aquellos efectos de debilidad que tan amenudo vemos que se producen por la práctica usual; *cosa que por mucho tiempo se ha buscado inútilmente por los médicos.**

* Hablando de la Panacea en esta enfermedad, el Profesor de Cirugia en la Universidad de Pensilvania, se sirve de las palabras siguientes. "La Panacea de Swaim en casos particulares, viene á ser amenudo mui servicial en aliviar el dolor, curar ulceraciones, ó en restaurar constituciones debilitadas ó injuriadas por el abuso del mercurio."—Cirugía de Gibson, tom. 1. pag. 366.

Esta medicina tambien puede considerarse como aucsiliar importante del mercurio en el tratamiento de Sífilis, enfermedades del hígado, i en todas aquellas en que se ha dado mercurio, quinina, arsénico ó quina, aun en las constituciones mas sanas; la dilatada esperiencia en mi propia práctica i la de otros habiéndome plenamente convencido que unas pocas botellas, es á decir, dos ó tres, tomadas al fin del usual tratamiento mercurial, i despues que hayan desaparecido todos los síntomas de la enfermedad se hallarán ser los medios mas efectivos que aun se han descubierto para impedir el retorno en sus formas secundarias, ó en el individuo mismo, ó en su descendencia.

Puedo concebir que sea posible, que la falta ocasional de suceso de la Panacea, en casos en que su acierto podia haberse considerado casi seguro, se deba á un desarreglo orgánico, que tenga su orígen en la destemplanza ú otros hábitos disolutos; i en que los síntomas esteriores de enfermedad han desaparecido, sin que la salud general se halle materialmente mejorada. No debe esperarse que esta medicina remueva un afecto orgánico del estómago, un bazo endurecido, un hígado con escirro ó un pecho canceroso.

Cuando considero que las enfermedades sobre las cuales ha mostrado esta medicina sus efectos con un suceso tan señalado, han sido por tanto tiempo llamadas i consideradas por los profesores "*opprobria medicorum,*" confio que esto me será disculpa suficiente por haber mencionado con tanta frecuencia, que los casos que he tenido bajo mi direccion habian sido anteriormente tratados por médicos; en hacerlo no he tenido el mas distante deseo de rebajar (supuesto que lo pudiese) los méritos de esa profesion, mi arrogarme demasiado, ni formar pretensiones que no puedan sufrir el mayor escrutinio.

Cuidadoso de que reciba el público todos los beneficios que puede derivar del uso de esta medicina, tengo deseo de que los médicos la pongan á una prueba honrada. En efecto, ignoro que mayor objeccion pueden tener contra su uso que contra el empleo de muchos de sus remedios mas favoritos. "Los polvos de James," (*James' powder*) remedio que ha obtenido la confianza mas ilimitada, i el encomio de la facultad, no han sido analizados de un modo satisfactorio hasta el dia de hoi: lo propio puede decirse de muchas otras medicinas. Los efectos de la Panacea bajo su administracion señalarán los casos en que se empleará con ventaja; i no dudo que bajo su ilustrado juicio i esperiencia, mostrará efectos tan sumamente satisfactorios i saludables, que venga á ser con el tiempo, un remedio favorito en una gran variedad de enfermedades.

Impelido por un ardiente deseo de contribuir al alivio de las

calamidades que proceden del dolor i sufrimiento, me he atrevido á presentar al mundo los precedentes testimoniales de la utilidad de esta medicina, con la lisongera esperanza de que puedan ser los medios de salvar de sus terrores á los que estan padeciendo de enfermedad. *No cabe duda que una medicina semejante ha sido desde tiempo inmemorial cosa sumamente de ser deseada;* toda senda que parecia dar perspectiva de suceso ha sido esplorada en vano hasta ahora; si fuese yo el medio de alcanzar este punto, seré peculiarmente dichoso: *mis prospectos actuales son á la verdad mui brillantes!*

El añadir mas casos á los que ya se han dado seria obra escusada, pues la impresion en la mente de mis lectores quedaria la misma; por estas consideraciones, pues, dejo de dar otros por ahora. Persuadido de la fidelidad con que estan respectivamente delineados, i de la verdad de lo que he dicho, ME PRESENTO PUES DE ESTE MODO, I ESPONGO ANTE UN PÚBLICO GENEROSO É ILUSTRADO, HECHOS QUE PRONOSTICAN TANTO BENEFICIO AL MUNDO; HECHOS DE TAN VASTA IMPORTANCIA AL GÉNERO HUMANO; HECHOS INCONTROVERTIBLES, PUES SE SABE TAN GENERALMENTE QUE ESTAN CIMENTADOS SOBRE LA VERDAD; HECHOS QUE COMPETIRÁN CON LAS CURACIONES MAS ASOMBROSAS DE LA PRÁCTICA ANTIGUA I MODERNA.

WM. SWAIM.

CERTIFICACION.

Ciudad de Filadelfia, á diez de Junio, de mil ochocientos treinta i uno, certifico yo, el infraescrito Intérprete Juramentado para el Estado de Pensilvania, que el libro anejo intitulado, "Coleccion de Casos en ilustracion de las Propiedades Restaurativas i Sanativas de la Panacea de Swaim en Varias Enfermedades," es traduccion del Ingles al Castellano, fielmente hecha por mí, escepto el testimonial contenido entre las páginas 24 *i* 29: I para que conste he puesto mi firma, f ha. ut supra.

A. LAFITTE,
Intérprete Juramentado.



GUARDAOS DE ENGAÑO.

☞ LA PANACEA DE SWAIM está en botellas redondas, estriadas en su longitud, con las voces siguientes sopladas en el vidrio:—"SWAIM'S PANACEA—PHILADA."—no teniendo mas que un marbete que cubre al corcho, con la firma de WM. SWAIM & SON, de manera que no se puede sacar el corcho sin destruir la firma, faltando la cual ninguna será *genuina;* de consiguiente se sabrá que nuestra medicina lo es, cuando la firma sea visible; *el contrahacerla será castigable como falsificacion.*

Previénese al Público que no compre nuestra Panacea, á no ser de nosotros mismos, ó de nuestros agentes autorizados, ó sugetos de respetabilidad conocida; por tanto aquellos que compráren de otras personas quedarán sin escusa.

Nuestra Panacea no necesita encomio; *sus efectos asombrosos, i operacion maravillosa,* le han obtenido, asi de los *Enfermos* como *de los Médicos Prácticos*

mas respetables, la mayor aprobacion, i le han dado un carácter que la *Envidia* aunque *moge la pluma en hiel, jamás* podrá *deslustrar*.

Los falsos rumores que ciertos Médicos tan diligentemente circulan tocante á esta medicina, traen su origen ó de la *Envidia*, ó de *los perniciosos efectos de las imitaciones espurias. Dejo al público que juzgue por sí mismo.*

Damos nuestra palabra al público, i le aseguramos del modo mas solemne que este medicamento no contiene mercurio bajo ninguna forma, i que es una preparacion inocente, incapaz de causar el menor daño al niño mas tierno.

WM. SWAIM & SON, *Filadelfia.*

Prepârase en el Laboratorio de Swaim, Filadelfia, i se vende por todos los principales Droguistas de los Estados Unidos é Inglaterra.